

DOCUMENTOS

45 CARTAS DE PEREDA A CLARÍN: A VUELTAS CON LA LITERARURA

*Mal oficio, compañero, es este de la
pluma para temperamentos como el de usted y el mío.*
(Pereda en carta a Clarín)

Presentación

Pereda y Clarín acabaron cultivando una profunda amistad tras un primer periodo de acres censuras por parte de Clarín a las novelas iniciales del santanderino. Defendían diferentes ideas políticas: republicano y demócrata Alas, tradicionalista y carlista Pereda. Y también sus concepciones literarias eran opuestas como han delimitado bien quienes han estudiado y comparado sus obras o han contribuido a aclarar sus relaciones.¹

¹ Véanse, *Nueve lecciones sobre Pereda*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1985. Edición de J. M. González Herrán y Benito Madariaga. El monográfico, *José María de Pereda, en la lejanía, Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, coord. de L. Bonet. Salvador García Castañeda «Los estudios sobre José María de Pereda (1986-1996)», *Siglo diecinueve*, 2 1996, pp. 7-31. Anthony H. Clarke ed., *Peñas arriba, cien años después: José María de Pereda, crítica e interpretación*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1997. Enrique Rubio Cremades, «Entre el costumbrismo y la novela regional: José María de Pereda», en *Panorama crítico de la novela realista-naturalista*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 213-277. Salvador García Castañeda, *Del periodismo al costumbrismo. La obra juvenil de Pereda*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004. Raquel Gutiérrez Sebastián, *Entre el costumbrismo y la novela regional: El sabor de la tierra, de José María de Pereda*, Santander, UNED Cantabria, 2000. *El reducto costumbrista como eje vertebrador de la primera narrativa perediana (1876-1882)*, Santander, Ayuntamiento de Santander-UNED Cantabria, 2002. Y su informe bio-bibliográfico: «Diez años de estudios sobre José María de Pereda (1996-2006)», *Siglo Diecinueve (Literatura hispánica)*, 12, 2006.

Condicionaban su posible encuentro, además, la diferencia de edad (Pereda, nació en 1833 y Alas en 1852), su origen social y un horizonte profesional distinto: mientras el primero era un propietario rural con intereses bancarios e industriales en Santander, Clarín dependió siempre de su cátedra para sobrevivir. La dedicación a la escritura de Pereda era en buena parte afición literaria, mientras que para Alas era ocupación profesional con la cual completaba sus magros ingresos como profesor universitario.² No se debe, con todo, exagerar el desinterés económico en el cultivo de la literatura por parte de Pereda. Nunca olvidó los aspectos mercantiles de sus libros siendo editor de los mismos –ayudado por su impresor madrileño Manuel Tello desde 1884 a 1906–³ o negociando condiciones ventajosas con otras editoriales como Henrich y Cía, de Barcelona.⁴ Seguía con detalle sus ventas, rechazó propuestas editoriales que consideró abusivas y con impaciencia enfermiza vigilaba la difusión de sus libros a través de las críticas periodísticas, coleccionándolas cuidadosamente. En el caso de Clarín, no se debe acentuar en exceso la consideración de la crítica clariniana sometida al imperativo de convertir su escritura en dinero, ya que otras motivaciones también tuvieron un gran peso en su dedicación, sobre todo, la conciencia de la necesidad de educar literariamente a los españoles. El ejercicio de la crítica formaba parte de su compromiso con el reformismo social de raigambre institucionista en que siempre militó.

El hecho es que lograron salvar sus diferencias y establecieron un fluido diálogo epistolar, que se prolongó casi durante dos décadas ya que

Una labor que ha culminado con la publicación de sus *Obras completas*, Santander, Ediciones Tantín, 1989-2009, XII vols., coordinada por Anthony H. Clarke y José Manuel González Herrán.

Sobre sus relaciones epistolares con Clarín, Laureano Bonet, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín: unas cartas sobre *La Regenta*», en Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez eds., *Leopoldo Alas Clarín*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 261-293.

² J. F. Botrel, «Producción literaria y rentabilidad: el caso de Clarín», *Hommage des hispanistas français à Noël Salomon*, Barcelona, Editorial Laia, 1979, pp. 123-133. Y «El intelectual y la pluma de “hacer pesetas”», en *Obras Completas*, IX, Oviedo, Ediciones Nóbél, pp. 7-36.

³ *Obras completas de José María de Pereda*. Con un prólogo de don Marcelino Menéndez Pelayo, Madrid, Tipografía de la Viuda e Hijos de Manuel Tello, 1884-1906, 17 vols.

⁴ Véase, José Manuel González Herrán, «A propósito de unas cartas de José María de Pereda a José Yxart», BBMP, LVII, 1981, pp. 398-403.

⁵ Laureano Bonet, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín: unas cartas sobre *La Regenta*», ob. cit., p. 278.

vivían en ciudades diferentes y pocas veces coincidieron personalmente por más que Santander y Oviedo no se hallan muy alejadas. Las comunicaciones eran malas. Este diálogo epistolar los fue uniendo cada vez más como lo prueban las cartas que editamos. Ambos fueron fervorosos cultivadores de la escritura de cartas, aunque las azarosas circunstancias que suelen rodear este tipo de documentos las hayan mantenido hasta el momento mayoritariamente inaccesibles. Laureano Bonet –que conoció 15 cartas de Pereda a Clarín en una copia mecanografiada por Dionisio Gamallo Fierros conservada en el archivo de José María de Cossío y pertenecientes a la colección aquí editada– ha señalado que «Pereda nos regala con estas cartas a Clarín una prosa vivaz, elástica, no exenta de imágenes terrosas, marítimas y giros procedentes del habla viva de su región»⁵.

Bonet, sin embargo, publicó solamente cinco de estas cartas en 2002 y sin ver los originales; son las correspondientes al momento de la escritura y publicación de *La Regenta*, ya que este era el objeto central de su estudio, quedando el resto sin editar al igual que las otras treinta cartas conservadas de aquel interesante epistolario⁶.

No contamos lamentablemente con las cartas de Clarín a Pereda por lo que no se puede hacer un estudio simétrico de su correspondencia como sucede con Galdós, Menéndez Pelayo y algunos otros⁷. Una vez

⁶ Los originales de las 45 cartas que editamos se conservan en el archivo de Dionisio Gamallo Fierros, quien citó algunas en sus conferencias y artículos periodísticos, sobre todo en la serie de 12 artículos, «En el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Pereda», *La Voz de Asturias*, 20 de agosto a 20 de noviembre de 1983.

⁷ Un balance de los epistolarios publicados de Clarín en su *Epistolario*, en *Obras Completas, XII*, Oviedo, Ediciones Nóbel, 2009. Edición de Jean-François Botrel. Sobre epistolarios peredianos la información es todavía dispersa a la espera de la publicación conjunta que prepara Salvador García Castañeda. Algunas aportaciones notables: Carmen Bravo Villasante, «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda», *CHA*, 250-253, octubre 1970-enero 1971, pp. 9-51. Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964. M. F. de Pereda y Torres Quevedo y E. Sánchez Reyes, *Epistolario de Pereda y Menéndez y Pelayo*, Santander, CSIC, 1953. C. Fernández Cordero y Azorín, «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla», *BBMP*, XLIV, 1968, pp. 169-327. José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», *BBMP*, LIX, 1983, pp. 259-287. Y «Un nuevo epistolario perediano», *Ínsula*, 552, 1992, pp. 5-8. José María de Pereda, *Cuarenta cartas inéditas a Manuel Polo y Peñolón*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1990. Edición de M. L. Lanza Corella. A. H. Clarke, «Cartas de Pereda a Laverde», *BBMP*, LXVII, 1991, pp. 157-270. En otros momentos de nuestro estudio añadimos algunos más. Una relación más completa de epistolarios puede verse en la Biblioteca de autor dedicada a José María de Pereda en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

más, falta más de la mitad de las teselas del mosaico y solo indirectamente –con la ayuda de otras cartas y de las críticas de Clarín–, es posible abocetar el relato de aquel rico y sincero intercambio de ideas.

La correspondencia se inició tras haberse ocupado ya Clarín de varias obras de Pereda⁸ y fue sobre todo durante los años 1884 a 1886 cuando se tejió entre los dos una profunda amistad, que testimonian con nitidez las cartas de esa etapa y que le llevaba al ovetense ya a escribir en *Madrid Cómico* en enero de 1885, que no era necesaria una coincidencia en las ideas para que un escritor y un crítico pudieran mantener una buena relación:

Pereda y yo somos ahora los mejores amigos del mundo, y sin embargo yo empecé a tratar a Pereda con bastante impertinencia al discutir el valor literario de *El buey suelto*. [...] Y verá usted lo que sucedió con Pereda. Este señor, que Dios bendiga, al principio no me mandaba sus libros porque no me conocía. Comencé yo a tratar sus obras mucho peor que las de usted; y él comenzó a regalármelos y a leer mis críticas, y hasta tenerlas en cuenta. Y ahora estamos a partir un piñón⁹.

Poco después de esta declaración, Pereda y Clarín se conocieron en Oviedo y aún se fortaleció más su amistad, quedando para Pereda aquel encuentro como uno de sus mejores recuerdos¹⁰.

Antes –como queda dicho– Clarín había mostrado sus discrepancias con frecuencia y se dirigía a él asépticamente como «el señor Pereda», lo

⁸ Para los textos de Clarín se remite en adelante –indicando abreviadamente OC, volumen y páginas citadas– a Leopoldo Alas, *Clarín, Obras completas*, Oviedo Ediciones Nóbel, 2002-2009, XII vols. Edición coordinada por Yvan Lissorgues y Jean François Botrel. El volumen XII, *Epistolario*, no recoge ninguna carta de Clarín a Pereda.

Los primeros artículos que le dedicó Clarín: «Libros. *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, por Don José María de Pereda», *La Unión* (Madrid), 28-III-1879 (OC, IV, 368-370). «Libros. *El buey suelto*, por Don José María de Pereda», *La Unión* (Madrid), 30-III y 1-IV-1879 (En OC, IV, 299-301). «De tal palo, tal astilla», *Los Lunes de El Imparcial*, 19-IV-1880 (OC, IV, 358-361). Recogidos los tres sin variaciones notables en *Solos de Clarín* (1881). «*El sabor de la tierruca*. Novela de Don José María Pereda», *La Diana*, 1-IX-1882. En OC, VII, 97-102. «Paliq», *La Publicidad*, 3-IX-1882. OC, VII, 102-103. Y «*Pedro Sánchez*, novela por don José María de Pereda», *El Día*, 27-I-1884. Recogido en *Sermón perdido*. (OC, IV, 523-529).

⁹ Clarín, «¿Por qué no escribe Alarcón? (Paliq tal vez indiscreto)», *Madrid Cómico*, 4-I-1885. OC, VII, 473-477.

¹⁰ Véase la narración que ofrece Ricardo Gullón, *Vida de Pereda*, Madrid, Editora Nacional, 1944.

que denota que no se conocían. Alas había censurado *El buey suelto* por su falso realismo. En Gedeón, su protagonista, no veía un tipo artístico y representante del mundo de los solteros, sino un tipo falso al igual que otros personajes del relato. Con semejantes personajes, la acción resultaba «pobre, desmadejada, lánguida». Consideró que su lenguaje a veces era impreciso, aunque en general correcto, y que abusaba de los diálogos. Y aún así no le pareció un novelista adocenado, apuntando como cualidades principales que «Pereda sabrá siempre describir mejor que narrar; verá cuadros mejor que inventará planes; pero no por esto dejará de ser novelista»¹¹.

En su comentario de *Don Gonzalo González de la Gonzalera* mostró su voluntad de ser imparcial en su juicio aunque el novelista le parecía más reaccionario que el gobierno en sus ideas y se le podría poner de chupa de dómine por sus intenciones. Clarín afirmaba, aun así, que «neo como una loma y todo, se le alaba cuando lo merece» (372). Insistió en que esta novela valía mucho más que *El buey suelto*. Consideró que la acción estaba bien compuesta, los caracteres eran verosímiles, bien dibujados y sobre todo la descripción de lugares, costumbres, modales «y cuanto un pintor realista cuida con más esmero, constituye el mérito peculiar de esta novela, que en punto a lenguaje y estilo poco dejará que desear al más exigente.» (368) Para Clarín, de lo que entendía el escritor era de la Montaña y sus paisajes; por ello, la descripción del valle, la de Coteruco de la Rinconada, la particular de las casas de don Lope, don Román y don Gonzalo «son de mano maestra» (369). Era un buen pintor de costumbres y «Lo que se ve en la taberna parece cuadro de Ostade, así como la feria de Pedreguero, que en punto a paisaje es lo mejor de este libro y de otros muchos»¹². (370)

Por más que había mostrado su deseo de ser imparcial al juzgar sus ideas, no pudo evitar reincidir en el asunto al comentar *De tal palo, tal astilla*, que juzgó inferior a las novelas anteriores, una novela *tendenciosa* dirigida contra los librepensadores representados por dos médicos a los que contraponía las bondades de los montañeses. Acertó a resumir las tesis de la novela y el trazado de su protagonista Ángela –una figura de trapo según Clarín– como una «Contra-Gloria», aludiendo a la novela *Glo-*

¹¹ Clarín, «Libros. *El buey suelto*, por Don José María de Pereda», *La Unión* (Madrid), 30-III y 1-IV-1879. En OC, IV, 299-301.

¹² Clarín, «Libros. *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, por Don José María de Pereda», *La Unión* (Madrid), 28-III-1879. OC, IV, 368-370.

ria de Galdós¹³. Para Clarín se había equivocado Pereda en la intención del libro: «Nunca se les ocurre a nuestros novelistas neos, que sin perdón así se llaman, representar el libre-examen en hombres que crean en Dios y en la otra vida, y, en fin, que tengan su alma en su almario, como se dice; siempre son estos libre-pensadores materialistas de brocha gorda, cuando no perdidos sin conciencia.» (361) Aun así, no dejó de resaltar nuevamente su capacidad para describir el *país* y sus costumbres, aunque destacando *la exterioridad* de sus escritos: «¡Qué gran *escenógrafo* es el señor Pereda!»¹⁴ (360).

Los mismos reparos hizo a *El sabor de la tierruca*, donde apenas encontraba trazas de novela, aunque el libro fuera excelente; para Clarín, Pereda no acababa de escribir una buena novela; lo había censurado en otras ocasiones y reiteraba que no encontraba apenas argumento: «No hay que confundir la sencillez de la acción, ni la naturalidad de la composición, que huye de la simetría que el idealismo pide, con la carencia de toda acción, con la falta de análisis y experimentación». (101). Y de aquí su recomendación: «busque la novela que sin duda *late* en esa vida que tan bien conoce»¹⁵ (102).

Parecidos argumentos esgrimió en *La Publicidad* de Barcelona: el libro estaba lleno de primorosas descripciones, pero... era un paisaje desierto: «Los hombres allí son un adorno más, figuran sin más importancia que los árboles y los animales» (102). Y añadía: «Para ser un verdadero novelista, de primer orden acaso, le falta estudiar más al hombre y no pintar solo el montañés» (103), «la novela es mucho más que una serie de cuadros excelentes, pero deshilvanados, sin fondo dramático, de puro paisaje»¹⁶ (203).

Es evidente que la concepción de la novela de los dos escritores difería sustancialmente, deudor Pereda de la tradición costumbrista y del realismo idealista posromántico, mientras que Clarín juzgaba bien pertre-

¹³ Galdós había publicado las dos partes de *Gloria* en 1877 en la Imprenta de José María Pérez. Véase su descripción bibliográfica en Manuel Hernández Suárez, *Bibliografía de Galdós, I*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972, p. 55. En las cartas que intercambiaron Pereda y Galdós sobre la novela se aprecian también las diferencias que mantenían ellos al respecto. Carmen Bravo Villasante, «28 cartas de Galdós a Pereda», ob. cit., en especial pp. 14-26.

¹⁴ Clarín, «*De tal palo, tal astilla*», *Los Lunes de El Imparcial*, 19-IV-1880. OC, IV, 358-361.

¹⁵ Clarín, «*El sabor de la tierruca*». Novela de D. José María Pereda», *La Diana*, 1-IX-1882. OC, VII, 97-102.

¹⁶ Clarín, «Palique», *La Publicidad*, 3-IX-1882. OC, VII, 102-103.

chado de conceptos del realismo novelesco moderno y de las debatidas ideas naturalistas aplicadas a la novela.

Sin embargo, a partir de la publicación de *Pedro Sánchez* (1883) cambió la situación, desaparecieron muchas de las reticencias de Clarín y, durante los años en que se cartearon más, encontraron en su correspondencia una forma de alivio de sus preocupaciones y de darse ánimo mutuamente aunque diferían en muchas otras cosas. La literatura creó para ellos un espacio de debate y de encuentro, en el cual comparecían también otros asuntos más personales de forma natural. El cambio de valoración operado en Clarín respecto a las novelas anteriores del montañés es nítido en su reseña, ya que por fin encontraba realizado parte de lo que le venía pidiendo en sus críticas anteriores:

¿Qué es *Pedro Sánchez*? En mi humilde opinión la mejor novela de Pereda, y una de las mejores que se han escrito en España en estos años de florecimiento del género. Para mí, *Pedro Sánchez* es a Pereda lo que *La desheredada* es a Galdós¹⁷.

El elogio es contundente, sobre todo si se tiene en cuenta la alta valoración que le mereció la novela galdosiana con la que el escritor canario se aproximaba definitivamente a la novela *naturalista* defendida por él. Con esto no quería decir que Pereda se aproximara al modo novelesco galdosiano, sino que al fin ahondaba en el mundo de los personajes que le eran familiares y por tanto el sustrato necesario de sus posibles novelas. O más adelante:

Yo debía al ilustre montañés una artículo de franco, de entusiástico aplauso para el día en que el cumpliera ciertas condiciones que en *Pedro Sánchez* ha cumplido; no ciertamente pensando en que yo se las había pedido, pues probablemente no habrá leído siquiera lo que he dicho de sus libros, sino porque su ingenio estaba naturalmente llamado a acertar por completo.

Siempre fue, o hace mucho tiempo, un gran escritor de costumbres, estilista admirable, observador atento, exacto y hábil en el arte difícil –y el más importante– de representar bien lo observado bien; pero en sus libros anteriores había uno o dos defectos principales, o los dos juntos: o prescindía de dar un asunto de importancia a sus libros, o caía en lo

¹⁷ Clarín, «*Pedro Sánchez*, novela por don José María de Pereda», *El Día*, 27-I-1884. En *Sermón perdido* (OC, IV, 523-529). Texto cit., 524.

que llaman bárbaramente la tesis, y dividía a los montañeses en moros y cristianos, en católicos a macha martillo y perros judíos; o lo que es peor, sin que tuviese importancia el asunto, pecaba en él de parcialidad. Yo le había dicho muchas veces: todo lo que usted escribe está muy bien hasta que se mete con personajes finos de los que son algo más que montañeses, hombres de mundo, de pasión, de idea, o lo que sea. (524-525)

En *Pedro Sánchez*, el protagonista era un montañés como en las novelas anteriores, pero había dejado *la tierruca*, viajando a Madrid y adquiriendo dimensión de personaje novelesco de manera que «No será el mejor libro montañés de Pereda; pero es, con mucho, su mejor novela.» (526) Trascendía la literatura local y se internaba por el contrario en el mundo de las costumbres modernas urbanas de una ciudad en profundo cambio¹⁸. Clarín advertía, al fin, que Pereda había encontrado el camino de profundizar en el análisis del mundo de aquellos personajes que en los libros anteriores retrataba solo exteriormente. La crítica posterior ha mantenido esta misma valoración de *Pedro Sánchez* como novela donde alcanzaba Pereda un punto de singular madurez en la delineación de su mundo novelesco¹⁹.

Fue en este momento cuando se inició su correspondencia a juzgar por la primera de las cartas conservadas suscitada por la reseña crítica de Alas [1]²⁰ y es en estas donde encontramos los mejores datos que aquilatan que alcanzaron pronto una gran confianza, manifiesta en la franqueza con que Pereda le exponía sus opiniones y también le hacía partícipe de sus zozobras desde que vio la buena disposición de Clarín a escucharle. Los dos vivían marcados por la conciencia de la enfermedad y buscaban

¹⁸ Véase, Leonardo Romero Tobar, «En los orígenes de la bohemia: Bécquer, “Pedro Sánchez” y la revolución de 1854», en Pedro M. Piñero, Rogelio Reyes Cano eds., *Bohemia y literatura*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, pp. 27-49.

¹⁹ Francisco Pérez Gutiérrez, «¿Por qué *Pedro Sánchez*? (La salida de Pereda hacia dentro», en *Nueve lecciones sobre Pereda*, ed. cit., pp. 91-118. Anthony H. Clarke, «Así que pasen ciento diez años; el secreto de *Pedro Sánchez*», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 20-21. O la Introducción de J. M. González Herrán en José María de Pereda, *Pedro Sánchez*, Madrid, Espasa Calpe, col. Austral, 1990.

²⁰ En adelante remitimos las cartas editadas entre corchetes con su número. En sus notas se aclaran diferentes detalles y alusiones. Las personas mencionadas se identifican en su primera aparición. Hemos procurado respetar en la transcripción de las cartas sus abreviaturas, tan solo se actualiza la puntuación, sobre todo suprimiendo tildes innecesarias.

ayuda para sobrellevarla²¹. En 1884, Pereda le confesaba –cuando llevaba un tiempo trabajando *Sotileza*– que tuvo que suspender su escritura por sus neurosis. Su fragilidad síquica se advierte en estas primeras cartas y se hace todavía más patente cuando se impacienta ante la tardanza de los comentarios de Clarín sobre sus obras, pongamos por caso, la misma *Sotileza*. Y cuando sepa por José María Quintanilla –estudiante en Oviedo que él mismo había recomendado a Alas–, que el retraso se debía a la enfermedad de Clarín, no tardó en pedir excusas [9]. La escritura de cada novela suponía para él un gran esfuerzo por lo que necesitaba después periodos de reposo como muestran diferentes cartas del epistolario que editamos.

Y también Clarín le hacía confesiones en sus cartas sobre sus aprensiones, aunque lamentablemente solo las conocemos por el eco que encuentran en las respuestas de Pereda. La conciencia de la vejez y de la enfermedad –según señaló Bonet– hizo que fuera surgiendo entre ellos «una cierta tierra común» en su última etapa²². Las cartas ganan entonces en densidad humana sin perder interés para la comprensión de su literatura. Y se perfila también un territorio mixto, que ofrece claves importantes para comprender la génesis de los libros peredianos, íntimamente ligados a sucesos personales como la muerte de su hijo Juan Manuel para *Peñas arriba* (1895) [38 y sobre todo 40] o cómo *Pachín González* (1896) nació de su reacción ante las desdichas causadas por la explosión de buque *Cabo Machichaco* en el puerto de Santander: viendo tanta muerte alrededor comprendió el novelista que no podía continuar más tiempo ensimismado y que era necesario continuar la lucha por la vida como los personajes de su novela y valorando lo que tenía [42].

Naturalmente sus diferencias ideológicas y su opuesta concepción de la novela afloran una y otra vez en estas cartas, alcanzando uno de sus momentos más atractivos cuando Clarín dejó el papel de crítico de novelas y se metió a novelista, sorprendiendo a casi todos con la publicación de *La Regenta* y convirtiéndose ahora él el juzgado. Pereda leyó el primer tomo de *La Regenta* los últimos días de enero de 1885 y se apresuró a escribirle el 9 de febrero de 1885 elogiando su realismo, aunque mos-

²¹ Benito Madariaga de la Campa en *José María de Pereda. Biografía de un novelista*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, 1991, pp. 192-196, recoge testimonios sobre sus manías, su temperamento nervioso, y el síndrome neurasténico que padeció en opinión de su médico Enrique Menéndez Pelayo.

²² Laureano Bonet, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín...», ob. cit., p. 271.

trando sus reparos en ciertos aspectos, sobre todo en pasajes donde se pintaban la vida sexual o la vida íntima femenina con una crudeza para él innecesaria²³. Ahora era Clarín quien vivía las zozobras de saber cómo sería recibida su obra, en primer lugar por sus mejores amigos y después por la crítica²⁴. Pereda había seguido el proceso de publicación de *La Regenta* desde que fue anunciada en un prospecto de *Arte y Letras* [2]. Conocía que estaban ilustrándola [3] y no dejó de expresar sus reticencias de que se publicara en dos tomos [3]. Esperaba con impaciencia su aparición [4] y tras leer el primer tomo [7] siguió las críticas como si se tratara de una novela propia [8]; amplió sus impresiones sobre la novela [11], le remitió críticas a Clarín [12] o le escribió para tranquilizarle sabiendo que se encontraba impaciente por no tener noticias de Galdós sobre su lectura; en su carta, hasta le adelantó unas primeras impresiones que le había transmitido don Benito [8]. Al fin, el 24 de febrero de 1885 escribió Galdós impresionado con su lectura²⁵. Todas estas cartas contienen sin duda datos fundamentales para conocer *la vida intrahistórica* de aquella gran novela.

En realidad, desde mucho antes de iniciar su correspondencia con Clarín, Pereda venía leyendo con sumo interés no sólo sus críticas sino también sus relatos que consideraba «bellos y delicados» en casos como *Las dos cajas* [1]. En adelante continuará haciéndolo, animando a Clarín a perseverar en sus empeños narrativos a la par que lo consideraba uno de los tres mejores críticos españoles cuyos escritos esperaba con impaciencia. Las cartas arrojan luz sobre los azares de la escritura clariniana a la vez que sobre la suya. Su primera carta es una emotiva declaración de cuánto admiraba su labor de crítico independiente. Y eso a pesar de que sus bases críticas eran diferentes, según queda dicho. Pereda no ocultaba su rechazo de Zola, prefiriendo a Daudet [3] y consideraba que los defectos que advertía en *La Regenta* obedecían sobre todo a preocupaciones de *escuela* que le habían llevado a Alas a excesos o concesiones demasiado realistas [7]. Era consciente de que pertenecía a diferente *escuela* y

²³ Laureano Bonet, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín...» analiza con detalle lo acontecido.

²⁴ Lo analizó muy bien María José Tintoré, *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen, 1987. Epistolarios como el que editamos añaden nuevas teselas para la reconstrucción de lo sucedido.

²⁵ Sobre sus correspondencia, Jesús Rubio Jiménez, «Introducción: El envés de la literatura. Galdós a través de sus cartas a Clarín», *Anales Galdosianos*, XL y XLI, 2005-2006, pp. 87-131.

la defendía frente a lo propugnado por Clarín [12]. Volvieron a quedar nítidas sus diferencias cuando se planteó la polémica sobre el naturalismo donde Pereda se alineaba del lado de Valera sin dudar [15].

Las cartas de Pereda están llenas de interesantes anotaciones sobre los libros de crítica de Clarín, que son un testimonio más del cuidado con que seguía la aparición de sus escritos: *Sermón perdido* [12], *Nueva campaña* [17]; sobre sus folletos: *Un viaje a Madrid* [14], *Apolo en Pafos* [18, 19]. En este advertía además una enorme facilidad para la creación narrativa de Alas, capaz de conjugar crítica y narración y a quien trasladó sus impresiones de lector no solo de *La Regenta*, sino de *Zurita* [5], los volúmenes de cuentos *Pipá* [14] y *Cuentos morales* [43]; o de sus nuevas novelas, *Su único hijo* [29, 31 y sobre todo 36] y sobre la peculiar novela colectiva *Las vírgenes locas* [15]. Y no faltó tampoco su carta de apoyo cuando se produjo el desdichado estreno de *Teresa* [41]. De aquí que le insistiera en que continuara escribiendo obras narrativas sin desfallecer [19].

Siempre que la crítica fuera sincera y no adulara, ayudando al uso correcto de la lengua, a Pereda ya le parecía estimable [2]. Es lo que llamará alguna vez la sana crítica [23] y en este aspecto Clarín le aparecía como el verdadero *crítico de raza* [1, 2], influyente y relevante como tuvo ocasión de comprobar más de una vez [25]. Lo que no soportaba era la crítica apresurada de los gacetilleros y de los malos críticos [1, 2]. O a quienes estaban dispuestos a defender sobre todo los intereses de los periódicos en los que trabajaban y no la literatura. Contra ellos se revuelve más de una vez y contra ellos escribe el prefacio de su novela *Sotileza* [9], que después provocaría intensa polémica con algunos críticos madrileños. Las cartas están salpicadas de alusiones a críticos concretos según se iban pronunciando sobre sus novelas. Las filias y las fobias de Pereda quedan patentes. O sobre intentos de estudios más sistemáticos como el del P. Blanco García [33], que sin embargo, Clarín tenía en poca estima.

Hasta se encuentran testimonios de cómo se iban difundiendo la novela española en el extranjero y sobre críticos se interesaban por ella: Tannenbergh [16, 17], Cesareo en Italia [24] y en su última tarjeta le presentaba a E. E. Vincent de *La Nouvelle Revue* de París [45]. Procuraban nuestros novelistas atenderlos conscientes de que eran casi los únicos que ayudaban a que la novela española traspasara nuestras fronteras. Esto no impedía, con todo, comentarios sobre las insuficiencias de su conocimiento del panorama literario español.

Pereda fue siempre un escritor hipersensible a cuantos comentarios se hacían sobre sus escritos. Los buscaba y los coleccionaba con cuidado,

lo que dio lugar a la larga a un completo dossier de recortes de prensa, hoy preservado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo de Santander con el archivo del novelista y que ha sido estudiado sobre todo por José Manuel González Herrán como habrá ocasión ver²⁶. Sus inseguridades y su neurosis quedaban así de algún modo atenuadas y quizás hasta conjuradas. Se sentía escritor, pero no acababa de ver claro el alcance de sus libros muchas veces [15, 30]. La petición de críticas que hace a Clarín sobre sus libros tiene que ver con esta necesidad de sentirse valorado. La primera carta es absolutamente reveladora al respecto, pero igualmente otras como cuando solicita que escriba sobre *La Montálvez* [21], aunque después se revuelva contra el crítico porque no lo ha hecho tan bien como deseaba y creía que debía hacerlo. No en vano colocaba a Clarín entre los tres mejores críticos españoles y sabía cuánta influencia ejercían sus escritos. A medida que tuvo mayor intimidad con él, se permitía exigirle más apoyo a Clarín, a quien tachaba de tibio en los elogios, porque se escudaba en la amistad para no ser más contundente.

El epistolario ofrece así un rico arsenal de datos y opiniones para situar las novelas de madurez del novelista cántabro. De *Sotileza* proporciona datos sobre su escritura y aparición [2, 3, 4, 7, 8]; su impaciencia al no tener prontas noticias de Clarín con sus impresiones de lectura [9]; o incluso sobre su seguimiento de reseñas que aparecían en publicaciones extranjeras y con las que iba incrementando su álbum personal [11].

Igual de completo resulta el recorrido del proceso de *La Montálvez*, desde su corrección de pruebas a su aparición o al contraste de opiniones con Clarín a raíz de su crítica de la novela, que no le pareció suficientemente positiva como él esperaba. Pereda vivía un verdadero proceso depresivo y esta inestabilidad emocional se trasluce de continuo en sus cartas; desde Santander cada vez entendía menos la dinámica de la vida madrileña y la labor de los críticos literarios en ella, sometidos según su opinión en muchos casos al dictado de sus empresas y a otros intereses bastardos [20, 21, 22, 23, 25, 26].

²⁶ José Manuel González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estvdio, 1983. La Biblioteca Menéndez Pelayo ha editado digitalizados en un CD-Rom todos estos recortes de prensa.

Agradecemos a José Manuel González Herrán sus atinadas observaciones y numerosas precisiones a una primera redacción de este estudio que hemos procurado incorporar en la presentación definitiva, así como las de Raquel Gutiérrez Sebastián, a quien extendemos nuestro agradecimiento.

De otras novelas los comentarios no son tan amplios, pero siempre resultan valiosos: *La Puchera* [26, 27]; el proceso de escritura y de publicación de *Nubes de estío* y *Al primer vuelo* con sus avatares editoriales, desde las puntillas negociaciones con los editores al trabajo de los ilustradores, que tantas zozobras le producía [30, 31, 33, 34]; las reveladoras confesiones acerca de la composición de *Peñas arriba* por sus circunstancias personales que le hicieron suspender su escritura, pero a la vez se convirtieron en su secreto motor [38, 40, 41]. O en fin, su vuelta a la novela con *Pachín González* tras la grave crisis de desesperanza que le produjo la muerte de su hijo, pero habiendo quedado profundamente conmovido por la tragedia de la explosión del barco Cabo Machichaco el 3 noviembre de 1993; el desastre lo llevó a sacar energías para escribir este relato que es un tardío alegato contra la emigración y un melancólico canto al terruño propio [42].

No es la única vez en que en las cartas aflora la relación entre su salud y su escritura; la intensidad con que se entregaba a la escritura le producía un gran agotamiento nervioso que le obligaba a periodos de reposo [18, 28] y hasta se le prescribía viajar para distraerse y sacarle de sus estados de melancolía, como sucedió con su viaje a Andalucía [43]. La tendencia al desaliento es recurrente en su biografía [15] y la intensificarán mucho más las muertes de personas queridas: sus amigos Crespo y Estrada [14 y 42], su cuñado [28], pero sobre todo el suicidio de su hijo Juan Manuel por quien tanto se había esforzado para curar su tartamudez, viajando a Madrid con él para que hiciera algunos cursos terapéuticos con un médico francés, el Dr. Chevrin que le permitieran mejorar [31]; su suicidio lo sumió en la desesperación de la que solamente fue saliendo gracias al apoyo de buenos amigos entre los que se contó Clarín [38].

Además del agotamiento nervioso le daría cuenta a Clarín de otros episodios de su salud: catarros [4, 5] y como corresponde a un personaje muy sensibilizado con los asuntos de la salud, de las enfermedades de sus hijos [7, 8, 9, 10, 14].

En Clarín encontraba un corresponsal especialmente sensible a todos estos asuntos, ya que, al ser un enfermo crónico, estaba también el siempre pendiente de su salud y de la de los suyos: se comentan sus jaquecas [11].

El ámbito familiar está presente de otras formas: los pésames por el fallecimiento de familiares –los padres de Clarín [6, 44], el cuñado de Pereda [28]–, los recuerdos para miembros de la familia conocidos, en particular el hermano de Clarín Genaro, omnipresente en las tertulias

madrileñas y para quien le enviaba recuerdos con frecuencia [14, 15, 17, 20, 21...]. La recomendación de amigos y conocidos como José María Quintanilla cuando este fue a estudiar a Oviedo, convirtiéndose después en un infatigable defensor de Pereda tanto en Madrid como en Santander [3, 8, 9, 15, 19, 20, 21, 32, 41], su primo Indalecio Porrúa [5]. Su también amigo y colaborador en Madrid Marañón [10, 13, 20, 21]. Y viceversa, Clarín le pidió que atendiera a un primo suyo destinado a la Audiencia de Santander cuando este se le presentara [10].

Ocupan tanto o más espacio estos asuntos que los referidos a sucesos literarios o políticos, si bien no dejó de pedir apoyo a Clarín cuando fue presentado como candidato al Senado [31, 37] o haciéndole partícipe de los avatares de su ingreso en la Academia gracias a la insistencia y habilidad de su común amigo Menéndez Pelayo que quería tenerlo cerca en Madrid [43]. Y no le faltó a Clarín tampoco el apoyo solidario de Pereda en su sonado conflicto con la Armada [39].

Por el lado literario, además, se pueden espigar otros datos que ayudan a reconstruir su mundo de relaciones personales. Clarín y Pereda se veían como parte de un movimiento regenerador de la novela española más allá de sus diferencias. Y en ello se incluían no solo narradores sino a personas del prestigio de Marcelino Menéndez Pelayo, cuyas opiniones y aval buscaban. Tuvo gran interés Pereda que introdujera sus *Obras completas* y continuamente le daba informaciones sobre él a Clarín [2, 3, 7, 9, 10, 13, 24, 27, 37, 40, 42]. Pero quien comparece con mayor frecuencia es otro amigo común: Pérez Galdós, ya que no solo era el novelista más representativo de aquel renacer novelesco sino que pasaba muchos meses en Santander y tenía una profunda amistad tanto con Clarín como con Menéndez Pelayo y Pereda²⁷. También logró Pereda que Pérez Galdós escribiera un prólogo para *El sabor de la tierruca* cuando fue publicada en la Biblioteca de Arte y Letras en 1882. Su mención es constante en las cartas; para informarle a Clarín de sus estancias en Santander y de sus viajes a Madrid y a otras partes [3, 4, 5, 8, 9, 12, 13, 14, 15, 28, 27, 28, 29, 31, 35, 37, 40, 42]; sobre el viaje que hicieron juntos a Portugal y después por el norte de España visitando Pereda y otros amigos a Clarín en Oviedo [4, 10]; su relación con escritores catalanes, en especial Narciso Oller y José Yxart [3] o de otros asuntos como sus noticias o impresiones sobre novelas como *Tormento* [3], *Lo prohibido* [10], *Fortunata y Jacinta* [17,

²⁷ Benito Madariaga de la Campa, *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad*, Santander, Librería Estvdio, 1991.

19] o *Ángel Guerra* [34]. Un curioso episodio fue el intercambio epistolar a que dio lugar la escritura por parte de Clarín de una breve semblanza biográfica del novelista canario en la que ingirió casi completa una carta de Pereda –cuyo original recuperamos–, que resulta muy esclarecedora de su larga amistad, que no enturbiaron nunca sus evidentes diferencias ideológicas como ocurrió también con Clarín [26, 27]²⁸.

Las referencias a la Pardo Bazán representan en cierto modo la antítesis²⁹. Tras un periodo de correctas y hasta buenas relaciones con nuestros corresponsales había comenzado el distanciamiento tanto de Clarín como de Pereda o Galdós y por ello los incisivos comentarios de que son objeto tanto sus novelas –*La Tribuna* [2], *El cisne de Vilamorta* [11, 12] y *La madre naturaleza* [24]–, su actividad crítica formulando una tibia teoría naturalista [17] o sus críticas en su *Nuevo Teatro Crítico*, con premeditados silencios y sonadas descalificaciones. La influencia que comenzó a ejercer desde *La España Moderna* condicionando opiniones terminó por hacer rebosar el vaso, produciéndose la ruptura con nuestros corresponsales por su prepotencia³⁰.

²⁸ Un estudio detallado en Jesús Rubio Jiménez, «Los deberes de la amistad: Clarín biógrafo de Galdós», *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 951-968.

²⁹ A comienzos de los años ochenta ya comenzó a escribir doña Emilia sobre las obras de Pereda y algunas de sus afirmaciones se convirtieron en tópicos como cuando indica en *La cuestión palpitante* que «Puedese comparar el talento de Pereda a un huerto hermoso, bien regado, bien cultivado, oreado por aromáticas y salubres auras campestres, pero de limitados horizontes...». Un acercamiento más intenso se produjo con su reseña muy elogiosa de *Pedro Sánchez*: «Entre páginas. El *Pedro Sánchez* de Pereda», *El Liberal* (Madrid), 17-III-1884.

En sus comentarios privados tampoco era menos incisiva. En carta a Clarín, fechada en la Coruña el 7 de abril de 1883, con motivo del banquete dado a Galdós le decía: «¿Me equivoco yo, o además del retraimiento de Alarcón y Valera –que en rigor se explica– se notó el de Pereda? En este sería mucho más extraño, pues Galdós con su acostumbrada generosidad regia le trató en el prólogo del *Sabor de la tierra* del modo más cordial y noble, del modo que más ganó mi voluntad, porque revelaba lo que es Galdós y su peregrina modestia. No sé si me engaño, y si Pereda hizo algo. Quizá su retraimiento obedezca a escrúpulos políticos. Pero entonces, ¿a qué admitir el lisonjero y hermoso Prólogo?» (Carta inédita. Archivo de Dionisio Gamallo Fierros. Antonio Deaño Gamallo última publicación del epistolario de la Pardo Bazán a Clarín. Se cartearan desde 1881)

³⁰ Dolores Thion Soriano-Mollá, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, 2003. Sobre su papel en *La España Moderna*, pp. 54-104, con muchos detalles sobre sus conflictivas relaciones con los escritores mencionados.

Pereda fue de los más activos en desprestigiar la revista de José Lázaro Galdiano y Clarín acabó también enfrentado con él por sus diferentes criterios económicos y seguramente por la interesada acción de doña Emilia³¹. Todo tiende a entrecruzarse, lo personal y lo literario, también en este caso. La Pardo Bazán comenzó como amante de Lázaro y acabó ejerciendo una gran influencia en el desarrollo de *La España Moderna*. Por el camino comparecen sucesos y personajes que van dando cuenta de la liberal vida de la condesa, como el ruso Isaac Pavlovsky, que sería quien puso al corriente a Galdós de las veleidades de su amante [35]³². Fue ella quien se encargó de ganar como colaboradores de la revista a grandes escritores como Clarín y Galdós³³. A Clarín le escribió pidiéndole que colaborara el 9 de diciembre de 1888 y este aceptó de inmediato como queda constatado en una nueva carta del 13 de diciembre de 1888³⁴. Sin embargo, en las sema-

Sobre la relación con Pereda, José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», *BBMP*, LIX, 1983, pp. 259-287. Dionisio Gamallo Fierros, «*La Regenta* a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín», *Actas del Simposio Internacional, Clarín y La Regenta en su tiempo*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo y Principado de Asturias, 1987, pp. 277-312.

³¹ Antonio Rodríguez Moñino, *Clarín y Lázaro. Noticia de unas relaciones literarias*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, 2001.

³² Diferentes trabajos han abordado la presencia de este escritor ruso en España: José Manuel González Herrán, «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán y Pereda», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp. 83-108. Dolores Thion Soriano-Mollá, «Amistades literarias: doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky», *La Tribuna, Cuadernos de Estudios de la casa de Emilia Pardo Bazán*, 1, 2003. Y José Manuel González Herrán y Dolores Thion Soriano, «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Paulovski», *BBMP*, LXXVI, 2000, pp. 563-572.

³³ Sobre la corta relación de este último con la revista, véase, Rhian Davies, *Galdós y Lázaro. Una breve y fructífera colaboración (1889-1891)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano /Ollero y Ramos, 2002.

³⁴ Le decía: «Uno de mis amigos, el Sr. Dn. José Lázaro Galdiano, persona inteligente y decente a carta cabal, ha resuelto fundar en la corte una Revista... en fin, una revista, cosa hasta hoy desconocida, pues no merecen tal nombre las que hasta el día existieron. Confirió [¿Concibió?] conmigo el propósito y decidió animado por mí intentar una vez en la vida publicar una Revista que no engañe al público ni a los escritores. Me comprometí a auxiliar el proyecto dirigiéndome a estos para que trabajasen y así lo hago.

Esta empresa es meritoria, y por lo tanto debemos cooperara ella.

El 1º número se cuenta con que saldrá el 1º de febrero, y ruego a V. que vaya *haciendo algo*, no como padre de familia, sino como crítico insigne, ya que las novelas las tiene Vd. ahí archivadas y sin respiración.

nas siguientes la buena disposición inicial se enturbió al desconfiar Clarín de que cumplirían el compromiso económico adquirido. Esto llevó a doña Emilia a enfadarse con él y así se lo hizo saber en carta del 22 de febrero de 1889, donde también le comentaba que la crítica de *La Puchera* no se había publicado porque Pereda había puesto dificultades para colaborar en la revista. Todavía a mediados de marzo le escribía insistiendo acerca de cuándo iba a escribir para la revista. Mezclados con este asunto iban aflorando en aquellas cartas otros que los iban distanciando: una comparación desafortunada de Galdós con Cánovas –«¿Qué ha de envidiar Cánovas a Galdós?» (escribió la Pardo Bazán el 13 de diciembre de 1888)– que acababa de impedir el ingreso del novelista en la Academia, provocó una dura respuesta de Clarín; sus pretensiones en ingresar en la docta institución y, en definitiva, su trato despótico a alguien tan sensible a estos aspectos como era Clarín³⁵. También la colaboración de Galdós –como queda dicho– fue breve, aunque duró lo suficiente para que *Torquemada en la hoguera* se publicara en *La España Moderna*³⁶.

Otros escritores son aludidos pero sin ocupar un espacio tan importante. Es el caso de Armando Palacio Valdés a quien Pereda conoció por mediación de Clarín, manteniéndose en adelante una correcta relación. Es mencionado con reiteración y se proporcionan algunos datos sobre novelas suyas: *Marta y María*, *El idilio de un enfermo*, *El señorito Octavio*

Al padre de familia no puede ofrecerle La Revista arriba de 75 a 100 pesetas por trabajo –según extensión–; eso sí, las pagará a toca teja. Pero al crítico, le ofrecería yo un ramilletito de rosas con espinas, que se llamarían así: –Un estudio sobre Larra –Un trabajo sobre Quevedo –O sobre el Arcipreste de Hita –o sobre la novela moderna –o sobre lo que le diese la gana, con tal que...» (Carta inédita. Archivo de Dionisio Gamallo Fierros).

Mientras duró esta labor de captación hasta escribió sobre *Mezclilla*, de Clarín, en la sección de «Notas bibliográficas» de *La España Moderna*, el 2 de febrero de 1889.

³⁵ Son todos ellos asuntos que quedarán nítidamente iluminados con la publicación del epistolario de la Pardo Bazán a Clarín, cuya edición ultima Antonio Deaño Gamallo. Sobre sus relaciones, además, G. Davis, «The literary relations of Clarín and Emilia Pardo Bazán», *Hispanic Review*, 39-4, 1971, pp. 378-394. Ermitas Penas Varela, *Clarín crítico de Emilia Pardo Bazán*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 2003. Señala esta estudiosa que hasta 1889, Clarín se mostró favorable en sus críticas a sus novelas, pero desde esta fecha sus escritos fueron «desfavorables y están destinados a desprestigiar a una escritora ya consagrada» (11). Mucho tuvo que ver en ello lo sucedido su fallida colaboración en *La España Moderna* o los comentarios sobre Galdós que Clarín juzgó despectivos.

³⁶ Rhian Davies, *Galdós y Lázaro. Una breve y fructífera colaboración (1889-1891)*, ob. cit.

[3]; José [10], *Aguas fuertes* [16], *El cuarto poder* [24], *La Espuma* [30]. Los reparos que hacía a sus novelas no son muy distintos a los que hizo a Clarín o a Galdós. Y fue enviándole sus novelas.

Puramente circunstancial es la mención de otros novelistas como Jacinto Octavio Picón [3], Suárez Bravo [12] y Ortega Munilla [25]. En todo caso, su atención se centraba especialmente en la novela mientras que otros géneros ocupan un lugar más secundario, ya sea el teatro, con opiniones nada favorables sobre los dramas Echegaray y sobre todo de sus imitadores [2] o la proliferación de copleros como Antonio Cortón [14] y Antonio Valbuena a quien durante un tiempo Clarín no trataba mal por su antiacademicismo [3].

Aun un repaso impresionista como el que aquí presentamos –antes de pasar a la transcripción y anotación de las 45 cartas de esta colección–, evidencia el interés de su recuperación para el conocimiento más matizado de los dos escritores y de sus intereses, su entrega completa al oficio literario con sus glorias y también con sus miserias, pero con una disposición para el diálogo realmente destacable. Hemos tenido ocasión de mostrar sus muchas diferencias, pero estas no impidieron su buena relación personal.

Clarín consideró casi siempre notables los artículos que dedicó a Pereda y el hecho es que buena parte de ellos los recopiló en sus libros de crítica salvándolos momentáneamente del pozo sin fondo de la prensa. En 1891, cuando publicó de nuevo *Solos de Clarín*, se referirá a Pereda todavía con mayor afecto en el nuevo prólogo, marcando el proceso de su amistad y hasta lamentando que quizás fue demasiado severo antaño con él:

En cuanto a los autores a quien ahora alabo, en esta colección de trabajos periodísticos, no todos me merecen hoy la misma admiración. Uno hay a quien ahora quiero, respeto y admiro mucho más de lo que podría creerse, a juzgar por uno de los artículos que en *Solos* le dedico. Me refiero al señor Pereda; uno de los cinco o seis escritores que más valen en España, a mi juicio. *El buey suelto* es sin duda una de sus novelas menos inspiradas, más imperfectas; pero siento que el artículo en que la examino no esté he escrito de otra manera, y no lo suprimo por no suprimir nada; porque de lo que soy en 1891 responden los libros que en 1891 publique no los que vieron la luz en 1881³⁷.

³⁷ En OC, IV, 115.

En esta correspondencia queda claro no solo con cuanto interés seguía Pereda las reseñas de Clarín y cómo lo incentivaba para que escribiera sobre sus libros, sino cuán minuciosamente seguía la recepción de todas sus novelas, aunque dijera a la vez que bien poco le importaba. Es lo que les suele suceder a quienes andan a vueltas con la literatura: ponen toda su vida en ella y, sin embargo, aparentan frialdades imposibles. Lo sintetizaba bien Pereda cuando le escribía a Clarín: «Mal oficio, compañero, es este de la pluma para temperamentos como el de usted y el mío». [18]

Compañeros de oficio, habían terminado comprendiendo que –más allá de sus diferencias– les resultaba más útil unir sus fuerzas que dispersarlas para hacerse oír en el difícil y conflictivo mundo de la Restauración.

Cartas

1.

Santander, 2 de febr. de 1884

Sr. D. Leopoldo Alas.

Muy señor mío de toda mi consideración: no sé si en lo que voy a hacer falto a lo establecido sobre la *honesta* distancia a que deben vivir críticos y criticados; estoy poco al corriente en las leyes que se usan en la república *oficial* de las Letras españolas; pero es el caso que también yo tengo con V. una deuda reconocida, hace mucho, en mi conciencia, creo llegado el momento oportuno de pagarla; deseo y quiero hacerlo así... y lo hago, suceda lo que sucediere.

En el artículo que ha tenido V. la bondad de dedicar a *Pedro Sánchez* en la última *hoja literaria* de *El Día*, comienza un párrafo con esta declaración: “Yo debía al... montañés un artículo de franco, entusiástico aplauso para el día en que él cumpliera ciertas condiciones que en *Pedro Sánchez* ha cumplido” ...³⁸

³⁸ Clarín, «*Pedro Sánchez, novela por don José María de Pereda*», *El Día*, 27-I-1883. En *Sermón perdido* (1885), OC, IV, 524: «Yo debía al ilustre montañés un artículo de franco, entusiástico aplauso para el día en que él cumpliera ciertas condiciones que en Pedro Sánchez ha cumplido; no ciertamente pensando en que yo se las había pedido, pues probablemente no habrá leído siquiera lo que he dicho de sus libros, sino porque su ingenio estaba naturalmente llamado a acertar por completo».

Y Clarín paga su deuda volteando enseguida, en honor de ese libro y de su autor, todas las campanas de su parroquia.

Ninguna puerta más a propósito que este suceso y aquella declaración para que yo me cuele con el saquito de mi deuda al hombro, me acerque a usted, le desocupe a su presencia, y le diga: –Vaya usted contando, y a ver si quedamos en paz.

Ha de saber usted, señor Alas, que no me hubiera muerto enteramente a gusto ni hubiera colgado la herramienta del oficio satisfecho por completo de ella, sin arrancar a *Clarín* un “aplauzo franco y entusiástico”, sin *peros*, salvedades ni reservas, aunque fueran estas mentales; un aplauzo, en suma, como el que ahora acaba usted de darme. Y esto le demostrará lo descaminado que anda al sospechar, como sospecha, que acaso no haya leído yo lo que usted ha escrito acerca de mis libros. Pues qué ¿para tales despilfarros estamos? ¿Tanto abundan en España los críticos *de raza*, que puedan desdeñarse los juicios de *Clarín*? –Usted que conoce mejor que yo esas cosas, vaya contando por los dedos; y si en la tarea no le sobran dos de una mano y todos los de la otra, consiento que me aspen—. Entienda usted que yo no abono en mi cuenta, íntegros, los elogios de un par de críticos superiores y los de algunos excelentes compañeros de *oficio*, que, por un instante, se hacen críticos para entonar alabanzas a los partos de mi pobre ingenio; porque, no obstante lo mucho que valen esos señores, lo muchísimo que me honran acordándose de mí de esa manera, y lo que me huelgo de ello, al cabo son *ministeriales*; yo soy, como buen montañés, algo suspicaz y temo que la pasión les robe conocimiento; y en cuanto a la turba-multa de encopetados revisteros, a quien hay que *echar* memoriales para que se dignen consagrar a la aparición de un libro, desdeñosamente, dos pulgadas siquiera del amplio terreno que necesitan para dar minuciosa cuenta de las últimas habilidades del *perro Paco*,³⁹ o de las maravillas del *trousseau* de la novia de la semana, aunque su vocerío no deja de ser útil por lo que propaga los nombres del libro y del autor ¿qué he de decir yo que usted no sepa de corrido? Así, pues, yo necesitaba habérmelas con un crítico que no tuviese la menor conexión conmigo, ni con mi modo de pensar en muchos y muy importantes negocios de la vida; que no conociera, *de visu*, ni mi verruga ni mi nariz, como diría Larra; un crítico, en una palabra, de rabiosa *oposición*; y

³⁹ Este perro se hizo muy famoso por sus habilidades en Madrid a comienzos de 1880 y se acuñó la frase, «Saber más que el perro Paco». Véase, J. María Iribarren, *El porqué de los dichos*, Madrid, Aguilar, 1962, pp. 348-349.

en Clarín hallé lo que necesitaba desde que él dio en fijarse en los libros que yo lanzaba a la luz del mundo desde mis *soledades* de Polanco. (Hay que aceptar hasta los motes que ustedes ponen). No he de negar que me dolían sus coscorrones; pero también es cierto que los curaba al punto con los bollos de sus grandes alabanzas, por lo mismo que me creía con derecho a considerarlas como arrancadas por mí a fuerza de puño.

Le he seguido a usted no solo en sus empeños críticos, sino cuando ha predicado con ejemplos tan bellos y delicados como *Las dos cajas*⁴⁰; le he seguido, en lo concerniente a mis humildes obras, en sus reprobaciones y en sus aplausos, en sus escrúpulos, en sus vacilaciones, en sus durezas y en sus blanduras... hasta en sus injusticias, pues de todo ello ha habido en abundancia. Tanto, y sobre todo, de lo halagüeño, que algunas veces tomándolo como sonaba, a título de ejecutoria, y descansando en la confianza de que no hay obra humana sin defectos, y en la consideración de que no había de pedir a V. en las mías lo que no le dieran las de los autores más de su agrado, bien podía haberme creído autorizado ya “para viajar cuanto quisiera por Europa y el Piamonte”⁴¹.

En esto nació *Pedro Sánchez* (¿quién sabe si engendrado por algún propósito no extraño a todas estas cosas!) y le lancé a la calle con los recelos más congojosos que nunca hube sentido. Por eso me asombraron casi los aplausos con que fue recibido; tanto, que aún no creyera yo que era enteramente cierto lo que plumas y labios de todas las cataduras me han dicho de los donaires de ese mozo, sin el campaneo con que usted acaba de saludarle⁴². Y con esto llegamos ya a la moraleja del caso: ¿Hay en esta sincera y cordial declaración que ahora (porque después de publicado el susodicho artículo de usted, no puede ser tomado en otro sentido que el que legítimamente le pertenece) algo que pueda complacerle a usted, ya que no halagarle?

⁴⁰ *Las dos cajas*, novela breve publicada por Clarín en el *Almanaque de La Ilustración Española y Americana para 1884*. Fue recogida después en *Pipá* (1886).

⁴¹ Palabras tomadas de la crítica de Clarín: «pero tenga por seguro que si yo tuviera los tres entorchados y por consiguiente la autoridad necesaria para decidir lo que es música seria y música de mojiganga, y lo que es un drama bueno y una novela admirable, en papel de oficio le habría dicho ya a estas horas al señor Pereda que era un novelista de los mejores, de aquí y de afuera, y que por mí podía viajar todo lo que quisiese por Europa y por el Piamonte, como dijo el otro.» (OC, IV, 523)

⁴² Véase la amplia relación de críticas que atesoró en José Manuel González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit.

Pues si lo hay ¡y ojalá lo hubiera! eso es la moneda que le ofrezco a usted en pago de la consabida deuda. Harto veo que no alcanza a dejar saldada nuestra cuenta, aunque le añada el pico de un librejo, firmado, que llegará a su poder de usted por este mismo correo (si no lo roban en el camino, pues se dan casos) y el recelo con que, una vez roto el *incógnito*, como lo está desde ahora, he de recibir en adelante sus aplausos, si está decretado que yo haya de continuar escribiendo novelas con el considerable privilegio de merecerlos; pero como el que retiene lo que no es suyo no va con la ley de Dios, y ante ella le debía yo a usted todo esto que sumariamente le refiero, y mucho más que me callo porque escribirlo aquí sería el cuento de nunca acabar, dejándome de reparos de escasa monta, aténgome a lo importante, que es pagar, y pago.

Y ahora, con la conciencia tranquila, vengan penas, que dijo el otro; y no me dé usted la de dudar de la cordialidad con que en esta su casa hasta la primavera, y desde ella hasta cerca del invierno en las soledades de Polanco, y siempre dondequiera que Dios le lleve, se ofrece a usted como su reconocido servidor, amigo (si no le estorba) admirador apasionado y comp^o. q. b. s. m.

José M. de Pereda

2.

Santander 12 de Maz / 84

Sr. D. Leopoldo Alas.

Amigo y señor mío: tenía pensado responder a su gratísima carta del 7 de Febr^o. al avisarle a usted el envío del 1^o tomo de mis *Obras completas*; pero como el am^o. Menéndez Pelayo, cuyo ha de ser el estudio que las preceda, en lo relativo al tiempo en que daría comienzo a su trabajo, no ha cortado por donde señaló, y de ese trabajo depende la publicación de la novelita, ya impresa (*Los hombres de pro*), temiéndome una tardanza mayor que la calculada, quiero escribir a usted estas cuatro letras antes que atribuya mi silencio a descortesía; pues lo fuera y muy grande dar la callada por respuesta a la declaración de su deseo, con que me honra, de que le escriba a usted de vez en cuando; sin contar el señaladísimo placer que voy ganando yo en cogerle a usted por la

palabra⁴³. Por cierto que sus cartas de usted han de tener para mí doble atractivo (a juzgar por la muestra que poseo): el de su valor intrínseco y sustancial, y el que les presta el esfuerzo gigantesco que se necesita para llegar a descifrar un jeroglífico⁴⁴. Ya sabe usted el cariño que se toma a las cosas averiguadas por medio de tales procedimientos. Las dos últimas carillas me costaron dos verdaderas batallas, con una noche por medio; y el párrafo más duro de pelar fue el referente a *La Pasionaria*⁴⁵.

¡Cuánta razón tiene usted en lo que apunta sobre este *éxito* descomunal! Pero ¿quién tiene la culpa? ¿El autor, la crítica o el público? Todos, a mi juicio; mas sólo la crítica es imperdonable; la crítica, que no contenta con batir palmas como el *servum pecus*⁴⁶ de las galerías, ofrece por modelos de belleza, en las columnas de los periódicos, verdaderas bofetadas al buen gusto, a la sintaxis y al sentido común. Después de esto ¿qué falta ya? Don Eleuterio Crispín de Andorra⁴⁷.

No me gusta el teatro de Echegaray; pero, al cabo, éste es un gran artista, y produce *lo que le sale de adentro*; hay originalidad y grandeza en sus atrevimientos; a menudo la forma es bella, y todo esto se impone por su propia fuerza, porque es la obra de un ingenio viril y poderoso; mas los que le imitan, los que le siguen, la *escuela*... ¡Qué abominación! ¡Qué decadencia!

He leído algo de Cañete contra *La Pasionaria*, a modo de introducción a lo que piensa decir todavía. No me llena: entiendo que contra

⁴³ Se refiere a la edición de sus *Obras completas* en 17 volúmenes, dirigidas y administradas por él mismo e impresas en Madrid por Manuel Tello primero y después por su Viuda e Hijos, entre 1884 y 1906. En las siguientes cartas le fue dando noticia de los sucesivos volúmenes a la vez que se los enviaba. En este primer volumen tal como anuncia se incluyen *Los hombres de pro* y el citado prólogo de Menéndez Pelayo.

⁴⁴ Es conocida la difícil caligrafía de Clarín que convertía sus manuscritos en verdaderos jeroglíficos. Con Pérez Galdós –igualmente escritor con muy mala letra– solía discutir jocosamente acerca de cual de los dos escribía peor. El epistolario de ambos está lleno de divertidos comentarios al respecto.

⁴⁵ Leopoldo Cano y Masas, *La Pasionaria*, drama en tres actos y en verso, que dio lugar a cierta polémica cuando se estrenó con su falso naturalismo.

⁴⁶ *Servum pecus*: expresión latina, que viene a decir «rebaño servil». Horacio se refería con esta expresión a los escritores que imitan a otros por falta de creatividad («¡imitadores, servum pecus!»). La expresión se refiere también a los aduladores.

⁴⁷ Don Eleuterio Crispín de Andorra es el ingenuo e inexperto dramaturgo autor de *El gran cerco de Viena*, la comedia que sirve de punto de partida para la sátira del teatro de su tiempo que Leandro Fernández de Moratín realizó en *La comedia nueva*.

pecados de tal calibre debe predicarse más en crudo. ¿Por qué se ha callado usted?⁴⁸

Ya tenía yo noticias de *La Regenta* por un prospecto de *Arte y Letras*⁴⁹. No necesito decirle cuánto deseo que ese libro se publique. Muchas gentes lo desearán también, y una buena parte de ellas con la candorosa esperanza de vengar en las flaquezas de la obra las ronchas de las palizas del autor. Si yo le quisiera a usted mal, me atormentaría el recelo del chasco que les aguarda.

Hace dos meses que no sé nada de Galdós; y en su última carta ni siquiera me hablaba de la novela que, según los periódicos, debe aparecer de un momento a otro.

¿Ha escrito usted algo sobre *La Tribuna*?⁵⁰

Yo no he puesto aún la quilla a *Sotileza*, novela *marinera* de acá, que tengo *in mente* y pienso despachar de un tirón en cuanto vaya a Polanco⁵¹.

⁴⁸ Clarín no reseñó el drama pero envió una carta a Cañete felicitándole por su crítica. Este no acusó recibo de la misma a Clarín, por lo que cuando el ovetense le dedicó un «Palique» a Cañete en *Madrid Cómico* el 26 de octubre de 1884, le dirá: «Y a propósito de cartas, señor Cañete. Yo también le he escrito a usted una hace tiempo para felicitarle por su valentía al luchar solo contra los defensores de *La Pasionaria*.

Y todavía no he recibido contestación.

Usted está en su derecho no escribiéndome. Y hablando aquí en puridad, yo no esperaba carta suya. Sé que soy un escritorzuelo insignificante, y a usted debo parecerle todavía más insignificante de lo que soy. Pero la cuestión está en averiguar si a una carta de felicitación, respetuosa, hasta amable, se debe contestar, por poco que valga quien la escribe.» En OC, VII, 466.

Se refirió a la situación Dionisio Gamallo Fierros en «En el ciento cincuenta aniversario de Pereda (II)», *La Voz de Asturias* (Oviedo), 27-VIII-1983.

⁴⁹ La revista *Arte y Letras*, de Barcelona, en cuya Biblioteca Arte y Letras se publicó *La Regenta*, recomendada por el crítico José Yxart (1852-1895), que había sido nombrado director de la revista *Arte y Letras* en junio de 1883. Véanse las cartas de Clarín a este y otras circunstancias en Albert Bensoussan, *José Yxart (1852-1895). Théâtre et critique à Barcelone*, Lille, ANRT, T. II, 1982, pp. 9-16.

Y sobre esta colección que sobrepasó el medio centenar de títulos, Pilar Vélez, *El llibre com a obra d'art a la Catalunya vuitcentista (1850-1910)*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, 1989, pp. 234-239.

⁵⁰ Clarín se refirió a la novela en «*La Tribuna*. Novela original de doña Emilia Pardo Bazán», *El Día*, 2-III-1884. Después recogido en *Sermón perdido (Crítica y sátira)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1885. Una valoración de esta crítica en Ermitas Penas, ob. cit., pp. 17-19.

⁵¹ Es la primera noticia que le da de esta novela –todavía en embrión– que Pereda concluiría en noviembre de 1884, publicándose a comienzos de 1885.

Mucho me queda por decirle; pero otra vez será.– Un millón de gracias por las bondades de que está llena su carta; no me haga desear mucho la segunda, y crea a puño cerrado en la sinceridad con que se repite de usted apdo. admirador y afmo amigo q. b. s. m.

J. M. de Pereda

3.

Polanco 23 de Junio / 84

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am.^o: encargué, en efecto, al joven Quintanilla que visitara a usted de mi parte con el doble intento de que le diera cuenta de mi retorno, y de que no le fuera desconocido un estudiante montañés a quien yo quiero mucho por lo que vale y por ser hijo de un íntimo am.^o mío. Gracias, pues, por el recibimiento que le hizo usted, y del cual tuve noticia por el mismo interesado, y gracias, sobre todo, por su carta del 14, tan sabrosa como todas las suyas⁵².

Es cierto que tuve el gusto de tratar personalmente en Madrid al Sr. Palacio Valdés; y no sabe V. cuánto le agradecí la ocasión de ello en que me puso su excesiva bondad. Casi todas las tardes él y Galdós me hacían el favor de acompañarme a dar unas vueltas por aquellos paseos y encrucijadas, después o antes de tomar juntos *el húpulo*, como decía Galdós. Hace mucho tiempo que sigo con interés los progresos en la novela de aquel su íntimo am.^o; y me complazco mucho en tener formado de él el mismo juicio que V⁵³.

⁵² José María Quintanilla fue, en efecto, discípulo de Clarín en Oviedo. A través suyo, Pereda le hizo llegar diferentes encargos. Luego sería portavoz de Pereda en la prensa madrileña y santanderina; utilizaba el seudónimo de «Pedro Sánchez» para firmar sus crónicas en la prensa donde defendió siempre la obra de Pereda. Véase, C. Fernández-Cordero y Azorín, «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla», *BBMP*, XLII, 1968, pp. 169-327. José Manuel González Herrán trazó una semblanza del personaje en «Una reseña olvidada de *Su único hijo* de *Clarín*», *BBMP*, LXIII, 1987, pp. 353-363.

⁵³ No conocemos más detalles de este viaje, que le sirvió a Pereda para ampliar su círculo de amistades literarias guiado por Galdós. A diferencia de Galdós, con Armando Palacio Valdés no llegó a intimar demasiado aunque siempre se refiere a él como un buen amigo. En adelante lo menciona en otras cartas por su nombre –Armando– o sus

No conozco bastante a Picón (cuyo último libro, con su triangulito cursi en la cubierta, tengo, intonso aún, sobre la mesa) ni a Navarrete, de quien acaba de decir el duque de Rivas que es el *único* escritor de costumbres que *queda* en España⁵⁴; pero desde luego afirmo que en las novelas de Palacio Valdés hay mucho muy bueno, y este ya es un dato que no abunda en cualquier novelista⁵⁵.

Las dos primeras me habían hecho temer que hubiera en él cierto desequilibrio de facultades, algo como aberración de sus ojos de artista; fenómeno que le impedía ver desentonos y caídas muy notables dentro de una misma obra, por ejemplo, entre otros por el estilo, aquella condesa del *Señorito Octavio* lanzándose de noche a la alcoba del ganapán enamorado de ella, alcoba que hay que suponer con mal olor y cama sucia; cuando era posible el caso contrario, sin gran esfuerzo⁵⁶.

En *Marta y María* el *desvanecimiento* de la primera, en plena tertulia, sobre las rodillas del presunto cuñado; su *chispa* en la jira marítima y los subsiguientes besuqueos, pedidos por ella, en el peñasco solitario; la descripción minuciosa del cuerpo de María puesta en cueros vivos... Todos estos pasajes, amén de otros análogos, que vienen a resultar incongruencias de carácter en las personas a que se refieren, acusaban, a mis ojos un modo particular de ver en los del autor, que en otras situaciones de las mismas obras era intachable en sus recursos y procedimientos artísticos⁵⁷.

Pero *El idilio de un enfermo* me ha demostrado que mis temores eran infundados, y me alegro de ello⁵⁸. Parece esta obra hecha con

apellidos. Véase, Enrique Sánchez Reyes, «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», *BBMP*, XXXIII, 1957, pp. 121-130. Sobre la situación de los estudios sobre los epistolarios de este último, véase, Francisco Trinidad, «Para un epistolario a Palacio Valdés», en la Biblioteca de autor de Armando Palacio Valdés de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

⁵⁴ Jacinto Octavio Picón (1852-1923), escritor realista y crítico de arte. Ramón Navarrete y Fernández Landa (1818-1897), periodista colaborador de *La Época*, especializado en dar cuenta de la vida social madrileña.

⁵⁵ Después establecería relación y correspondencia con él. De la confianza que llegaron a tener sirven de muestra las «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», ob. cit., que publicó Enrique Sánchez Reyes. Habían comenzado a cartearse en la primavera de aquel año y se conocieron, como se ve, no mucho después.

⁵⁶ Armando Palacio Valdés, *El señorito Octavio*, Madrid, 1884.

⁵⁷ Armando Palacio Valdés, *Marta y María*, Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1883, ilustrada por José Luis Pellicer.

⁵⁸ Armando Palacio Valdés, *El idilio de un enfermo*, Madrid, Est. Tip. de Ricardo Fe, 1884. Le había enviado la novela el propio Palacio Valdés y se lo agradeció en carta de 7 de

gran serenidad de espíritu, bien compuesta y mejor entonada. El *Caso* que allí se trata no me gusta por su propia naturaleza. Es poco, vulgar y malo (con perdón de sus predecesores griegos y latinos) pero admitido el género, hay que convenir en que está tratado con la menor indecencia posible; y, sobre todo, en que el cuadro tiene fondos y accesorios de maestro.

Creo, por tanto, que si Palacio Valdés emplea todos estos elementos de juicio y de arte en obra más universalmente simpática, ese día se planta en primera fila, por derecho de conquista.

Tal es la opinión que tengo formada de nuestro am.º, opinión que le expongo a V. con entera sinceridad, porque V., a su modo, me pregunta por ella; y yo, entre los favores que debo a Dios, cuento el inapreciable de no conocer los celos del oficio.

De *La Regenta* de V. tuve noticias en Barcelona. Supe que estaban *ilustrándola* y que, por lo que se había visto *por encima*, era cosa buena, lo cual nunca dudé yo⁵⁹. Lo que ignoraba y al saberlo ahora por V., no me gusta, es que se publique en dos tomos.

A propósito de Barcelona: tiene V. allí muchos y buenos admiradores.— Me gusta aquella gente, en especial la *Catalanista* de *La Renaixença*, entre la cual hay mozos que valen, como Matheu y Picó, líricos⁶⁰; Vilanova⁶¹, escritor de costumbres, verdaderamente delicioso, como aho-

junio de 1884. Le hizo saber que no le gustaba el tema, pero que era difícil hacer algo mejor con él: «a mi parecer es siempre poco y mal asunto para un libro de un novelista de los alientos de V. el simple propósito de triscarse un mozo a una buena moza en un pajar, o *donde fuere habida*.» En Enrique Sánchez Reyes, «Cartas de Pereda a Palacio Valdés, ob. cit., p. 123.

⁵⁹ *La Regenta* fue ilustrada por Juan Llimona y los grabados realizados por Francisco Gómez Soler. Véase, Jean François Botrel, «Novela e ilustración: *La Regenta* leída y vista por Juan Llimona, Francisco Gómez Soler y demás (1884-1885)» en L. F. Díaz Larios y E. Miralles eds., *Actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. De Romanticismo al realismo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, pp. 471-489.

⁶⁰ Francesc Matheu i Fornells (1851-1938), adscrito al movimiento catalanista y muy activo en los Juegos Florales, representa la línea más tradicionalista en el movimiento de la *Renaixença*.

Ramón Picó y Campanar (1848-1916), escritor y poeta instalado en Barcelona desde niño; fue muy activo en *La Renaixença* y en los Juegos Florales. Compuso sobre todo romances históricos de sabor arcaizante.

⁶¹ Emili Vilanova (1840-1905), abogado y escritor, en efecto, de costumbres que publicó varios volúmenes de escenas barcelonesas. Y autor también de algunas novelas.

ra se dice, y, sobre todos, Narciso Oller, con quien ya me carteaba yo, y por cuyas novelas tengo honda pasión. ¿Las conoce V.?⁶²

Tiene además de *La Papallona*, en un tomo, otras dos tituladas *Croquis del natural* y *Notas de Color* que me parecen dos manojitos de joyas⁶³.

Pero, en cambio ¡cómo están de copleros criminales esos caminos de Dios! Ya no hay modo de transitar por ellos sin el auxilio de la Guardia Civil, porque hay asaltos alevosos donde menos era de esperar. De estas cosas y otras parecidas traigo lleno el saco de la memoria; más para desocuparla es mejor la lengua que la pluma. Palacio Valdés medio me prometió en Madrid que nos veríamos en la Montaña este verano. Si la promesa se cumple anímese V. a acompañarle. Entonces avisaré yo un día a Galdós, y juntos aquí los tres, mientras comemos la tradicional *puchera*, *subter viridi fronde*⁶⁴, nos daremos el lícito regodeo de despellejar vivos a todos los copleros de “España... y del Piamonte”, tarea gallardamente comenzada por V. en los artículos de *El Día*, que al fin leí en Madrid, y con harta pena mía suspendida a lo mejor⁶⁵.

Y ya que de estas cosas hablamos: ¿ha visto V. los *Ripios aristocráticos*, de “Venancio González” (Valbuena)? También aquello es pegar en los nudillos; aunque me duele mucho la injustificada saña que flota en todo el libro contra M. Pelayo a quien su extraordinario valer y sus grandes obras en prosa, aun suponiendo que no fueran buenos sus versos, deben poner a cubierto de semejantes agresiones⁶⁶.

⁶² *La Renaixença* fue un movimiento de renacimiento catalanista, que buscó una reorganización y modernización de la vida cultural en Cataluña. Véase, sobre su importancia en la renovación editorial, Pilar Vélez, *El llibre com a obra d'art a la Catalunya vuitcentista (1850-1910)*, ob. cit., 1989, pp. 31 y ss.

⁶³ Mathilde Bensoussan, *L'amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcis Oller à travers les lettres de Pereda et les Mémoires d'Oller*, Rennes, Faculté des Lettres, 1970. También Clarín se carteaba con Oller. Véanse, Sergio Beser, «Documentos clarinianos», *Archivum*, 12, 1962, pp. 507-526. Y las cartas editadas por J. F. Botrel en OC, XII.

⁶⁴ *Puchera*: la olla o cocido tradicional; la expresión *subter viridi fronde* la utilizó Pereda en *El sabor de la tierruca* al presentar un punto de vista panorámico desde el que los personajes contemplan el paisaje, bajo las verdes ramas.

⁶⁵ Se refiere a la serie de artículos «Los poetas en el Ateneo», *El Día*, 30-III, 13 y 27-IV-1884. Recogidos en *Sermón perdido* (1885).

⁶⁶ Antonio de Valbuena (León, 1844-Madrid, 1929) fue un crítico de ideas muy conservadoras, que ejerció la crítica literaria con dureza desde 1883. Anduvo siempre enfrentado con la Academia contra la cual escribió con frecuencia. J. F. Botrel, «Antonio de Valbuena et la langue espagnole: critique et demagogie», *Bulletin Hispanique*,

Lo que V. me refiere de sus *aventuras de crítico a través de ciertos periódicos*, no me sorprende⁶⁷. La prensa española es, en ese y otros muchos particulares, lo más desconsolador que se conoce; y no seré yo quien aconseje a V. que no publique esa serie de folletos literarios en que ha pensado. Antójaseme que habrían de venderse bien, porque hacen mucha falta.

Ya habrá V. notado en el prólogo de Marcelino a *Los hombres de pro*, la mala voluntad que tiene a *Pedro Sánchez*, porque no es *novela montañesa*, y su empeño tenaz en que sea yo exclusivamente *novelista regional*. Allá ustedes, que están, sobre este punto, en completo desacuerdo⁶⁸.

Comprendo que le haya gustado a V. *Tormento*⁶⁹. A mí me dejó medio aturdido aquel cura descomunal; y creo que cualquiera podía dar su mano derecha a trueque de esculpir antes con ella obra de arte tan estupenda. He visto en pocos libros figura de tan enorme relieve.

Más difícil me es comprender la pasión que V. confiesa, y yo le he notado mucho ha, sentir por Zola. Es novelista que solo me gusta, y aun admiro, *a ratos*, lo cual ya es muy grave tratándose de un hombre de tanta fama. Después, su especial naturalismo me repugna. Prefiero mil veces a Daudet... y V. perdone.

96-2, 1994, pp. 485-496. J. M. Martínez Cachero, «Odiado Clarín: el libelo *Pan de compadres...*», *Ínsula*, 659, 2001, pp. 20-21. Véase la voz correspondiente en *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*, ob. cit., pp. 835-837.

⁶⁷ Clarín le debió comentar en sus cartas a Pereda las dificultades que encontraba para escribir con libertad en los periódicos donde colaboraba y de aquí que pensara en crear una serie de folletos donde poder expresar sus ideas con mayor libertad y con la extensión necesaria.

⁶⁸ Marcelino Menéndez Pelayo, «Prólogo», a *Los hombres de pro*, T. I de las *Obras completas*, Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, 1884. Para don Marcelino la lectura de Pereda le suponía siempre la evocación de su tierra y de aquí su predilección por las obras allí situadas. Por el contrario, como se ha visto, Clarín prefirió que Pereda se alejara también del propio terruño como había hecho en *Pedro Sánchez*. Sobre la novela regional, al menos, José Manuel González Herrán, «Pereda y la novela regional», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 35-36. La situación de Pereda como novelista regionalista está llena de paradojas: se le acusaría veces por la cerrazón de su mundo, pero simultáneamente, se censurarán sus intentos de apertura a otros ámbitos.

⁶⁹ Debieron ser comentarios hechos en alguna carta. Clarín analizó la novela en «*Tormento. Novela original de don Benito Pérez Galdós*», *El Día*, 6-VII-1885. Después en *Sermón perdido* (1885) OC, IV.

¿Sabe V. algo de la Sra. Pardo Bazán? La escribí desde Madrid cuando a V. y con igual motivo; la avisé después mi llegada a Santander, y aún no se ha dado por entendida; lo cual me choca en su habitual puntualidad.

Marcelino anda todavía por Madrid, y es de creer que no venga a la Montaña hasta que se cierren las Cortes, donde, para desgracia suya, le metió Pidal a quien Dios perdone tan enorme profanación.

Hace cuatro días que principié la novela⁷⁰. Sospecho, por lo que voy *viendo* al trabajar en ella, que ha de ser, en lo *marinero*, lo que es *El sabor de la tierruca* en lo campestre. Es decir, poco más de nada, especialmente para el público de las tesis y de los *conflictos*.

Según me escribe Laverde, a sus manos ha ido a parar el ejemplar de *Los hombres de pro* que yo firmé para V.⁷¹

Quiera Dios que no sea ese trastrueque el único que haya hecho Suárez con los libros que le entregué para que los enviara a sus respectivos destinos. Como ese volumen es el 1º de la colección, y por tanto, el único de ella que ha de ir firmado, no quiero que VV. posean el que no les pertenezca; pero deseando evitarles la molestia de cambiarlos VV. mismos, procuraré remitirles otros bien dirigidos tan pronto como me los envíen de donde los haya, pues en este instante no tengo ninguno en mi poder.

Supongo, por lo que V. me dice, que P. Valdés ha estado o está aún en Oviedo. Yo le escribí a Madrid hace unos días avisándole el recibo de un libro, y sentiría que no haya recibido mi carta, porque no atribuya la falta de ella a pereza mía, o a cosa peor.⁷² Si tiene V. la fortuna de que se halle a su lado ese excelente amigo, sírvase transmitirle mis cariñosos recuerdos... Y ahora, con permiso de V., me vuelvo al lado de *Sotileza*,

⁷⁰ Se refiere a *Sotileza* con lo que fija la fecha del inicio de su escritura, que se prolongó hasta bien entrado el otoño. Véase la edición de Anthony H. Clarke con «Introducción y notas» de Francisco Caudet en *Obras completas*, VI, Santander, Ediciones Tantín, 1996, pp. 15-52. También la edición, introducción y notas de Enrique Miralles: José María de Pereda, *Sotileza*, Madrid, Alhambra, 1982.

⁷¹ Gumersindo Laverde Ruiz fue una de las personalidades literarias influyentes en su formación literaria y en la de otros santanderinos. Véase, Anthony H. Clarke, «Cartas de Pereda a Laverde», *BBMP*, LXVII, 1991, pp. 157-270. También, Ignacio Aguilera y Santiago, *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo, 1874-1890*, Santander, Diputación Provincial, 1967, 2 vols.

⁷² Enrique Sánchez Reyes, «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», art. cit. pp. 121-123 incluye la carta.

a cuya compañía he robado un buen rato para destinarla, con muchísimo gusto, a echar estos descosidos párrafos con V. de quien me repito cordialísimo am^o. y admirador

J. M. de Pereda

S/C Prov^a de Santander
Torrelavega
Polanco

4.

Santander 16 de Oct^o / 84

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am.^o: anteayer trasladé mis penates a esta su casa (Muelle 4) y encontrándome en ella la caja de libros que tenía pedida a Madrid, le remito a V. hoy bajo sobre certificado, el 1^o y 2^o tomo de mis obras, *Los hombres de pro* (duplicado que le prometí para cuando tuviera ejemplares, en vista de haberle enviado Suárez, por equivocación, el co-respte. a Laverde) y *El Buey suelto*, que va por no descabalarle a V. la colección, pues conservo pruebas escritas de lo mal que le parece este mansísimo rumiante.

Con fecha 23 de Junio escribí a V. desde Polanco una larga carta contestando a otra de V., muy sabrosa, del 14. Desde entonces acá, no he tenido el gusto de saber, directamente, cosa alguna de V. Si el silencio no ha sido por falta de salud, menos mal.

Cosa de semana y media después de escribirle a V. y cuando ya llevaba cerca de 300 cuartillas de *Sotileza* despachadas, comencé a sentir cosas que me alarmaron bastante, y hasta por precepto facultativo, tuve que abandonar totalmente el trabajo. Santo remedio. Con él y muchos y muy largos paseos, me puse como un reló. Pero las tentaciones me han atormentado mucho; y aunque logré vencerlas mientras estuve en Polanco, esta mañana he caído, y ya me almorcé medio capítulo de los largos. En fin, que, como los progresistas de los buenos tiempos de la idea, "Juré mi suerte", "o *Sotileza*, o muerte"; y no porque la obreja valga tan lamentable sacrificio, sino porque es probado con este ejemplo más, que si a hacerlo mal ganan pocos, no me iguala nadie en el afán de acabar las obras comenzadas.

Aún anda Galdós por aquí. Si fuera lícito, le diría a V. que me alegraba de la gástrica de que ya convalece un sobrino suyo, la cual es causa del retraso del viaje. ¿Sabe V. que tuvimos uno proyectado, este verano, a Galicia por Asturias? Como que si no salta de pronto eso del microbio en el Mediterráneo, estamos ya de vuelta a estas horas. Otro verano será, si Dios quiere:

Debo una carta, meses hace, al amigo Palacio Valdés; y le agradecería a V. mucho que me dijera dónde se halla, para escribirle.

¿Y *La Regenta*? ¿Cuándo aparece?

En buena conciencia, me debe V. algunos renglones cuatro meses hace. A cuenta de ellos siquiera, póngale dos letras a este su afmo. am° y comp°.

J. M. de Pereda

5.

Santander 2 de Nov. / 84

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am°.: hay en la carta de V., del 20 ult°, un punto que yo, sin pecar de descortés en grado máximo, no puedo dejar sin respuesta por mucho tiempo; y ese punto es el referente a la acogida que V. se sirvió dispensar a mi buen primo D. Indalecio Porrúa, sólo en virtud del parentesco que nos une. No puede V. figurarse lo que yo estimo estos *movimientos* espontáneos en personas como V., ni lo satisfecho y agradecido que vino a referírmelo el pobre abuelo de ese nieto, discípulo de V.; y luego el padre... y por último, la madre, en fin, toda la familia. Yo no sé si el chico merece todos esos hermosos testimonios de amor, porque esta vez es la primera que sale de casa en la cual estaba muy consentido; pero merézcalos o no, de gracia del parentesco y del cordial cariño que me une a su familia, especialmente a Indalecio, una de las pocas personas serias y formales que quedan por acá, me atrevo a rogar a V. que procure no perder de vista de Cátedra al joven Rafael, no para tolerarle sus faltas, si las cometiere, sino para preguntarle a menudo, y hasta para, en caso de caer en graves abandonos, advertírmelo en un par de líneas, para que yo, con el necesario tacto, se lo advierta después a su padre.⁷³

⁷³ Dionisio Gamallo Fierros, «En el ciento cincuenta aniversario de Pereda (II)», *La Voz de Asturias* (Oviedo), 27-VIII-1983, lo considera miembro de la familia de los Porrúa que emigraron a México y que después fundaron la conocida editorial Porrúa.

Con el fin de que no lleguen las cosas a este extremo (que no espero) para amarrarle más a sus deberes de discípulo, voy a enviarle una tarjeta mía para que con ella haga a V. una visita de mi parte.

Yo sé que la disculpable vanidad de haber visitado a *Clarín* ha de poder en él mucho para conquistar honrosamente el aprecio del profesor de Derecho romano.

Perdóneme estas impertinencias que tienen por causa la excesiva bondad de V.

Y ahora, sepa que estoy escribiéndole entre las *marejadas* de un catarro como nunca le he tenido. Hasta lo blanco del papel me hiere los ojos, y apenas veo por dónde va la pluma. Por eso voy a dejar para otra ocasión la gratísima tarea de responder a otros particulares de su carta, con lo cual saldrá V. ganando la ventaja de que esta mía sea tan breve.

Entre tanto dígame dónde podré ver su novela humorística *Zurita*, pues no he podido entenderlo en su carta⁷⁴.

Galdós marchó a Madrid el miércoles último. Cree que el *Orlando* de la *Revista de España* es Giner de los Ríos. Quizá no se equivoque⁷⁵.

Suyo afmo. devotísimo

J. M. de Pereda

6.

Santander dich. 6 / 84

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am^o: por una esquila mortuoria que ha llegado a mis manos, he tenido noticia del fallecimiento de su señor padre de V. (q. e. p. d.)⁷⁶.

No cometeré la majadería de atormentarle a V. con la retahíla de lugares comunes que se usan en estos casos para decir a una persona de entendimiento que no llore por uno de los golpes más rudos que se sufren en la vida.

⁷⁴ Clarín, «Zurita», relato que fue publicado en 1883 y después incluido envolumen con *Pipá*. Presenta la trayectoria de Aquiles Zurita, joven provinciano fascinado por el krausismo y su posterior evolución y progresivo refinamiento social.

⁷⁵ *Orlando* era el seudónimo del periodista Antonio Lara Pedraja.

⁷⁶ Genaro Alas Suárez había fallecido en Oviedo, el 24 de noviembre 1884.

Van, pues, estos breves renglones no más que para decirle a V., después de encomendar a Dios el alma de su señor padre, que lamento hondamente el pesar que en estos instantes aflige a V. y a toda su familia; y que ahora, como nunca, se cree en el deber de ofrecerle la cordialidad de su afecto, este su obligado am°.

*J. M. de Pereda*⁷⁷

7.

Santander Feb° 9 / 85

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am° y comp°: en el momento de recibir su carta gratísima (sin fecha) con alg. días de retraso a juzgar por el sello de esa Admon., acababa yo de leer *La Regenta* (cuyo ejemplar de regalo, que le agradezco muchísimo, llegó a mi poder dos correos después que la carta.) Me hallaba, pues, en disposición de referir a V. las impresiones que la lectura me había producido; y así pensé hacerlo, y así lo hubiera hecho inmediatamente, a no haberseme puesto enfermo aquella misma noche un niño, que está a caldo limpio y en la cama todavía, aunque fuera de cuidado según parecer del médico. Ya sabrá V. por experiencia propia ¡y dichoso V. si no lo sabe! lo que material, moral e intelectualmente trastorna a una familia entera un acontecimiento así. Por esta causa no tiene V. algunos días hace en su poder el breve, desautorizado y descosido, pero sincero dictamen que se sirve pedirme y yo pensaba exponerle, y le expongo aquí sin más preámbulo, y a la buena de Dios⁷⁸.

En rigor, yo no debiera hablar a V. de su libro, que no es más que una exposición, hasta conocer toda la novela; pero como por lo conocido se trasluce la claridad de lo que falta, y hay en ello mucha tela que cortar, bien se puede echar un párrafo, y hasta hacer afirmaciones concluyentes en vista del 1° tomo, sin riesgo de enmendarlas con la lectura del 2°.

⁷⁷ Dionisio Gamallo Fierros en «En el ciento cincuenta aniversario de Pereda (II)», *La Voz de Asturias* (Oviedo), 27-VIII-1983, la transcribió entera.

⁷⁸ Dionisio Gamallo Fierros en «En el ciento cincuenta aniversario de Pereda (III, IV y V)», *La Voz de Asturias* (Oviedo), 4, 11 y 18-IX-1983, transcribe y comenta esta importante carta y la siguiente con las impresiones de lectura de Pereda. Igualmente, Laureano Bonet, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín: unas cartas sobre *La Regenta*», ob. cit.

Y no vaya V. creyendo que lo digo por las *cuestiones importantes* de que V. me habla, en las que radicalmente discrepamos, y salen despellegadas en el libro. Contaba con ello; y pensaba prescindir, en todo lo posible, de ese aspecto, porque entiendo, y he entendido siempre, que las obras de arte, y por lo que al arte toca, deben considerarse desde el punto de vista del autor, no del crítico.

Considerado así lo que conozco de *La Regenta*, y en conjunto, encuentro en ello un completo derroche de ingenio y de gracia; cuadros sueltos primorosos; figuras de segundo término, como el arqueólogo y Ronzal, de un realismo delicioso ¡cuánto me han hecho reír! Toques de *racional* sentimiento y de *lícita* poesía, como los que abundan en la mayor parte de la historia de la infancia y primera juventud de la heroína, y en *casi* todo el Obispo; trazos y color de maestro en la figura del antipático magistral, y particularmente en la de su madre, en mi opinión el personaje de mayor relieve artístico que hay en la obra. Para mí no tendría *pero* esta gigantesca figura sin la flaqueza repugnante que V. le atribuye de proporcionar a su hijo criadas guapas y ponerlas a dormir cerca de él para que *todo quede en casa*.

Todavía transijo con que el lector lo sospechara; pero aquella terminante aclaración de esta maldad, después de la inspección minuciosa del lecho que acaba de *levantar* la desenvuelta Teresina, es de un efecto repulsivo, y además no responde a ningún fin necesario.

No sé si todos los lectores se fijarán en este detalle, o a si a todos causará tan desagradable impresión como a mí; pero es seguro que hasta los que más aplaudan, como aplaudo yo, el valiente dibujo de aquellas figuras clericales del Cabildo de Vetusta, y además celebren las concupiscencias de que están contaminados, han de ver con disgusto que entre tantas mujeres como aparecen en el libro, no haya una sola que tenga vergüenza, contando con que la heroína queda al fin del tomo a pique de perder la suya. Las amas, las criadas, la marquesa y la viuda verde; las altas, las bajas, las de acá y las de allá, todas están roídas del mismo gusano, y todas están dispuestas a *echarse*, aunque va detrás de la puerta, en cuanto un hombre les ponga la mano encima, si es que no se han *echado* ya, como les pasa a las más de ellas, o no prefieren el papel de Celestinas. Lo que tiene de epidérmico este mal, sin contar con una fea naturaleza, produce cierta monotonía de caracteres que perjudica mucho al cuadro.

No faltará lector impaciente que le tache a V. de minucioso y hasta de metafísico en determinados pasajes, y se lamente de que en otros muchos se vea más al crítico que al novelista. No seré yo seguramente ese lector. Para mí no hay nada largo ni minucioso cuando viene al caso,

está bien escrito y abundan la gracia y la amenidad en ello. Y si mi gusto no luciese [¿tuviese?] racionales fundamentos, habría que borrar del breve catálogo de los novelistas españoles soportables, entre otros, a Valera, que no sabe hacer más que eso.

Sucédeme más todavía (y quizás [*ilegible*] de que es cualidad es una de las muchas que yo no poseo); sucédeme que nada me admira tanto como esas exploraciones por los profundos de los hombres y de las cosas, cuando están bien hechas, y son inteligibles y conducen a dar calor y movimiento, y con ello interés, a los sentimientos y pasiones que andan en juego en el libro.

Algo de ello tachara yo en el de V.; no por ser análisis, sino por referirse a puntos que no deben analizarse, por su naturaleza antiliteraria y anti-estética; como los *desarreglos* de la heroína en una edad crítica, y otras cosas parecidas, y cuanto con ello se relaciona.

Yo bien sé que todo y mucho más cabe dentro de flamante escuela naturalista; pero precisamente por caber tales enormidades en ella, no me gusta esa escuela; y todavía me gusta menos ver a los hombres de superior ingenio hacerse esclavos de sus preceptos absurdos, tomándolos en serio. Nuestras tradiciones *realistas* son muy diferentes. Se llama muy a menudo a las cosas por sus nombres; abundan las malas palabras, pero escasean los torpes pensamientos y los mismos propósitos; hay zurcidoras de voluntades también, doncellas frágiles y hasta impías; pero no el alambique metafísico en que se extrae la quinta esencia de la impiedad y de la torpeza; no esa delectación refinada, especie de *Onanismo* en *ambos derechos* que no es arte ni llegará a serlo jamás.

Díceme V. que cree haber sido *imparcial* en su obra. Con lo que apuntado dejo sobre el carácter de sus mujeres y lo que me callo acerca de las flaquezas de sus principales hombres, le demostró con harta claridad, que en esa apreciación estamos también en completo desacuerdo. ¿Y cómo no estarlo? Si Vetusta fuera eso; si así fueran sus mujeres, y su Clero y sus muchachos y sus hombres, y su hacienda de Vetusta una singularísima excepción de pueblos y sociedades europeas, una persona decente que tuviera sentido común, renegaría de su casta, emplumaría a su propia mujer, aborreciera a su madre; y después de poner fuego a la casa, y a la calle y el pueblo entero, acabaría por irse a vestir el tapa-rabo entre los salvajes de Mozambique.

Esto le dirá a V. en confianza, como yo se lo digo, el más desapasionado lector en lo que va publicado en *La Regenta*, si es que no toca la obra como una fresca y retozona humorada del ingenio del autor.

Tomándola yo en este sentido y a conciencia, y respondiendo a una pregunta que V. me hace sobre si trasluzco o no facultades de novelista en el ingeniosísimo (esto se lo llamo yo) *Clarín*, después de descubrirme delante de las que saltan a borbotones en todo el libro, traslado a su insigne autor estas palabras, que deben serle muy conocidas: “Por mí, puede V. viajar ya todo lo que quisiera por Europa... y el Piamonte”⁷⁹; añadiéndole de mi cuenta y riesgo que si lanzado con resolución al oficio, no logra el aplauso de tirios y troyanos, será porque no le dé la gana, o no halle en su voluntad fuerzas bastantes para sobreponerse a ciertas preocupaciones de escuela.

Y como esto condensa lo mismo que yo diría, si supiera decirlo, a propósito de su libro, y además no se trata de un artículo de crítica de una carta confidencial, suspendo aquí la tarea, hasta la llegada del 2º tomo; sintiendo en el alma tener que darle la enhorabuena *con reservas*, porque al cabo se trata de un libro que, en conciencia, tengo que ocultar a la curiosidad inexperta de mi hijo mayor, que comienza ahora a reparar en las mujeres guapas y en las obras bien escritas.

¿Le parece a V. poca la claridad con que le hablo? Pues le juro que no me queda otra dentro; y que si la novela me hubiera parecido adoceñada, con igual frescura se lo diría.

Aquí hiciera punto final, porque se me cansa la mano, si no fuera porque me interesa mucho sacar a V. de su error en que se halla, a propósito de *Sotileza*.

Cierto que a Menéndez Pelayo le gusta mucho lo que conoce de ella, y yo no quedé descontento al terminarla; pero nada de estas complacencias tienen que ver con el público en general. A Menéndez le encanta todo lo que escribo yo sobre estos mareantes cuando no leían periódicos ni bailaban mazurkas como ahora, y yo tengo el convencimiento de que he reconstruido con fidelidad aquellas pintorescas figuras sobre los restos descoloridos y adulterados de ellas, que se conservan aquí⁸⁰. Pero la novela es sencillísima y de escaso o ningún interés para los profanos, en mi opinión, salvo algún que otro cuadro que no salió mal pintado. Creo haberle dicho a V. antes de suspender la tarea en sus comienzos este verano, que iba a salirme algo por el estilo de *El Sabor [de la Tierruca]*; y

⁷⁹ Es frase tomada de la crítica de Clarín a *Pedro Sánchez*, según se ha visto, y que debió quedar grabada en el recuerdo de Pereda.

⁸⁰ Le dedicó después un artículo: M. Menéndez Pelayo, «*Sotileza*», *La Época* (hoja literaria de los lunes), 23-III-1885.

eso ha venido a salir, sobre poco más o menos. Conociéndolo así, se la dedico a mis contemporáneos de acá, y les declaro que someto el libro a su exclusivo fallo y no al de la crítica, con cuyos desdenes cuento ya⁸¹. En fin, ya lo verá V.; y para entonces le anticipo el ruego de que me diga su parecer con la mayor frescura, en letras de molde si le fuera posible, en la inteligencia de que ni aun la paliza de V. me convencerá de que no hay en esa obra algo que no se hace todos los días y en cada casa. Es casi seguro que antes de 15 días tendrá V. ocasión de comparar mi parecer con el suyo.

Para concluir definitivamente esta carta voy a hacer un ruego en nombre de mi muy querido am^o mío: el ruego consiste en que diga V, si es posible, es decir si lo sabe o lo sospecha, hasta cuando durará el estado anormal de esa Universidad; si se cuenta para ello con algún acontecimiento, transacción, etc., etc.,... más o menos remoto, o si hay fecha determinada para la vuelta de los estudiantes a sus cátedras. En fin, lo que V. pueda decirme para gobierno de este amigo que tiene un hijo ahí, y quiere traerle a casa o trasladar la matrícula a otra Universidad, si al conflicto no se le ve término; o dejarle donde está si solo se trata de una o dos semanas mas de huelga. Urge contestación, y le suplico, si no le molesta mi impertinencia, que me la dé lo antes que pueda.

Y con esto y un especial saludo al novelista que comienza por lo más alto del oficio, se despide su admirador, amigo y comp^o afm^o.

J. M. de Pereda

No he visto todavía ninguna crítica de *La Regenta*. ¿Esperan el 2^o tomo, como dijo la *Revista de España*, o les falló la esperanza de un descalabro y no hallan donde morder a su gusto? ¡Como hay aquí tantos sabios dispuestos a mirar de alto a bajo, y ahora no se menean...! Es algo chocante eso.

⁸¹ Pereda aparece obcecado con su pequeño mundo cerrado, cuando en realidad comenzaba a abrirse cada vez gracias al turismo y al veraneo, que arrastraban cada vez más visitantes a Cantabria. Como curiosidad, véase, Noël Valis, «Pereda y la mirada turística», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 16-17.

Pero sobre todo, detrás de estas palabras se descubre su manifiesto recelo hacia la crítica madrileña, que lo valoraba más como escritor local que como verdadero novelista de empuje.

8.

Santander, 26 de Febº. / 85

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amº y compº: muchísimas gracias por su jugosa y amena carta del 12. ¡Si supiera V. qué peso tan grande me ha quitado de encima con hacerme saber que V. había tomado *mis sinceridades* en el único sentido que llevaban! Porque aunque yo tenía la tranquilizadora garantía del gran entendimiento de V., lícito me era sospechar que por una mala explicación, o por la rudeza misma de la forma, mis intenciones no resultarían con claridad debida. Conste, pues, amigo mío, una vez más, y tan recio como apetezcan los más sordos que nada tienen que ver los *peros* que me permití señalar en la novela, con las extraordinarias aptitudes del novelista. Este es el caso.

Comprendo la ansiedad con que aguarda V. el parecer de nuestro amigo Galdós; y para írsela dulcificando un poco, me cabe hoy la satisfacción de anticiparle una ligera muestra de la calidad de aquél. Anoche recibí carta suya avisándome, entre otras cosas de que me habla, el recibo de *Sotileza*, de la cual solo ha leído un capítulo, por estar acabando *La Regenta* y muy atareado con su novela *de frac*, que tendrá dos tomos⁸².

Al final de la carta me dice:

“Creo que pensamos del mismo modo de *La Regenta*; ¡Qué vomitera de ingenio! ¡qué talento tan flexible y vario! ¡qué agudeza y qué donaire! En cuanto la concluya escribiré a Leopoldo dándole mis plácemes. Después se los daré a V. Gran vuelo va tomando la novela aquí. Cualquiera se pone ahora a escribir novelas... El teatro, hundido, de lo que me alegro”⁸³.

⁸² Se refiere a *Lo prohibido*, cuyos dos tomos se editaron en la Imprenta y litografía de la Guirnalda en 1885 y que estaba corrigiendo por aquellos días.

⁸³ C. Bravo Villasante, «Veintiocho cartas de Galdós a Pereda», ob. cit. Galdós le había escrito el día 24 de febrero. Acusaba recibo de *Sotileza*, estaba corrigiendo las galeadas de *Lo prohibido* y con relación a *La Regenta* le trasladó estas opiniones, que Bravo Villasante transcribe de manera poco afortunada: «Segunda sorpresa. El tomo de *Sotileza*, que me dejó Marañón aquel día. Había pensado no leerlo hasta acabar el de Clarín, pero no tuve paciencia, y del primer envite me leí el primer capítulo, el cual, le digo a V. con verdad me anonadó. Cuando lo acabé habría echado de buena gana al fuego todos los primeros que se puedan escribir, nada más le digo de su obra, que no conozco aún.

Con que mil enhorabuenas más, y venga ese 2º tomo que aguardo con vivísimo interés.

Por conducto de Quintanilla recibirá V. el ejemplar de *Sotileza*. Va certificado, por si acaso.

Aquí ha sido recibida con campanas esa novela, y según noticias, no ha caído mal en Madrid. Ahora, V. *dirá*; y si lo dice en el *Globo*, como me anuncia, tanto mejor, y si lo que diga es en son de aplauso, me tendrán sin cuidado los desdenes de la gente *fina*. Sólo que me parece imposible que V. pueda decir cosa que me halague de ese libro *callealtero*⁸⁴. Escríbame *lealmente* sus impresiones.

El niño está ya bien, gracias a Dios.

Dos días antes de recibir su carta había leído yo las de Estrada y Quintanilla, impresas, referentes al asunto por el cual le preguntaba yo a V. y no por encargo de la persona a que se refiere. De todas maneras, ya está tranquila y no hay que hablar más de esto.

Y como quiero aprovechar el correo de hoy, y éste va a salir muy pronto, aquí lo dejo, repitiéndome suyo admirador *ex toto corde*⁸⁵, y amº devotísimo,

J. M. de Pereda

[...] Creo que pensamos del mismo modo en cuanto a *La Regenta*, aun cuando en la cuestión de quizá sea yo más indulgente que V. Qué vomitará su ingenio, ¡qué talento tan preclaro, y vario, qué agudeza y qué donaire! En cuanto a la cobranza, escribiré a Leopoldo dándole mis plácemes, y después se los daré a V. por *Sotileza*. Qué gran vuelo va tomando la novela aquí. Cualquiera se pone a escribir novela. [...]Eche para mí alguna epístola para consolar a este pobre obrero que está sobre el yunque, y hábleme del viaje y de todo lo que quiera.» (pp. 35-36).

Las opiniones que le suscitó a Pérez Galdós la lectura de *La Regenta* pueden verse en las cartas que dirigió a Clarín que hemos editado en *Anales Galdosianos*, XL-XLI, 2005 y 2006, en especial, pp. 141 y ss. Le produjo una verdadera conmoción o «zipizape» en su cabeza como él dice (141). Ya reposado, le escribió señalando primero los defectos que encontraba: «la preocupación por la lujuria» y «las dimensiones» (142), que, no obstante consideraba consecuencia de sus grandes dotes. Después realizó una serie de alabanzas sobre la caracterización de los personajes por su lenguaje. El trazado de los personajes y determinados pasajes del tomo, etc. Quedaba a la espera del segundo volumen para pronunciarse sobre los grandes personajes. Cuando leyó el segundo tomo comenzó afirmándole que «Es V. un gran novelista» (149) para comentar después que le parecía acertado el desarrollo de la acción, la grandeza del personaje de El Magistral o la maravillosa y única veta satírica que encontraba en todo su relato, entre otras alabanzas.

⁸⁴ Término local para referirse a quienes vivían en la Calle Alta de la ciudad de Santander. Esta calle es el escenario principal de la novela, ya que en ella vive la protagonista, *Sotileza*, que es «callealtera». Pereda estaba por igual orientando en lo posible la lectura de su novela y captándose la benevolencia del crítico.

⁸⁵ *Ex toto corde*. Expresión latina, «De todo corazón».

9.

Santander 28 de Mro / 85

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi muy querido am^o: a Quintanilla le escribí en cuanto supe por él que se hallaba V. enfermo, encargándole que le dijera cuánto lo sentía, y que me perdonara V. el recado impertinente que me obligó a mandarle la impaciencia en que me tenía su pavoroso silencio después de leer *Sotileza*; porque suponía que, por los días que iban pasados, que ya la había leído. Ahora le repito la misma súplica directamente, y con ella le envió la enhorabuena por su restablecimiento y muy particularmente porque no haya sido lo que aparentaba la indisposición de su niño, que Dios le conserve.

¡Si viera V. qué peso me ha quitado de encima su carta del 22 de la cual fue un ligero anuncio su párrafo de otra de Quintanilla!⁸⁶

Porque bien comprendido tendrá V. que no era *Clarín* ninguno de los críticos aludidos en el prefacio de mi libro; prefacio enderezado a la mollera de esa crítica ramplona y presuntuosa que se despacha y llena las columnas de los periódicos con cuatro lugares comunes de un formulario a la moda; algo así como *los libritos para escribir cartas y memoriales*.

De hombres como V., sólo temía yo que se tachara el libro por demasiado local. Porque ocurre en este lance una cosa que quiero declarar a V.; y es que real y positivamente creía yo que *Sotileza* solo podía *interesar* a mis coterráneos de Santander, aun cuando, por lo que toca al arte, contuviera tal cual atractivo para determinados y contadísimos criterios⁸⁷. Así

⁸⁶ C. Fernández-Cordero y Azorín, «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla», ob. cit., p. 179, le escribe el 21 de marzo de 1885: «Ya he visto lo que escribes a tu padre sobre el resultado de tu visita a Clarín de mi parte. Me extrañaba su silencio porque habíamos quedado en que me escribiría tan pronto como acaba de leer la novela; y temía que aquel fuera síntoma de alguna mala impresión recibida en la lectura. Dile, si te parece, que perdone, en gracia de estos temores, el apremio que le hice por tu conducto, y que siento muchísimo [...] que sea una enfermedad el motivo de su silencio.»

⁸⁷ A todo ello alude en el «Prólogo» o dedicatoria de la novela «A mis contemporáneos de Santander que aún vivan» escrito con una valentía más aparente que real como denotan todas estas inseguridades al dirigirse a Clarín temiendo ser mal interpretado. Por un lado, afirmaba su localismo, por otro temía ser censurado por ello y particularmente andaba ya enfrentado con la crítica progresista madrileña, y desde luego posicionado contra el naturalismo. Véase la revisión de estos aspectos que realiza Francisco Caudet en su «Introducción citada».

es que cuando coincidieron con la explosión de amoroso entusiasmo de estas gentes frías y apáticas de suyo, plácemes ardorosos y vehementes enhorabuena de personas extrañas a este país, yo caí en el más completo de los asombros y comencé a ambicionar el parecer de los *pocos* a quienes yo reputo por jueces competentes en la materia; y claro está que los ojos a mi pensamiento no se apartaban un instante de la perínclita *Vetusta*; y de aquí mis impacencias y mis recelos. Lo que me pasó con *Pedro Sánchez*, por ser este libro mi primera salida al mundo, me pasó también con *Sotileza*, por ser mi vuelta a la Montaña después de aquel éxito⁸⁸.

Incurables ceguerras del oficio. ¿Va comprendiendo la razón de que tan bien me haya sabido su carta del 22? Pues imagínese, si puede, a qué me sabrá ese artículo que piensa dedicar a mi afortunada *callealtera*⁸⁹. ¿Ha leído V. el de Marcelino en *La Época* del último lunes?⁹⁰ Pues si a ese logro añadir el de Vd., aunque no sea tan entusiástico, con ambos y con lo que está pasando aquí, tendrá a mis ojos *Sotileza* la más noble y más limpia ejecutoria que pudiera yo soñar para obra de mi pobre ingenio en todos los días de mi vida.

Y si esto que le digo aquí por escrito logro confirmárselo a V. de palabra en todo el mes de mayo, como espero, Dios queriendo y no arrepintiéndose Galdós, no tendrá medida la satisfacción de este su spre. admirador y afmo. am.⁹¹

J. M. de Pereda

10.

Santander 14 de Abril / 85

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi muy querido am^o.: resuelto ya definitivamente mi viaje, le anuncio a V. por la presente que el próximo viernes, o el sábado, lo más tarde,

⁸⁸ John Akers, «José María de Pereda's Historical Novel, *Pedro Sánchez*: out the Garden and into de City», *Neophilologus*, 68, 1984, pp. 375-379.

⁸⁹ Como queda dicho con este nombre se referían en Santander a los vecinos de la Calle Alta, en los barrios populares de la ciudad. O en *La leva* se dice: «¡Mira que esa es *callealtera* y no puede ser buena!» (Nota de Botrel en OC. IV, 774).

⁹⁰ M. Menéndez Pelayo, «*Sotileza*», *La Época* (hoja literaria de los lunes), 23-III-1885.

⁹¹ Se refiere a la visita que pensaban hacerle en Oviedo Galdós y otros amigos, volviendo de su viaje a Portugal, que habían planificado para esas fechas tal como confirma la carta siguiente.

saldré para Madrid a reunirme allí con Galdós y emprender juntos, tan pronto como podamos, nuestra proyectada expedición a Portugal, si los Srs. lusitanos no nos cierran la frontera con motivo de los *casos sospechosos* de Játiva⁹². Volveremos por Galicia y Asturias; y Oviedo será nuestro lugar de descanso antes de regresar a los respectivos hogares. Precisamente porque tengo muy oído eso que V. me apunta sobre las bellezas del paisaje asturiano, son tan grandes mis deseos de visitar esa región, la más desconocida de mí de todas las de España, precisamente porque la tengo a la puerta de casa. Hasta qué punto excita estos mis deseos el especialísimo de dar a V. un abrazo, creo que no necesito decírselo. Entretanto, le doy por anticipado las gracias por la parte que me alcance en el cariñoso recibimiento que nos promete, y con el cual, aunque me llame ambicioso, contaba yo⁹³.

Aún no ha llegado aquí el 1º tomo de *Lo prohibido*; y me temo que la publicación del 2º nos detenga en Madrid más de lo que yo deseo⁹⁴.

El Globo tiene ya un ejemplar de *Sotileza*. Marañón corre en Madrid con estas cosas, para lo cual tiene plenos poderes míos. En vista de lo que V. me decía, le escribí encargándole que regalara un ejemplar de mi parte al director de aquel periódico, si no lo había hecho ya; y me contesta que quedó complacido⁹⁵. Ahora, si no lo tuviera V. por impertinencia, me atrevería a preguntarle ¿cuándo sale el artículo? ¡Escasean tanto los de buena casta! Hasta el de Marcelino ha resultado himno más que crítica⁹⁶.

⁹² Seguramente se refiere a algún brote de cólera y a las consiguientes medidas que se tomaban en aquellas situaciones para evitar su propagación.

⁹³ Realizaron finalmente el viaje, tras algún retraso de última hora, en mayo. Dionisio Gamallo Fierros en «En el ciento cincuenta aniversario de Pereda (VD)», *La Voz de Asturias* (Oviedo), 25-IX-1983, reconstruye su posible itinerario una vez que entraron de nuevo a España por Tuy, Pontevedra y Vigo. El 21 de mayo estaban en La Coruña y el 22 en El Ferrol. Visitaron también Santiago. Y el 24-25 pernoctaron en Lugo. Quizás viajaron juntos hasta León y allí don Benito continuó hacia Madrid y Pereda a Oviedo, donde estuvo entre el 26 de mayo y el 1 de junio, visitando además Gijón, Avilés, Trubia y el Santuario de Covadonga. Gamallo Fierros reconstruye su visita en los artículos VII, VIII, IX y X (días 2, 16, 23 y 30-X-1983) y X (bis) (6-XI-1983) de la serie citada. También, Dionisio Gamallo Fierros, «La tarde y la noche en que Pereda y Galdós estuvieron en Lugo», *El Progreso* (Lugo), 18-IX-1983.

⁹⁴ Benito Pérez Galdós, *Lo prohibido*, Madrid, Imprenta y litografía de la Guirnalda, 1885, 2 tomos.

⁹⁵ Manuel Marañón y Gómez Acebo, amigo de Pereda y periodista que gestionaba sus asuntos literarios en Madrid, escribiendo, además, reseñas de sus novelas en la prensa de la capital. Y padre del doctor Gregorio Marañón.

⁹⁶ M. Menéndez Pelayo, «Sotileza», *La Época* (hoja literaria de los lunes), 23-III-1885.

Lo de *Orlando*⁹⁷, Fernanflor⁹⁸, etc... que V. apunta, lo dejo para cuando nos veamos. Hay mucho que hablar sobre estas cosas y otras parecidas.

Por no encenagarme en el feo vicio de hablar de mi propio y no apartarle a V. con él, renuncio a pintarle las impresiones que me produce cuanto V. vuelve a decirme de mi novela. Dios se lo pague⁹⁹.

Creo, como V., que *José* es lo mejor que ha hecho Armando Palacio; por lo menos, es lo más simpático y de más delicado sentimiento¹⁰⁰. Como novela de *costumbres marineras*, la hallo el defecto de tener poco *salitre*, por ser demasiado convencionales aquella mar y aquellos marreantes. Pero ¡qué bien hecho está el hidalgo tronado!

No he tenido el gusto de recibir la visita de un pariente de V., teniente fiscal de esta Audiencia; pero la intención se agradece y la doy por recibida. —Y el chiquitín ¿cómo sigue? Supóngolo ya restablecido, y a V. en completa tranquilidad de ánimo—. Estoy muy atareado con los preparativos de viaje. Durante él ha de tener V. noticias nuestras, y pro-

⁹⁷ *Orlando* [Antonio Lara Pedraja], «La última novela de Pereda», *Revista de España*, CIII, marzo de 1885, pp. 319-328.

⁹⁸ *Fernanflor*, seudónimo del periodista, cuentista cómico —*Cuentos rápidos* (1886)— y crítico Isidoro Fernández Florez (1840-1902), quien tras debutar en la prensa a comienzos de los años setenta mantuvo una constante presencia en ella hasta su muerte.

⁹⁹ Clarín publicó su opinión en «*Sotileza*», *El Globo*, 20-IV-1885. Recogido en *Nueva campaña* (1887). En OC, IV. La considera entre las mejores novelas aparecidas: «la obra maestra del maestro montañés, en opinión de críticos como Menéndez Pelayo, novena maravilla de talento, tan legítima como puede serlo el faro de Alejandría en su género». (774) En ella está lo mejor que ha escrito su autor en materia de novela de pasión, de observación exacta y fuerte, de propiedad y vigor en el diálogo (774). Se le antoja que la trama novelesca es más sólida que otras veces, más interesante y más complicada y los caracteres están estudiados con más detenimiento y las pasiones mucho mejor definidas y puestas de relieve.

Interesa desde el primer capítulo, la acción camina desahogada. Un cuadro hermoso, de realidad franca, podrá decir lo que quiera de los naturalistas pero su procedimiento es el de Zola, que Clarín tiene en gran estima.

Destaca a Muergo, protagonista latente del libro (776); sus dotes de observador se revelan muy bien en el personaje Andrés. Y añade: «En *Sotileza*, el hambre, la miseria, la basura (que el simpático y bondadoso Luis Alfonso no quiere ver en letras de molde), la fealdad, la estupidez, la legaña, el pringue, el trapo sucio, los zapatos rotos, los pies descalzos, el paño mugriento, cuanto es patrimonio del pobre, aparece en su lugar correspondiente, sin escrúpulos de monja ni de gacetillero idealista, sin amaneramiento, ni en son de desafío, ni por nada que sea afectación, sino traído por la necesidad, por la lógica de lo real; ley suprema de la naturaleza y de Pereda». (779)

¹⁰⁰ Armando Palacio Valdés, *José*, Madrid, 1885.

bablemente desde Madrid, por supuesto, volverá a escribirle a V. este su cordialísimo

J. M. de Pereda

11.

Polanco 5 de Octº / 85

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amº.: no contestaría tan a punto su carta del 30 de Setº., si no me obligara a ello cierta pueril curiosidad que me pica desde que me enteré de la postdata con que la termina V. Deseo, pues, que me diga, de qué fecha es el nº de la *Revue politique et littéraire* [sic] en que ha leído V. un artículo sobre *Sotileza*, para pedírselo a Suárez¹⁰¹. Cabalmente le tengo encargado otro de la *Revue Britanique*, en el cual se habla de lo mismo¹⁰².

Siento de veras que la pesadumbre de mi protocolo anterior cayera sobre V. en el momento de estar padeciendo una jaqueca. Recuerde V. bien si la jaqueca fue producida por el protocolo, porque se dan casos; y tal como a mí me salen las cosas de un tiempo acá, no es de extrañar que con el mejor de los intentos, ocasione yo a los amigos hasta cólicos cerrados.

No borro una palabra de lo que dije a V. sobre *La Regenta*, que puede ser todo lo descosida que V. quiera, o desproporcionada; pero cuyos materiales no se hallan más que en los ingenios de 1ª calidad ¡Que no he visto sus defectos! Pues le parece V. flojo el que le cito al darle a entender que le sobra medio tomo 2º? Y ¿en qué se opone esto a la categoría que yo otorgo de buen agrado al novelista? ¿No está precisamente en esas *sobras* que yo llamo *metafísicas*, lo que yo envidio más porque es lo que a mi me *falta* para llegar hasta donde yo quisiera? Pues si yo supiera escarbar con esa sutileza que V. despilfarra en los dos tomos, ¿temería, como temo, acometer la novela *fin*a que me bulle entre cejas? ¿Cree V.

¹⁰¹ Se trata del artículo de Léo Quesnel, «Littérature espagnole contemporaine. M. María José de Pereda [sic]», *Revue Politique et Littéraire* (Paris), V, 19 de septiembre de 1885, pp. 372-376. Forma parte de una serie de artículos dedicados a la literatura española contemporánea: el precedente trata sobre Galdós.

¹⁰² Desconocemos este posible artículo. No parece haberlo recibido.

que esa facultad, de que V. abusa, porque aún no ha cogido el pulso a la mecánica del oficio, juntar con otras prendas reveladas en la obra, la tienen los novelistas de tres al cuarto?

Y siendo esto así, ¿en que se parece a lo que afirma el sublime *Orlando*?¹⁰³

Tampoco borro una tilde de lo que dije de *El Cisne [de Vilamorta]*.

Será porque el estado de mi imaginación no dé de sí, o porque yo haya perdido sus libros completamente; pero mala y del género *cursi* que es la peor calidad de las maldades, me pareció la obra; así se lo dije a V. y así sigo creyéndolo. Y basta, porque no quiero contribuir otra vez a aumentarle a V. la jaqueca¹⁰⁴.

Pido a Dios que le alivie de ella cuanto antes para descanso de V. y recreo mío con la 2ª parte ofrecida en su carta, y aquí lo dejo, quedando como spre. de V. affmo. amº. y compº. muy obligado,

J. M. de Pereda.

12.

Polanco 23 de Oct.º / 85

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am.º: dos o tres días antes que su carta del 12 recibí el ejemplar de *Sermón perdido* que me envió V. por el correo. Mucho hay en él que yo ni conocía, entre ello el artículo sobre *Tormento*;¹⁰⁵ pero lo uno y lo otro, es decir, lo conocido y lo desconocido, fue devorado por mí en una mañana. Tal era, mi hambre, tan ayuno estaba de esa clase de manjares, y tan a tiempo llegó el libro. Más de cuatro agraviados han de maldecir de él

¹⁰³ En su artículo «La última novela de Pereda», *Revista de España*, CIII, marzo de 1885, pp. 319-328.

¹⁰⁴ También en otros lugares, acusó a la Pardo Bazán de rozar la cursilería en esta novela. Clarín a su vez se pronunció sobre *El Cisne de Vilamorta* en elogioso artículo recopilado en *Nueva campaña*, OC, IV, pp. 781-785. Destacó los muchos saberes de la escritora, su progresión como narradora y el atractivo asunto de la novela centrada en el análisis de las vicisitudes del poeta Segundo García, imitador de Bécquer. Echaba en falta, no obstante, Clarín que no recurriera más a la clave humorística.

¹⁰⁵ Clarín, «*Tormento*. Novela original de don Benito Pérez Galdós», *El Día*, 6-VII-1885. Después en *Sermón perdido* (1885) OC, IV, 511-522.

por lo que les duelan sus coscorrones; no faltará “tolerante” que los tache de “apasionados” y “cruels”, pero lo cierto es que para hacer justicia seca, en el estado en que ha puesto las cosas la crítica al uso, la del buen sentido, la castiza, no puede andarse con paños calientes.

Si yo no fuera, por mi suerte, aunque inmerecida, de los privilegiados en el libro, algo más le diría de él en son de aplauso; y si no temiera molestar su aprensiva modestia, algo añadiría también sobre lo mucho que le deben a V. en crédito y en fama, las obras que se salvan en esos tremendos escrutinios que hace V. de vez en cuando; especialmente las de aquellos que, como yo, comulgan en otra iglesia bien distinta de la del crítico¹⁰⁶.

A propósito de estas cosas. Hace días recorté con ánimo de enviárselo cuando le escribiera, el adjunto párrafo de una revista de Madrid que publicó *La Fé*. Por ser de este periódico carlista y por haber llegado en ocasión de casi reñirme V. por la importancia que daba yo a *La Regenta* y a su autor, como novelista, me llamó la atención. Ignoro quién ha escrito eso, porque venía firmado con un seudónimo; pero, sea de quien quiera, me parece un gran acto de justicia y un elogio no vulgar, que por venir de donde vienen, tienen doblada importancia.

No conozco la novela de Suárez Bravo, pero trataré de adquirirla. Si no le molesta a V. mucho, hágame el obsequio de avisarme cuando el *Globo* publique la crítica que V. prepara, a fin de adquirir los números en que aparezca¹⁰⁷.

¡Dichoso V. que tiene asuntos *novelables* en que elegir! Yo no veo a mis alcances, para entretener estas largas horas de murria insoportable, otro que el de que le hablé a V., y que cada día me parece peor¹⁰⁸. Al despedirse Galdós de mí, me decía que tornaba a Madrid “sin llevar la visión del libro de la temporada”¹⁰⁹. Algo consuelan a los pobres estos contratiempos de los ricos.

¹⁰⁶ Es uno de los momentos, a lo largo de su epistolario, en que Pereda expone con mayor claridad sus diferencias de *escuela* respecto a Clarín, pero también la posibilidad de convivencia.

¹⁰⁷ Se refiere a *Guerra sin cuartel*, de Ceferino Suárez Bravo. Clarín se refirió a ella en «*Guerra sin cuartel*. Novela original de don Ceferino Suárez Bravo, premiada por la Real Academia Española», *Madrid Cómico*, 24-X-1885. Y con el mismo título también en *Madrid Cómico*, 7-XI-1885. *El Globo*, 12-XI-1885. Y *Madrid Cómico*, 14-XI-1885. Después recopilados en *Nueva campaña* (1887).

¹⁰⁸ Probablemente se refiere a *La Montálvez*, que redactaba por entonces.

¹⁰⁹ Galdós, sin embargo, estaba inmerso en el complejo proceso que daría lugar a *Fortunata y Jacinta*, novela de larga y laboriosa gestación.

Hace días me preocupaba el intento de escribir a D^a Emilia, a quien debo dos cartas y dos libros, y no sé cómo realizarlo, porque tengo que hablarla del *Cisne*, yo no sé mentir, tampoco soy grosero, y ella está enamorada de su obra. ¡Téngame Dios de su mano!¹¹⁰

Muchas gracias por el dato que le pedí, y spre. suyo de corazón,

J. M. de Pereda

13.

Santr. 12 de Mro / 86

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am^o.: no contesté a Oviedo a la carta que me escribió V. desde allí, por temor de que se cruzara con V. en el camino. Por Galdós he sabido después dónde para en Madrid, y allá van, aunque un poco retrasados, estos pocos y malos renglones, por vía de saludo, y hasta de memorial, o mejor dicho, de confirmación del que aquel am^o debe haberle dirigido en mi nombre.

Y puesto que sabe V. de qué se trata y cuento con que no reparará en el matiz cursi del asunto, por índole de la cosa misma, y aunque me perdonará lo engorroso del encargo en gracia de los *santos* fines que lleva, limítome a pedirle el favor de que reclame del am^o. Marañón (San Marcos 3, 3^o) el abanico, si sospecha V. que no llegue ésta a su poder con la anticipación necesaria a su vuelta a Asturias.

Por *El Imparcial* me he enterado de la conferencia dada por V. en el Ateneo sobre Alcalá Galiano¹¹¹. Sea enhorabuena. ¿Y el tomo de cuentos de que me hablaba V. en su carta?¹¹² Por la misma me enteré, con envidia,

¹¹⁰ En su carta del 2 de enero de 1884 le comentó Pardo Bazán a Pereda que en *El Cisne de Vilamorta*, novela que estaba escribiendo, había algunas coincidencias en la trama con *Pedro Sánchez*, pero lo había cambiado para evitar «las malicias del público». En José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», ob. cit.

¹¹¹ Sobre este viaje a Madrid y la conferencia, véase, Yvan Lissorgues, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras*, Oviedo, Ediciones Nóbél, 2007, pp. 457-473. Daría lugar al primero de sus folletos: *Folletos literarios, I: Un viaje a Madrid*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1886.

¹¹² Por las fechas puede estar aludiendo a *Pipá*.

de que tiene dos novelas en proyecto¹¹³. ¡Dichoso V.! Bien sé yo quién no tiene alientos para pensar siquiera en tomar la pluma en la mano.

También a mí me pidió Cortezo una novela para publicarla sin muñecos, entre otras que busca *originales y de primera*¹¹⁴. Demostrele con números que ningún hombre capaz de hacer las tales cometería la inocentada de dárselas mientras la empresa no comenzara por vencer los escrúpulos con miles de duros, pues por poco nombre que tenga un autor, saca de una edición de 3000 ejemplares más utilidad que la que pueda ofrecerle una empresa española por la propiedad del libro, o por una edición de 12 ó 14000 ej. que tanto monta. Por eso me extraña que V. haya cedido una novela a esos editores, por lo demás, muy apreciables sujetos¹¹⁵.

Siento mucho el nuevo luto que ha entristecido su hogar de V. No faltan por acá las calamidades de esa clase. Supongo que por Jalón tendrá noticia de la muerte de nuestro am^o. Crespo, uno de mis comp^os de viaje y amigo de toda la vida¹¹⁶. A cierta altura de ella ¡cómo se sienten estas mermas en el grupo de los pocos que vamos quedando!

Como le supongo a V. en frecuente comunicación con Marcelino en esa fonda¹¹⁷, hágame el obsequio de darle un abrazo de mi parte; y con otro a Armando y a Galdós, se despide por hoy de V. su spre. admirador y am^o devotísimo,

J. M. de Pereda

¹¹³ Clarín tanteaba en aquellos momentos diferentes proyectos novelescos de los cuales acabó saliendo *Su único hijo*.

¹¹⁴ Daniel Cortezo editor barcelonés, que cuidó mucho la parte gráfica de sus ediciones, por más que Pereda se muestra escéptico de editar las obras con «muñecos». Sin embargo, en la Biblioteca Arte y Letras, que dependió bastante tiempo de este editor, había dado a conocer *El sabor de la tierruca* en 1882 y posteriormente, *Al primer vuelo*, que es la novela aludida aquí y de cuyo proceso de escritura se habla después. Véase al respecto, Pilar Vélez i Vicente, *El llibre como a obra d'art a la Catalunya vuitcentista (1850-1910)*, ob. cit., p. 235, ilustrada por Apeles Mestres con grabados realizados en los talleres de Verdaguer.

¹¹⁵ Las diferencias entre lo ofrecido por el editor y lo pretendido por el novelista hicieron que tardaran tiempo en ponerse de acuerdo, pero al cabo José Yxart como representante de la editorial, convenció a Pereda para que escribiera *Al primer vuelo*.

¹¹⁶ Crespo era un amigo de Pereda a quien Clarín había conocido el año anterior, cuando pasaron por Oviedo a visitarlo volviendo de Portugal.

¹¹⁷ Se refiere a la fonda de las Cuatro Naciones donde se alojaba habitualmente Menéndez Pelayo.

14.

Santander 25 de Mayo / 86

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido am^o: ignoro si recibió V. una carta que le dirigí a Madrid, fonda de las 4 Naciones; pero conste que allá fue. Días después de habérsela escrito, recibí el ejemplar de *Pipá* que V. me regaló¹¹⁸. El cuento admirable de este título y los que le siguen, excepto *Las dos cajas* y *Zurita*, fueron nuevos para mí; y cada cual por su estilo me pareció digno hermano de estas dos primorasas obras de arte que siempre he reputado por lo mejor que en su género tiene la moderna literatura.

No sé por qué razón dejé de decir a V. en tiempo oportuno algo de esto y de cierto viaje de *Madrid a Oviedo*, y *viceversa*, que por entonces dio algo que contar a los papeles públicos, y motivo para que nos hiciéramos cruces de asombro los que tenemos sana la mollera; pero sí estoy cierto de que, poco después me aislé por completo del mundo y de “sus pompas y vanidades”, uno de los mayores sustos que he llevado durante este último año tan fecundo para mí en pesadumbres y contrariedades. Atacole a un niño mío (de 8 años) la terrible difteria, y llegué a verle a dos dedos de la muerte. Quince días hace que entró en convalecencia, y ayer se ha ido con su madre a Polanco, donde se le reunirán, pasada una semana, sus hermanos, separados de él desde que se le manifestó la insidiosa enfermedad. Hoy me encuentro solo en esta su casa; peor que solo, entre pintores y carpinteros que, por prescripción facultativa, me la están poniendo hecha un asco.

Al volver a la vida he sabido que ha publicado V. un *folleto literario*, 1^o de una serie de ellos, y del cual oigo maravillas, que no me sorprenden¹¹⁹. Como aquí no se vende aún, le he pedido a Madrid y le espero con la impaciencia que puede presumir. Entre tanto, he visto por un alevoso suelto de *La Época* (el cual me sugirió la idea de ir en busca de los *autos*, que hallé, al *Madrid Cómic*) que la insensatez del Quijote de marras ha tenido su imitador, de cuyo *crimen* literario me había enterado yo pocos días antes en un ejemplar del *poemita* que me había regalado

¹¹⁸ Leopoldo Alas, Clarín, *Pipá. Amor é furbo. Mi entierro*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1886.

¹¹⁹ Se refiere a *Un viaje a Madrid*, ya citado.

el *poeta*. Ah! mucho palo merecen los prologuistas del género Cortón; pero los periódicos *serios*, *morales* y hasta *religiosos*, y señaladamente *elegantes* que acogen y amparan las amenazas y desconocimientos de los *bravi* que debieran ir a la cárcel por sus fechorías literarias, a los censores de su mala conducta, aún merecen mucho más... y hay que dárselo¹²⁰.

Va a hacer un año que pasé entre VV. días que jamás olvidaré. Desde entonces acá ¡cuántas pesadumbres!

La que me produjo la muerte del pobre amigo Crespo, fue de las mayores.

Hágame, pues, el favor de saludar cariñosamente a los buenos amigos, de quienes me acuerdo mucho, particularmente en estos días, un especial abrazo a Genaro, y no olvide V. por entero a este desalentado montañés que le quiere y le admira con toda cordialidad

J. M. de Pereda

15.

Polanco 30 de Spt. / 86

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido e inolvidable am^o: casi con el pie en el estribo para trasladarme con toda la *impedimenta* a Santander y suponiéndole a V. ya de vuelta en Oviedo, le escribo esta carta, que no me atrevo a llamar respuesta a la última de V., del 27 de Mayo.

Era ya bien entrado agosto cuando pude reunirme en esta querida soledad con mi familia, entre la cual, a Dios gracias, no ha vuelto a haber novedad desde el último susto que le referí. De manera que en el recién pasado verano apenas he calentado el asiento aquí.

Tengo mucha curiosidad de saber qué es lo que, durante él, ha terminado V. de los varios propósitos de novela que tenía al escribirme. ¡Qué escasez de ellas durante el último año! de V., fuera del donoso ca-

¹²⁰ Alude a la polémica que mantuvo con Pedro Novo y Colson a raíz del «Palique (20-III-1885) que dedicó a su drama *El archimillonario*. El escritor se sintió ofendido en su honor y exigió satisfacciones. El drama se publicó rodeado de inútiles alabanzas de corifeos como el mencionado Antonio Cortón. Detalles de la polémica en Yvan Lissorgues, ob. cit., pp. 475-477.

pítulo de *Las Vírgenes locas*, no he leído nada en todo el verano¹²¹. No sé por dónde anda *La Opinión*, en que V. escribe.

A mí me siguen la murria y el desaliento; y no sabiendo en qué dar esta temporada, invertí lo más de ella en prepararme ¡sómbrase V.! un despacho por todo lo alto; necesidad que jamás he sentido. En los melindrosos e incompetentes se dan casos de estos. Cuando le vi terminado, tres semanas ha, me dio vergüenza del inútil despilfarro y como gana de prenderle fuego con casa y todo¹²². Pareciéndome este proceder algo estúpido y muy caro, traté de justificar la reforma encerrándome en el escritorio, y enjaretando a tientas y con verdaderos palos de ciego, un primer capítulo de novela, que Dios sabe si llegará a tener segundo, con este maldito desánimo y entre el ruido y los quehaceres de la ciudad¹²³.

Galdós, que saldrá mañana para Madrid, tiene en el telar una novela de más de dos tomos. Entre sus sobras y mis faltas, podían arreglarse dos caudales literarios regularcillos; pero no se arreglarán.

¿Ha publicado V. otro folleto? ¿Cómo me gustó el primero!

¿Ha visto V. un tomito de sonetos de Anthero de Quental, editado por Oliveira Martins, con un estudio crítico-biográfico de éste? ¡Qué excelente poeta me parece a pesar de su manía pesimista y casi vulgar!¹²⁴

Supongo que habrá V. leído los dos artículos que lleva publicados Valera en la *Revista de España*, sobre lo que la Pardo llama la *Cuestión palpitante*¹²⁵. Eso es lo fijó en mi opinión: ni más, ni menos¹²⁶. Leña a los

¹²¹ *Las Vírgenes locas* se publicó en *Madrid Cómico*, 12 y 19-VI-1886; 3, 10, y 17-VII-1886. Se trata de la novela colectiva que por iniciativa de Sinesio Delgado, director de la revista, publicaron Picón, Ortega Munilla, Ramos Carrión, Enrique Segovia y Alas. Clarín escribió los capítulos V y VI, firmando con el seudónimo de Flügel («alas» en alemán). Otros detalles en Y. Lissorgues, ob. cit., pp. 477-478.

¹²² En las biografías de Pereda escritas por Ricardo Gullón o Benito Madariaga hay noticias, datos y comentarios sobre este despacho. En pocos años se iba a convertir en una verdadera moda presentar en los periódicos y revistas a los escritores fotografiados en sus despachos como un signo evidente de cuál era su posición social y su medio.

¹²³ Se trata de *La Montálvez* que escribió por entonces.

¹²⁴ En una carta posterior, fechada el 19 de junio de 1887, le precisó a Clarín a petición de este algunos datos más de la edición, según se comenta después.

¹²⁵ Sobre lo que había sido la génesis y desarrollo de *La cuestión palpitante*, véanse al menos, Emilia Pardo Bazán, *La cuestión palpitante*, Barcelona, Anthropos, 1989, con estudio de José Manuel González Herrán. Y Marisa Sotelo Vázquez, «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante* (1882-1883)», en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp. 187-218. Todo el

uniformes y a los *manuales* para uso del novelista *experimental*.

Por Quintanilla envié a V. un abrazo. Salude de mi parte a los amigos, y a Genaro muy especialmente; y ponga dos letras, de caridad, a este su afmo. admirador y amigo entrañable

J. M. de Pereda

16.

Santander abril 7 / 87

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: tengo una cuenta pendiente con V.; pero no es mía toda la culpa de que a la fecha no esté saldada, más es de V. que me prohibió escribirle (y de esto se trata) en su carta del 22 de diciembre hasta que me dirigiera otra más larga, que no ha llegado aún. Lo cierto es que no he puesto yo gran empeño en desobedecerle, porque nada pasa aquí, ni por dentro ni por fuera, que me saque de esta quietud medio estúpida en que vegeto tanto tiempo hace, y me estimule a aventurar unos párrafos con persona que tan fino lo gasta, por lo mismo que la quiero tanto como lo admiro (y no es lisonja ni rebuscada disculpa).

Prueba de ello que le declaro a V. que al escribirle estos garabatos a escape, no lo hago para pagar la consabida deuda (que eso pensaba hacerlo dentro de unos días y con mayor sosiego) sino porque me obligan *las circunstancias*. Es, pues, el caso que acabo de recibir una carta de Mr. Boris de Tannenberg, el cual me dice que llegará hoy jueves a Oviedo donde pasará unos días con V., que me telegrafiará avisándome él de su llegada aquí y que desea saber, entre tanto, si me encontrará o no en esta ciudad cuando a ella venga.¹²⁷ En vista de esto, le pido a V. el

libro ofrece una ponderada revisión de las discusiones sobre la novela en aquellos años.

¹²⁶ Se estaba refiriendo a los «Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas» (1886-1887) con su posicionamiento antinaturalista. Para una situación de los «Apuntes» de Valera en todo aquel debate, véase, Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España*, ob. cit., en especial, pp. 66-69.

¹²⁷ Boris de Tannenberg (1864-1914) fue un activo hispanista que publicó varios libros sobre la actualidad literaria española; el más notable *L'Espagne Littéraire* (1903). Visitó a Clarín en Oviedo ese año. Véase, Y. Lissorgues, ob. cit., pp. 492-493.

favor de que diga al Sr. Tannenberg que recibiré su visita como una de las más agradables, aunque amargándome un poco el gusto y la satisfacción de que sean mis libros los que le han movido a conocer de cerca la tierra, el temor de que descubra la diferencia que hay entre lo vivo y lo pintado, a lo cual ha de contribuir no poco esta serie feroz de temporales que venimos corriendo. El suelo es una charca y el cielo parece un trapo de fregar.

Ni siquiera tengo tiempo para añadirle a V., acerca de la novela de Armando, sino que me gusta mucho¹²⁸. La de Galdós no ha llegado por acá, ni tampoco el folleto de V.; y por no llegar, ni una mala chispa de *fuego sacro* con que alumbrar un poco esta mollera que está fría y oscura como una mala conciencia.

Salude a los amigos y un abrazo para V. de este su afmo.

J. M. de Pereda

17.

Santander 5 de Junio / 87

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: hasta para escribir a los que más estimo y respeto me va faltando energía; ¡Pobre de mí si V. y otros pocos más no me perdonan este pecado, en atención siquiera a lo que me mortifica la pesadumbre de no poder vencerle!

Su última carta de V. es del 12 de abril en respuesta a otra mía en que le daba mi recado para Mr. Boris de Tannenberg. El cual se volvió a Francia sin que yo tuviera el gusto de conocerle personalmente. Desde allá me escribió diciéndome algo por el estilo.

Sobre Pereda fue publicando algunos artículos entre los que cabe recordar, «Écrivains castillans contemporains. José María de Pereda», *Bulletin Hispanique*, V, 1898, pp. 330-364.

¹²⁸ Armando Palacio Valdés publicó *Riverita* en 1886 y su segunda parte, *Maximina* en 1887. A Pereda le gustó más esta y así se lo hizo saber en carta de 26 de marzo de 1887. Encontraba más hechos los caracteres, más interesantes los sucesos y el tratamiento de la protagonista. Lo único que no le gustó es el pasaje del parto, lugar común naturalista. (En Enrique Sánchez Reyes, «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», art. cit., pp. 124-125).

El librero Fe me envió hace días, de parte de V., su ejemplar de la *Nueva Campaña*¹²⁹. Agradecí mucho el regalo porque hay en este libro muchos trabajos de V. que yo no conocía, entre ellos el dedicado a los *Sonetos*, de Quental, sobre los cuales me hace V. una pregunta en su última carta¹³⁰. La edición que yo tengo es de 1886, hecha en Oporto, por Oliveira Martins, de quien es el hermoso juicio que la precede, muy semejante en el fondo al que hace V. en la *Nueva Campaña*. Titúlase el libro (lujosamente impreso en papel de hilo) “Os sonetos *completos*” de... (121 págs.).

No quiero decirle a V. en cuánto tiempo devoré las 377 de *Nueva Campaña* ni a que me supieron, porque no piense que trato de lavarle la cara con frases hechas de la cumplimentaría de rúbrica. Ya sé que tiene V. ofrecida una novela a L. Alfonso para la casa editorial que este representa en Barcelona¹³¹.

Yo le he enviado un artículo sobre el mes de Agosto para no sé qué libro que la misma va a publicar en todo el año corriente¹³².

Ya ve V. *a pequeñas* y gracias que hasta para eso me queda con que sostener el envite... Y aquí llega la ocasión de responder a otra pregunta de V... En ocho o diez tentativas, con intervalos de tres y cuatro semanas, he escrito 10 capítulos soporíferos, arrancados a uña y caminando a tientas por las oscuridades de un asunto tan desconocido como antipático para mí¹³³.

¹²⁹ *Nueva Campaña (1885-1886)*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887.

¹³⁰ Se refiere al artículo «*Sonetos*, por Anthero de Quental», en OC. IV, 876-881.

¹³¹ Luis Alfonso, escritor conservador que no gozaba de las simpatías de Clarín. Representaba a al editorial Heinrich y Cía con quienes Pereda venía sosteniendo negociaciones para escribirles una novela corta. Sería finalmente José Yxart quien lo convenciera.

¹³² Se trata de *Los meses*, álbum ilustrado y muy lujoso, que ha estudiado José Manuel González Herrán, «Los libros barceloneses de José María de Pereda», en *Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona*. Monográfico 7 de *Barcelona. Metròpolis Mediterrània* (Barcelona, Ajuntament de Barcelona), septiembre de 2006, pp. 35-44.

¹³³ Continúa refiriéndose a *La Montálvez*. Lo mismo les decía a otros corresponsales por aquellas fechas como estudió José Manuel González Herrán en 1983, analizando la elaboración y publicación de la novela: *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit., pp. 255-262 con numerosos testimonios del proceso. También Laureano Bonet en su «Introducción» a *La Montálvez* en *Obras completas*, VI, Santander, Ediciones Tantín, 1996, pp. 413-462, en especial, 422-426. Fueron muchos meses de tanteos, indecisiones y angustias hasta que la dio por terminada en noviembre de 1887, iniciándose una nueva etapa de zozobras por la inseguridad de lo que había logrado.

Al mismo demonio no se le hubiera ocurrido, queriéndome mal, la idea de una novela así en las condiciones de espíritu en que yo me veo. Pero me he empeñado en hacer eso o en no hacer nada más agradable antes que ello; y de aquí mis temores de que lo uno no se acabe y lo otro no se empiece.

Entretanto, he ido leyendo tomo a tomo los tres que lleva publicados Galdós de *Fortunata y Jacinta*¹³⁴. Es una fatiga leer así una novela de un novelista como nuestro amigo, y en general un gravísimo inconveniente para una novela el que tenga más de 2 tomos, porque o ha de resultar embrollada, o farragosa. Por de pronto, con esta de todo un Galdós, para mi gusto sobra en lo que va publicado de ella más de la mitad; lo cual deploro, no por las sobras precisamente, que por ser de quien son hasta me saben bien, sino por lo que distraen y quitan de relieve a tantas cosas magistrales como hay en lo pertinente al verdadero asunto de la novela.

También he leído las conferencias de Emilia Pardo en el Ateneo sobre la novela rusa¹³⁵. Es un espanto la facilidad con que esta señora falla en todos los pleitos habidos y por haber, y lo bien que lo hace. Todavía no le he escrito para darle las gracias y la enhorabuena, no por lo del Ateneo, sino por lo que leyó en él.

Ayer envié a Polanco mi familia. Yo no podré ir, *de asiento*, hasta fines de Julio a principios de agosto. Supongo que andará V. liando las maletas ya para irse al campo también.

Si yo pudiera vivir siempre en él, creo que volvería a escribir mucho y menos mal que antes.

Cuando tenga V. un ratito desocupado, escríbame cuatro renglones.

Mis cariñosos recuerdos a Genaro y a sus otros amigos y queda siéndolo de V. de todo corazón

J. M. de Pereda

¹³⁴ Benito Pérez Galdós, *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*, Madrid, Imprenta de la Guirnalda, 1887 en cuatro tomos, correspondiendo uno a cada una de sus partes. Descripción bibliográfica en Hernández Suárez, ob. cit., p. 109.

¹³⁵ Emilia Pardo Bazán, *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, Manuel Tello, 1887. Sobre la preparación de estas conferencias véase lo dicho después acerca de su relación con Isaac Pavlovski. José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán: historiadora y crítica de la literatura», en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán. Actas de las jornadas conmemorativas de los 150 años de su nacimiento*, A Coruña, 2003, pp. 81-100. Ed. Ana María Freire. Y José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», ob. cit.

18.

Polanco 9 de novre. / 87

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: aún ando por estos andurriales, y desde ellos le envío a V. estos cuatro renglones por vía de saludo. Hace mucho que no tengo noticias directas de V. En el *Madrid Cómico* le veo algunas veces *paliqueando* y sé que ha publicado un nuevo folleto literario, que tengo pedido a Santander, y que no acaba de llegar. Me le ponderan mucho y no me extraña¹³⁶. El último que me ha hablado de él es Galdós a quien escribí ayer. Le he visto muy pocas veces este verano. Él se fue a viajar por esos mundos, y yo me encerré aquí resuelto a no salir del escondrijo sin terminar una novela, de la cual escribí a principios de año los primeros siete capítulos; y así quedó el asunto hasta mediados de agosto. Entonces, para *tomar carrera*, como los chicos cuando quieren dar un buen salto, deshice lo hecho, tomé el asunto por otro lado diferente, y de un tirón, que llegó hasta mediados de Oct., acabé la novela: ya está en poder de Tello, y espero que se publique en todo lo que falta de año¹³⁷.

Me he metido a revolver los trapillos a la gente de la pata del Cid, y hasta hay algo como idilio en la 2ª parte; con que figúrese V. con esto y con no conocer yo más que de oídas a la *gentona*, qué potaje habrá salido de estas manos medio selváticas¹³⁸. Con todo, si lo del idilio no resultara cursi, y el público me dispensara la sosera de los primeros capítulos, sosera que no pude quitarles al rehacerlos, sin duda porque en ella fueron engendrados, tal vez me atreviera a esperar que el libro pasara, y pasando me daría yo por satisfecho, porque hay algo en él que no he hecho yo hasta ahora... En fin, usted lo verá y lo veremos todos.

¹³⁶ Debe referirse a *Folletos literarios, III: Apolo en Pafos*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1887, que menciona en la siguiente carta.

¹³⁷ José Manuel González Herrán analizó las modificaciones que hizo en la redacción de *La Montálvez* en «Sobre la elaboración de *La Montálvez*, de Pereda: texto inédito de la primera redacción de dos de sus capítulos», *BBMP*, LVII, 1981, pp. 219-252.

¹³⁸ Pereda —como queda dicho— no se encontraba muy seguro de la valía de su novela y con estas informaciones trataba sin duda de orientar el juicio de Clarín. Conocía solo de segunda mano el mundo de la aristocracia urbana y de aquí que sus observaciones tuvieran poca fiabilidad.

Si las viruelas aflojan algo en Santander, saldré de aquí hacia el 20, o antes, aunque no aflojen, si aprietan aquí, donde ya han picado. Lo malo es que llueve y hace mucho frío, pues con buen tiempo me vendría de perlas esta temporadilla campestre para orear la cabeza y entonar los nervios, que me han quedado, como de costumbre, muy desconcertados con la brega. Mal oficio, compañero, es este de la pluma para temperamentos como el de V. y el mío.

Escríbame cuatro renglones aunque sean tan desaliñados como estos para darme noticia de su vida y obras, y téngame siempre por su admirador y amigo

J. M. de Pereda

19.

Polanco 28 de Nove. / 87

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: recibí con sumo gusto su carta del 13; y como me han enviado de Santander ejemplares de los tomos VI y VII de mis obras, publicadas últimamente, y tengo las señas que V. desea de Quintanilla en Madrid, le escribo estas cuatro letras para decirle que por este mismo correo van dos ejemplares para V. de dichos tomos, y que Pepe Quintanilla vive en la Calle del Barquillo, 36-3^a izda.¹³⁹

De paso le diré también que anteayer hice una escapada a Santander, donde compré *Apolo en Pafos*, y vi a D. Protasio que me dio memorias de V., las cuales agradecí mucho. El folletote lo leí por el camino. No voy tan allá como V. en pro de Valbuena ni en *contra* de Cañete¹⁴⁰; pero

¹³⁹ José María Quintanilla vivía ahora en Madrid. Realizaba cuantas gestiones le encomendaba Pereda, además de escribir sobre él. Seguramente, también Clarín deseaba hacerle llegar algún libro o encargo. Eran los tomos correspondientes a *Tipos y paisajes* (VI) y *Esbozos y rasguños* (VII).

¹⁴⁰ Antonio de Valbuena (León, 1844-Madrid, 1929), como queda dicho, fue un crítico de ideas muy conservadoras, que ejerció la crítica literaria con dureza desde 1883. Anduvo siempre enfrentado con la Academia contra la cual escribió con frecuencia. J. F. Botrel, «Antonio de Valbuena et la langue espagnole: critique et demagogie», *Bulletin Hispanique*, 96-2, 1994, pp. 485-496. Aún no se había distanciado de Clarín como sucedería después y estudió J. M. Martínez Cacherro: «Odiado Clarín: el libelo *Pan de compadres...*», *Ínsula*, 659, 2001, pp. 20-21.

Manuel Cañete (1822-1891), crítico de origen sevillano, que se prodigó mucho en la prensa madrileña a la par que ocupaba opuestos en la administración, especialmente

aparte de estos *insignificantes* detalles de apreciación, qué original y qué donosa me parece esta obra de V.!: y la ha escrito V. jugando, y se me viene con temores de que no le da el naipe para el oficio de novelista! Ya le dije a V. en ocasión bien señalada lo que pensaba yo de sus bríos para esas faenas; pero si no conociera de V. otras obras que su último folleto literario, le diría lo mismo hoy. ¿Puede escribirse novela más linda ni más jugosa ni más original en menos páginas? Déjese, pues, de remilgos injustificables y vengan esas novelas anunciadas¹⁴¹.

Sobre la última de Galdós, estamos enteramente de acuerdo: el 4º tomo es el que más me ha gustado, con haberme gustado mucho los tres anteriores, *a pedazos*¹⁴². Tengo por superior a las fuerzas humanas escribir una novela en 4 tomos igualmente buenos o interesantes.

No sabía que anduviera Armando por ahí. Ahora que lo sé porque V. me lo dijo, déle muchas memorias y dígame que no me olvide, y para demostrárselo, que me dé noticias de la obra que trae entre manos.

Yo sigo corrigiendo pruebas de *La Montáñez*. ¡Qué rematadamente fea me va pareciendo esta señora, y, sobre todo, qué insípida e inocente, a medida que la voy leyendo en letras de molde. Dios se apiade de ella, y le pinte a V. los ojos para contemplarla cuando llegue ese caso¹⁴³.

Mil enhorabuenas por el nuevo hijo que le ha caído¹⁴⁴. ¡Si se les quiere!... Ya lo irá V. viendo más y más.

Un abrazo a Genaro, memorias a esos buenos amigos de la Universidad, y no olvide que lo es suyo de todo corazón, y admiración ferviente,

J. M. de Pereda

como censor. Miembro de la Real Academia. Sostuvo ideas clasicistas y puso el arte siempre al servicio de la educación moral. D. A. Randolph, *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del postromanticismo en España* (1972). Clarín le dedicó una semblanza necrológica, «Cañete», recogida en *Ensayos y revistas* (1892).

¹⁴¹ Alude de nuevo a los diferentes proyectos novelescos en que Clarín debía estar trabajando y de los que le había hecho comentarios en sus cartas.

¹⁴² Se refiere a *Fortunata y Jacinta*, ya mencionada en la carta anterior. Vuelva considerar implícitamente que había pasajes de la novela que en su opinión sobraban.

¹⁴³ La novela llegó a las librerías a comienzos de año. El 10 de enero de 1888, *El Atlántico* (Santander) anunciaba que la novela «se ha puesto a la venta ayer en Madrid y aquí en la librería de don Luciano Gutiérrez, donde ya se han vendido, en ese solo día, más de cien ejemplares.» El 14 de enero de escribía a Quintanilla que la venta no podía ir mejor en Santander y en Madrid.

¹⁴⁴ Se refiere a su hijo Adolfo.

20.

Polanco 1 de En.º / 88

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: hace días escribí a V. advirtiéndole el envío por el mismo correo, de los tomos VI y VII de mis *Obras*.

Cuando nada me ha dicho V. en contrario, supongo que no se habrán extraviado los libros.

El Sr. Tello, mi impresor, me ha enviado, como regalo de Año Nuevo, cuatro ejemplares de *La Montálvez*, que he recibido ayer, con la advertencia de que no podrá salir al público la edición en algunos días, por no estar secos los últimos pliegos impresos¹⁴⁵. De los cuatro ejemplares del regalo, remito a V. uno certificado, por este mismo correo. De manera que, con excepción de mi mujer que se ha leído anoche la mitad de la novela, y de Pepe Quintanilla que ha husmeado una buena parte de ella en las capillas que atrapó en casa de Marañón, será V. el primer nieto de Adán que tenga la desgracia de conocer a fondo a la susodicha señora; o en mejor castellano, el 1º que la conozca, entre todos los nietos de aquel abuelo... y todavía no queda bien dicho así.

Pero, en fin, ya V. me comprende lo que quiero expresar, y allá va el libro para eso, y con el ruego encarecido de que tan pronto como le lea, si a tanto se atreve, me diga sin miramiento ni reparos, su para mí inapelable parecer. Por anticipado le ruego asimismo y en el temerario supuesto de que en esa novela hallara V. algo digno de ser elogiado en público por Clarín, lo pergeñe en caliente y lo dé a luz recién puesta a la venta *La Montálvez*, cuidando yo de avisarle este acontecimiento¹⁴⁶.

No quiero volver a hablarle de mis temores y desconfianzas acrecentados enormemente al ver la obra a dos dedos de las barbas del público.

¹⁴⁵ José María de Pereda, *La Montálvez*, Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1888.

¹⁴⁶ Reaparece la inseguridad de Pereda respecto a su novela y la impaciencia con que esperaba el juicio de Clarín, que se refirió a ella pronto en «*La Montálvez*», *La Justicia*, 13, 14 y 18-II-1888. Artículo que sería recogido en *Mezcilla*. En sus cartas, Pereda va comentando los artículos según los fue conociendo.

Llama Galdós a estas situaciones *patológicas* en sus intimidades conmigo, histerismo literario, que él también padece en trances idénticos, y es la pura verdad¹⁴⁷.

Librando bien, es decir, no recrudeciéndose de nuevo la viruela me parece ir de vencida en Santander, yo no podré marchar de aquí antes del 10; de manera que aún puede V. dirigirme a esta su casa la contestación a las presentes letras.

Entre tanto, quedo deseándole a V. a toda su familia un felicísimo año nuevo, y, como spre. suyo agdo. admirador y cordialísimo amigo

J. M. de Pereda

21.

Santander 23 de Enº. / 88

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: ahora que ha hablado V., le debo la razón de mis impacencias pueriles porque hablara; y se la voy a dar en muy pocas palabras para no distraerle ni cansarle. Cuando terminé la novela formé de ella el concepto que le dije a V. al escribirle entonces. Fue después el manuscrito a Madrid, leyólo Marañón, y me dijo que estaba “asombrado”, etc. Reíme del *asombro*. Más tarde leyó Quintanilla la novela parte en capillas y el resto en la imprenta, y *asombrose* también, pero mucho más que Marañón. Así las cosas, recibí cuatro ejemplares, y le envié a V. uno de ellos. Pasaron algunos días y vine a Santander, donde ya se había

¹⁴⁷ Pérez Galdós tenía por costumbre realizar algún viaje cuando terminaba una novela, para huir de las primeras críticas y dejar que el libro se hiciera su propio lugar. Acababa de hacerlo al terminar de publicar *Fortunata y Jacinta*. Pereda –como se va viendo– seguía minuciosamente las reseñas que se hacían y las coleccionaba lo que ha dado lugar a un extenso *dossier*, hoy depositado en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander y que fue estudiado sobre todo por J. M. González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit.

Pérez Galdós escribió también pronto sobre la novela –urgido por Pereda– en su «Carta» remitida a *La Prensa* (Buenos Aires), el 28 de febrero de 1888. Don Benito glosó la obra entera del amigo. El 1 de abril *El Correo* de Madrid recogió estas opiniones y, cuando Pereda las leyó, se apresuró a agradecersele a don Benito, defendiendo su inquebrantable amistad (En Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, ob. cit., pp. 128-129).

puesto a la venta la novela: el público la ensalzaba hasta las nubes, como Quintanilla y Marañón¹⁴⁸. No acababa de convencerme yo con este nuevo testimonio, de que mis juicios no estuvieran en lo firme. Pero tengo en este público que devora mis libros, ya por manía, media docena de personas de diferentes temperamentos, pero de excelente gusto y bien educada inteligencia, en las cuales pruebo yo siempre el temple de mis obras, antes que *fallen* los sabios de Madrid, y sucedió que hallé a estas personas, tan *entusiasmadas* como el público indocto, como Quintanilla y como Marañón. Le confieso a V. que con este hallazgo ya comencé a creer posible que hubiera hecho yo, sin querer, algo que no se hace todos los días. Pero tenía el pleito en apelación a V. cuyo silencio inexplicable me consumía. *De aquí* el telegrama que le transmití.

Lo que V. me dijo por respuesta no me curaba la comezón porque precisamente se había V. detenido donde comenzaba lo que yo tenía y tengo por la piedra de la sortija, que así podía resultar fina como falsa.

Al fin habló V. también de esto, y ya creo saber a qué atenerme por lo que pondera, por lo que tacha y hasta por lo que no me dice y leo entre renglones. Aún me parecen pocos los defectos apuntados por Vd.; pero en cambio no contaba yo con esos “de *relumbrón*, que tanto abundan en el libro”, y váyase esta partida grave, que sobra, por lo que yo echaba en falta¹⁴⁹. Aunque no es disculpa admisible en buena ley de

¹⁴⁸ J. M. González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit., pp. 267 y ss. confirma y documenta todas estas gestiones realizadas para el lanzamiento de la novela. José María Quintanilla, oculto tras el seudónimo de *Pedro Sánchez*, publicó una antecrítica, constituyéndose en su portavoz y utilizando información detallada que Pereda le había pasado: «Páginas madrileñas con motivo de *La Montálvez*», *El Atlántico* (Santander), 2 de enero de 1888.

En las semanas siguientes se empleó a fondo en la difusión de la novela en Madrid: *Pedro Sánchez*, «Autores y libros. *La Montálvez*», *La Época*, 20 y 30-I y 3-III-1888. Y con el seudónimo de *R. Gil Osorio y Sánchez*, «Crítica literaria. La última novela de Pereda», *Revista de España*, T. 119, n° 474, 29-II-1888, pp. 606-618.

¹⁴⁹ Clarín había escrito: «Yo pienso, y digo con toda franqueza lo que pienso: que *La Montálvez* tiene muchos defectos de *relumbrón*; y llamo así, y nótele el autor si esto lee, a los que descubriría fácilmente cualquier lector, menos diré, cualquier crítico gratuito de gacetilla; a los que sabría evitar o sortear cualquier experta medianía francesa (las españolas ni eso saben), de esas que han aprendido a estudiar *el medio* en que colocan la acción y describen perfectamente tinteros, cortinas, *bibelotes*, sietemesinos, tertulias vespertinas o sean *matinéés* seronadas (*five o'clock*, que dicen los clásicos), cacharros, *menús* y asuntos de crónica escandalosa. El señor Pereda sabe poco de esas materias; no ha vivido, o ha vivido poco tiempo, en lugar a propósito para estu-

crítica, le advierto a V. como un hecho, que Guzmán está pintado de espaldas, porque así me lo propuse. Creí que no merecía otros honores un personaje que me es antipático hasta un extremo imponderable.

Ahora, venga el artículo o los artículos, ya que tan generoso se muestra V. con la novela, que buena falta le hacen, y no se pare en remilgos ni miramientos de amistad. Diga todo lo que se le ocurra, en bien y en mal, con tal que sea justo; que eso es la crítica. No crea V. que lo que más me gusta son las alabanzas *cerradas*. El sol tiene manchas, ¿qué libro, qué obra humana no las tiene? Lo que incomoda no es que se hable de las manchas, sino el que se diga que porque las tiene, ya no es sol ni cosa que se le parezca.

Entre tanto, los vaticinios de V. se van cumpliendo. Ya salió a ladrar un gozquecillo de la crítica madrileña, como verá por el adjunto papelejo.¹⁵⁰ Comienza echándome a escobazos de Madrid, porque él lo manda, y acaba por declarar que no se atreve a decirme en qué se fundan sus desdenes, por miedo a que le largue un puntapié con mucha justicia en señal de desprecio merecido. ¡Y esta es la *crítica* que se usa a diario en Madrid! Recuérdame cierto artículo de no remota fecha en que un tal Tuero, me dijo, después de inflarse mucho, que me contentara con ser “el primer escritor de mi pueblo”, sin aspirar a otra cosa. Da gusto ser *escritor provinciano* con estos caballeros de la gacetilla de la Corte¹⁵¹.

diarlas, y como pasa como sobre ascuas por ellas, y como muchos entienden que *la novela moderna* ha de describir siempre todo lo que hay alrededor de quien habla, y, sobre todo, como Pereda nos tiene acostumbrados a sus maravillosos *escenarios*, de aquí sin duda que sea la decepción principal de los que se quejan, lo poco original, lo poco gráfico, lo poco fuerte, claro y real de la parte descriptiva de *La Montálvez*, salvo algunas excepciones, como el banquete en que muere el padre de la protagonista, y algunas otras escenas.» (OC, IV, 1179)

¹⁵⁰ Es una muestra más de la impaciencia con que seguía los pronunciamientos de la crítica sobre sus novelas. No sabemos a quien se refiere aunque alguna vez escribirá en términos similares de Luis Alfonso. En el dossier de críticas de prensa que Pereda reunió hasta esas fechas solo aparecen reseñas santanderinas con excepción de la ya citada de su *tapado* José María Quintanilla. En la propia crítica de Clarín no faltan alusiones a esos gacetilleros interesados.

¹⁵¹ Puede referirse a Tomás Tuero, ignorando en ese caso, la cercanía que tenía este con Clarín. Se planteaba así una de las cuestiones medulares de la crítica perediana: su caracterización como novelista *provincial* o *regionalista*. Pereda tuvo a gala serlo, pero con matices. J. M. González Herrán, «Pereda y la novela regional», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 35-36.

En la cual, según noticias, *La Montálvez*, da bastante que hablar ya que no que escribir y se vende como ningún libro mío, y eso que no se venden mal.

Y perdone la parrafada, que ha salido más larga de lo que yo creía, porque el caso no dejó de pedirla.

Para concluir le diré que siento mucho el disgusto ocurrido a Genaro y que me alegro de que [se] haya terminado tan satisfactoriamente para él;¹⁵² que, puesto que V. no me da las señas de Armando, le remitiré el correspondiente ejemplar con sobre a V. mismo, y que por anticipado le da las gracias (a V. se entiende) su siempre admirador y amigo cordialísimo,

J. M. de Pereda

22.

Santander 14 de Marzo / 88

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: Suponiendo que se haya publicado el artículo que se disponía V. a escribir sobre *La Montálvez* hacia el 20 de Enero, le pido el favor de que me diga qué día salió a luz en Madrid para intentar adquirir ahí el ejemplar correspcte., pues aquí no es conocida *La Justicia* en ninguna redacción, sociedad ni casa particular, que yo sepa. Me interesa mucho ese artículo no solamente por ser de V. sino porque será el *único* que se dedique en Madrid a mi último libro.¹⁵³ Si desde su última

¹⁵² Genaro Alas, hermano de Clarín.

¹⁵³ La carta denota la impaciencia con que esperaba que se pronunciara Clarín sobre los defectos de su novela, continuando las primeras reflexiones. Lo hizo en «*La Montálvez*», *La Justicia*, 18-II-1888, donde había comenzado a colaborar invitado por su amigo y discípulo Rafael Altamira. Véase nuestro estudio, «Leopoldo Alas (*Clarín*) y Rafael Altamira a través de sus cartas: las afinidades electivas», en *El camino de las letras. Epistolarios inéditos de Rafael Altamira y José Martínez Ruiz (Azorín)*, con Leopoldo Alas (*Clarín*), Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2011, pp. 11-72. Tenía razón solo en parte Pereda al quejarse de que sería el único artículo sobre *La Montálvez* en la prensa madrileña. Además de Quintanilla y Clarín fueron pronunciándose otros: Salvador Rueda, «*La Montálvez*», *El Globo*, el 20-II-1888. José Ortega Munilla, «Madrid», *Los lunes de El Imparcial*, 12-III-1888 y otras posteriores. Pero tampoco la crítica de Ortega Munilla le gustó al susceptible novelista y así se lo hizo saber a Urrecha

carta de V. ha cambiado de modo de pensar o por cualquier motivo se hubiera decretado que el artículo no se escribiera, hágase V. la cuenta de que no he dicho nada y tan amigos como siempre.

De todos modos, perdone y mande a su afmo. amigo

J. M. de Pereda

Me escribe desde Madrid Armando; y aunque nada me dice de que recibiera ahí el ejemplar que le remití con sobre a V., como me habla de la novela supongo llegaría a sus manos.

23.

Santander 6 de Marzo / 88

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: Recibí los ejemplares de *La Justicia* en que se publicó el artículo de V. sobre *La Montálvez*, y aun no había acabado de leerlo, cuando el agujero por donde había pasado a la Montaña volvió a cerrarlo la nieve¹⁵⁴.

Cuando estábamos [casi] a punto de comunicarnos otra vez con el resto del mundo, supe que el correo de Asturias se recibía aquí por la

o a Menéndez Pelayo, calificando su artículo de «cursilada con fondos malévolos, en mi sentir» (En González Herrán, *La obra de Pereda...*, ob. cit., p. 272). Y a Pérez Galdós aún le había hablado con mayor claridad: «leí la *cosa* de Munilla [...] si aquello no es una estupidez, es una canallada; y casi me inclino a lo último...» (Ibid., pp. 272-273).

¹⁵⁴ *La Justicia*, 13, 14 y 18 de febrero de 1888. Después en *Mezclilla* (1889), en OC, IV, 1173-1188.

También, L. Bonet, «*La Montálvez*, de José María de Pereda. Un naturalismo distorsionado», en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Y. Lissorgues ed., Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 533-549. Su espléndida «Introducción» en *Obras completas*, VI, ya citada, donde se encuentran excelentes apreciaciones sobre la novela y su situación en la polémica naturalista española. Pereda vio una vez más Madrid como paradigma negativo y trató de hacer un imposible naturalismo católico, que se resuelve más bien en escarnio caricaturesco y en una distancia mental hacia los personajes, que nos devuelven más bien a esquemas folletinescos que a las depuradas técnicas narrativas realistas como demuestra con brillantez y solvencia Bonet. Y, en fin, «Sonidos, imágenes, volúmenes: Pereda entre la risa abstracta y la tentación decadentista», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 17-20.

carretera de Llanes... y, para abreviar, que a no haber nevado tanto en los puertos; o saber yo que podía entenderme con V. sin contar con el de Pajares, días hace ya que le hubiera escrito estos renglones u otros parecidos.

¡Éxito bien extraño el de la consabida novela! Sobre ninguna otra de las mías se ha publicado menos ni, confidencialmente, se me ha escrito más, ni en los juicios emitidos ha habido tan radicales discrepancias¹⁵⁵. Para que de todo haya, el lector cae en V., que no la conozca, se quedará sin saber a qué atenerse.

A propósito de esto, y contando en que no lo lleve a mal. Me dijo V. en una de sus cartas que tomara como respuesta a otra mía lo que expusiera en el artículo que preparaba; con este precedente y como réplica a la carta impresa, me voy a permitir hacer a V. unas observaciones, ya que, por la fecha, no puede atribuir las a memorial de aplauso; y no por defender el libro, que me tiene sin cuidado, sino por interés de V. mismo. No se explica ni tiene disculpa visible, que un crítico de los vuelos, de la hondura y de las agallas de *Clarín* no tenga valor para aplaudir francamente aquello que juzga plausible, si no expone antes una lista de defectos, hasta inventados si no los hay reales (V. me lo ha dicho en esta ocasión y en otra parecida) para que no se le tome por “crítico amigo”. Esto

¹⁵⁵ De nuevo afloran las suspicacias exageradas de Pereda sobre su libro. En su dossier llegó a recoger hasta 39 críticas de diversa procedencia fechadas en aquel año. Con *Clarín* quedó un tanto decepcionado como se deduce de la carta. En realidad, había esperado con temor e inquietud su opinión y así se lo fue haciendo saber por carta a Quintanilla (González Herrán, *La obra de Pereda...*, ob. cit., pp. 270-271). Las críticas le produjeron como señala este estudioso «una mezcla de despecho y perplejidad» (p. 273), que les trasladó a Galdós y Menéndez Pelayo, practicando lo que González Herrán califica como «crítica confidencial» (pp. 274-278), tomando la expresión del propio Pereda. Sus interlocutores, lejos de dorarle la píldora, se pronunciaron con notable sinceridad. Galdós consideraba a la novela como perteneciente a la envejecida *novela de tesis* y no le gustaba el final. Menéndez Pelayo no le anduvo a la zaga, haciéndole saber que la encontraba descolorida y que le resultaba una novela floja y pesada.

Laureano Bonet llega a hablar en su «Introducción» citada –pp. 426-428– de que estas dudas, inseguridades y alguna finta sumamente agresiva, muestran un cuadro clínico depresivo. Según fueron pasando los días, el debate moralista en torno a la novela se fue imponiendo en su ánimo y se mostró cada vez menos receptivo a las consideraciones literarias que le hacían incluso amigos tan cercanos como los citados a los que hay que sumar Yxart o *Clarín*. Los reproches que hace a este a continuación tienen que ver con ese estado de ánimo exaltado consecuencia de su estado depresivo.

por una sola vez sería lamentable; pero como regla de crítico, me parece una enormidad. Pasado por ese tamiz, no se ha escrito ni se escribirá jamás la obra que V. necesita. Lo que importa en crítica como en todo, es tener razón y demostrarla lo mismo en la alabanza que en el vituperio; no pedir a un libro perfecciones que no caben en lo humano y no perder el tiempo ensañándose en reparos medio pueriles por un alarde de severidad que debe emplearse en puntos de mayor cuantía. Concretándome a la reciente práctica de la teoría esa, le confieso que produce honda tristeza y frío desaliento aquella timidez con que se amaga el aplauso que al fin no se da entre largas disertaciones sobre defectos que V. mismo califica de triviales, alambicando el concepto y hasta la palabra laudatoria, aquella casi indignación contra la sospecha de que se le pueda tomar a V. por *defensor* de un libro, del que, sin embargo, ha dicho antes que “connueve profundamente y sugiere mil ideas grandes, austeras, etc., etc.”, señal de que es algo más que defendible en buena crítica; y en fin, la especie de pánico de que parece V. poseído al *prometer* la alabanza. Como si le aguardara a V. la cárcel tras la primera palmada¹⁵⁶.

¹⁵⁶ Clarín no se mostró todo lo entusiasta que hubiera querido Pereda. No es difícil, con todo extraer elogios: «Añado, además, la comparación que hace con Tolstoi y su personaje Levine que se siente agobiado en la ciudad y busca el campo como Pereda, que es algo más que ir al campo a tomar notas e impresiones como hacen otros. Y ha escrito una novela urbana como Levine lo hubiera hecho, con su candor y sus defectos. La novela es ante todo «una valentía moral, más diré, cristiana» (OC, IV,1177). Pero también notó defectos de *relumbrón*, de falta de conocimiento del medio en que acontece la novela (p. 1179) porque Pereda no ha vivido en esos ambientes. También anota que los personajes no hablan como deben por la misma razón de desconocimiento de esos lenguajes. Y es demasiado breve para analizar la complejidad del mundo que plantea.

Tras amagar estas críticas decía: «Como se ve, sólo un malvado, de pura mala intención que tenga, podrá decir que escribo una defensa de *La Montálvez*, que atenúo sus defectos u hago resaltar sus bellezas. No, y mil veces no. Admiro a Pereda; soy de los que opinan que al ingenio demostrado cien veces, y que llega a cierta jerarquía, se le debe más respeto y consideración que al escritor inútil, a quien conviene desengañar cuanto antes; pero no soy de los que piensan que el respeto y la consideración consisten en adular y encontrar en todo maravillas.» (pp. 1180-1181)

Y por eso hablaba de los defectos de la novela y continuó haciéndolo: la composición no le parecía adecuada, ya que al hablar de tres generaciones debiera haberse extendido más; hay saltos y caídas... y señalaba algunas. Y después como si se arrepintiera, en el último de los artículos: «con todas sus imperfecciones, es obra de importancia... [...] es un libro serio de veras» (1185). Estas oscilaciones fueran las que produjeron la protesta de Pereda en su carta.

De aquí resultan contradicciones, apasionamientos y “partidos tomados” que desautorizan más al crítico que a la cosa juzgada; y *Clarín* vale mucho más que esto y tiene “misión” mucho más alta que cumplir.

Repítrole que me atrevo a franquearme en estos términos, no ya por la novela que ya no ha de ser más ni menos de lo que es en realidad, sino (puedo jurárselo) porque me duele en el alma ver a un crítico como *Clarín* enfermo de tamañas debilidades, y mucho más el temor de ser que la poca crítica *buena* que tenemos en España se nos pueda ir por esos cerros... Malo es el desdén habitual de nuestra prensa hacia los libros; pero eso otro, elevado a sistema, sería mucho peor...

Y no sigo, porque aun cuando necesitaría las indicaciones de V., en privado, disculparían la exposición de lo mucho que me callo sobre el particular, en defensa “de mis intereses de autor” no quiero dar a V. el menor motivo para sospechar, que no son los intereses de V. y los nuestros, los de “la Sana crítica” en fin; los que defiende más que los particularísimos de *La Montálvez*.

Por lo demás, el artículo o los artículos, con sus vacilaciones, contradicciones grandísimas y timideces inverosímiles, por otros cien motivos son altamente honrosos para el libro y sobre todo para su desilusionado autor que le estima y le admira a V. por encima de cuanto pueda imaginarse¹⁵⁷.

Por eso le pido perdón por las impertinencias que le haya costado este pleito ya fallado en ambas instancias, le doy las gracias que puedo, que nunca llegarán a las que le debo, y deseando que Dios le saque pronto de la nevera en que, según noticias continúan VV. encajonados, quedo, como siempre, suyo de todo corazón,

J. M. de Pereda

¹⁵⁷ Clarín le escribió a Menéndez Pelayo el 12 de marzo: «He leído *La Montálvez*, he hablado mucho de ella en un periódico que casi nadie lee, *La Justicia*; la he defendido de palabra y por escrito y ahora don José me echa filípica cariñosa, pero algo nerviosilla, quejándose de mi defensa. No ha visto en ella lo que yo creo haber puesto.» (Citado en González Herrán, *La obra de Pereda...*, ob. cit., p. 271)

Pero no estaba muy seguro y concluía después: «En este artículo he caído en el mismo defecto que noto en *La Montálvez*, he sido desproporcionado; tratando de un libro en que las bellezas, a la larga, oscurecen los defectos, he consagrado cuartillas y más cuartillas a poner reparos, y he dicho poco, casi nada de lo que en *La Montálvez* admiro. Pero no importa. Acaso más vale así. La malicia tiene en la pícaro sociedad sus derechos. Digo respecto de mi conducta en esta ocasión, lo mismo que se puede decir respecto a la principal belleza de *La Montálvez*: *Qui potest capere, capiat.*»

24.

Santander 16 de Marzo / 88

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: Con su carta del 6 se debió cruzar otra mía de la misma fecha, en la cual le avisaba a V. el recibo de su crítica publicada en *La Justicia*, y hasta me permitía reñirle un poquillo por cierta flaqueza de que le veía adolecer en aquel excelente trabajo literario. He visto los artículos de *El Globo* y de la *Revista de España*, a que V. se refiere¹⁵⁸.

Desde el mes de agosto tengo en mi poder una carta del *signore Cesareo*, y tres cuadernos extractos de la *Nueva Antología* y remitidos como muestras de lo que aquel hace en Italia por la literatura castellana¹⁵⁹. Francamente, me parecieron muy poca cosa estos trabajos críticos, y tan de poca conciencia en algunos particulares, que, si mal no recuerdo, confunde al doctor Thebussen (no se si se escribe así) Pardo de Figueroa, con el Marqués de este nombre¹⁶⁰. Esto me desalentó algo y dejé, *por entonces*, de remitir al Sr. Cesareo, las obras que me pedía. Así fue corriendo el tiempo, hasta olvidarme del asunto; mas ahora que V. me le recuerda y me le recomienda, no solamente enviaré al susodicho *La Montálvez* y le añadiré las dos novelas anteriores a ella, sino que le escribiré una carta de lo más fina que sepa.

Tampoco yo he leído todavía *El cuarto poder*, que recibí pocos días hace¹⁶¹. Pienso despachar esta novela entre el domingo y el lunes próxi-

¹⁵⁸ Salvador Rueda, «*La Montálvez*», *El Globo*, 20-II-1888. R. Gil Osorio y Sánchez [J. M^a Quintanilla], «Crítica literaria. La última novela de Pereda», *Revista de España*, 28-II-1888, pp. 606-618.

¹⁵⁹ Giovanni Alfredo Cesareo (1860-1937), poeta, autor dramático y crítico italiano. Maria Caterina Ruta, «Giovanni Alfredo Cesareo e la cultura spagnola», en G. Santangelo (ed.), *Convegno nazionale di Studi Giovanni Alfredo Cesareo. La figura e l'opera dalla Scuola poetica siciliana al Novecento*, Palermo, 1990, pp. 145-174.

¹⁶⁰ Mariano Pardo de Figueroa, escritor cuyo seudónimo era en efecto Dr. Thebussem. Pero el marqués de Figueroa, como indica Pereda, era Juan Armada y Losada.

¹⁶¹ Armando Palacio Valdés, *El cuarto poder, novela de costumbres*, Madrid, Tip. de Manuel Ginés Hernández, 1888. Dándole su opinión a Palacio Valdés en carta le decía: «Me gusta mucho más su parte seria que su parte cómica. En lo que puede llamarse el drama desde sus comienzos hasta su fin, hallo muy pocos y muy insignificantes reparos que poner; hay mucha verdad allí, grande interés en ocasiones y, sobre todo, arte.» La otra parte el gustaba menos aunque veía cuadros interesantes como la ro-

mos (hoy es viernes) y fijo días, porque a eso me obligan las inconexas tareas que me roban el tiempo ahora.

Pero sí he leído *La Madre Naturaleza*¹⁶². Me gusta, pero no tanto como *Los Pazos*, que es una novela de lo mejor que hay en su género. A Emilia la pierde el prurito de parecer sabia; y así sucede que en esta última obra, resulta la Naturaleza, que lo llena todo, mucho mejor observada que sentida y parecen las descripciones que tanto abundan, mejor que rasgos de poeta, observaciones de naturalista erudito. Además, el eje del asunto, es un amor incestuoso de dos niños hermanos, que repugna hasta por ciertos detalles excesivamente naturalistas... Otro de los pruritos de nuestra ilustre amiga. En fin, V. lo verá, y quizás piense de otro modo. Yo así lo siento y así se lo he dicho a ella, con toda la posible cortesía.

Abierto tengo también sobre la mesa, y esperando su turno, el libro de Marcelino, a que V. se refiere de un modo que no me extraña.

Estoy muy de prisa, y así va ello.

Suyo afmo.

J. M. de Pereda

25.

Santander 28 de Marzo / 88

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: Ayer recibí su carta del 22, y contando con que esta mía tarde otro tanto en llegar a manos de V. no quiero aplazar para mañana la grata tarea de escribirla. En esto de las buenas intenciones, nunca me parece bastante descubierto el fondo de las mías. Van, pues, estos garabatos pura y exclusivamente *para rectificar*, como dicen VV. los parlamentarios.

mería: «En el arte de escribir, nada hay que resista menos la falta de sobriedad que lo cómico. Al menor descuido se toca en lo caricato. Le hablo por experiencia propia, y en ello confío para que no le moleste mi franqueza.» (En Enrique Sánchez Reyes, «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», art. cit., pp. 126-127)

¹⁶² Emilia Pardo Bazán, *La Madre Naturaleza*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía, 1888. Para una valoración de las críticas de Clarín sobre estas novelas, véase Ermitas Penas, ob. cit., pp. 22-27.

Comprendí su crítica *intus et foris*¹⁶³, hasta el detalle de la palabra *defensor*, subrayada también por V., en su acepción y alcance forenses; y prueba de lo que lo comprendí todo y supe leer hasta lo escrito “entre líneas”, que, si mal no recuerdo, terminado mi franco y amistoso desahogo, le decía a V. que, por otras muchas razones, el artículo era muy honroso para el libro y para su autor; sobre todo para su autor que se veía enaltecido allí mucho más de lo que él se cree merecer; ¡si V. pudiera sentir toda la fuerza de la sinceridad con que lo afirmo! ¡Si conociera bien la idea que yo tengo formada de mi propio valer en el mundo de las letras!

Pero nada de esto se opone a lo otro; o sea, la razón de lo que me permití decir a V. en son de censura; lo cual no le hubiera dicho jamás, sin la prevención que V. me hizo, de enumerar defectos reales y hasta imaginarios, por temor a que le tacharan de “crítico amigo”. Ajustada la crítica luego a esta medida, no me disgustó por lo que se refería concretamente a *La Montálvez*, libro que no vale, en mi concepto, ni la tinta que gastamos en hablar de él, sino como precedente de un sistema inconcebible en *Clarín* que en materia de claridades llega hasta la crudeza. Será un resabio mío, una aldeanada, todo lo que V. quiera, pero así como no me gustan los bombos cerrados, me satisface muchísimo ver en el crítico que me juzga (cuando el crítico es de la talla de *Clarín*) el mismo calor que para reñirme por lo malo, verdaderamente malo, para aplaudirme por lo bueno, verdaderamente bueno.

Ese es nuestro tribunal de apelación y el aliciente más poderoso, porque es la única manifestación ostensible que vemos del sentimiento público los que para el público escribimos. No me allano, pues a esas componendas del crítico de raza con el que dirán. Sea justo aunque llegue a lo inexorable en sus rigores, y sufra las consecuencias de ello, como el autor en un libro arrostra los riesgos en la crítica, mala o buena.

Ahora venía bien aquí una demostración de que en el artículo de V. existen las vaguedades, timideces y hasta contradicciones mencionadas, en lo que *concretamente* se refiere a lo plausible del libro juzgado; pero tras de serme odioso este particular por lo que aparenta ser regateo de alabanzas, sería preciso un largo extracto, comentado, de la crítica, que no procede aquí. Súplalo, hasta cierto punto, este breve testimonio: aquí y fuera de aquí se han leído mucho sus artículos de V., y muchos son los

¹⁶³ *Intus et foris*. Expresión latina: «adentro yafuera», «por dentro y por fuera».

lectores de ellos que me han hablado o me han escrito sobre la impresión que la lectura les ha dejado. “*Parece* que no le ha caído en gracia la novela”, me han dicho en instancia unos; “*bien* leída la crítica, *resulta favorable*”, han dicho otros; y al paso que todos ellos convienen en que al autor se le pone en los cuernos de la luna, nadie ha visto *claro* el parecer de V. sobre la obra. Este es el caso, que nada tendría de particular tratándose de un libro de tan dudoso mérito como *La Montálvez*, sin la consabida advertencia de V. en sus cartas, al lado de la enumeración de determinadas excelencias, para cuyo *examen* llega a faltarle tiempo y espacio en la crítica impresa, como V. mismo me lo declara después; y no otro fue el motivo por el cual me determiné a escribir a V. lo que le escribí, contando, como cuento ahora, con que no le serviría de disgusto. Y no insisto en nuevas explicaciones, por no quitar el mérito que yo doy al primer párrafo de su última carta, sobre el cual me permito la inmodestia de declarar a V. que es la pura verdad y que se la agradezco con toda el alma.

Viniendo, para concluir, a lo que me insinúa sobre intemperancias peligrosas de ciertos críticos regionales ¿qué he de decirle yo que V. no sepa? ¿Dónde no hay de eso y quien está libre de ello? Si V. me apura un poco, a eso llama *crítica* el público español, que no está acostumbrado a otra cosa; y en cuanto a *los míos*, es decir, a los que me sahuman a título de *genio conterráneo*, allá se las hayan con los que en Madrid han pecado y pecan aún por el extremo contrario; con los desdeñosos perdonavidas de la gacetilla, que de vez en cuando me dispensan la honra de acordarse de mí para decirme que, para novelista rural no dejo de tener *ciertas aptitudes*; o tal *afamado* crítico, como, pinto el caso, Ortega Munilla que acaba de presentarme delante de las por mi ofendidas damas en la corte, de cuerpo entero y vestido de mamarracho campesino, por no atreverse a destrozar en lid honrada a la novela¹⁶⁴. ¡Oh, la crítica española...! ¡Si se trocaran un día los papeles...!

Concretándome al joven Quintanilla, que pueda llegar a valer infinitamente más que toda esa caterva de mentecatos y canallas, no solamente le tengo recomendado que escriba poco y al caso, sino también que no se acuerde del santo de mi nombre para tomar la pluma en la mano, a fin de que los que saben lo que le quiero no le tachen de apasionado en sus alabanzas. Pero ponga V. diques a la mar. Está en la edad de los

¹⁶⁴ José Ortega Munilla, «Madrid», *Los lunes de El Imparcial*, 12-III-1888. Ya se ha visto más arriba cuánto le dolió esta crítica.

entusiasmos, es verboso, y, como V. dice muy bien, la prosa no tiene las trabas del consonante; y ahí va eso¹⁶⁵.

Escríbame, y no dude nunca que le quiere y le admira siempre su afmo. amigo

J. M. de Pereda

26.

Santander 16 de Ene? / 89

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: mientras quedo pidiendo a Dios el milagro de que le conserve a V. al acabar la lectura de *La Puchera*, el *paladar* con que comenzó a catarla, le pongo estos cuatro garabatos en respuesta, o mejor dicho, en cumplimiento del encargo que me hace V. en su carta del 12, y siento que tenga tan apurado el plazo, porque el tema ese merece larga plática que yo *echaría* con gusto, porque tengo el corazón repleto del asunto¹⁶⁶. Relatado al vuelo, queda reducido a muy poco de lo que podrá V. ver en la semblanza mía, hecha por Galdós que precede

¹⁶⁵ Resulta un tanto hipócrita Pereda, pues como queda dicho, fue el crítico que más se prodigó en defensa de la novela, inducido por el propio Pereda. Por si no fuera bastante, Quintanilla le tenía al tanto de lo que se publicaba en Madrid sobre él y aun antes de que aparecieran los artículos como puede verse en su correspondencia (González Herrán, *La obra de Pereda...*, ob. cit., p. 269, ejemplos).

¹⁶⁶ Clarín mencionó *La Puchera* en «Palique», *Madrid Cómico*, 23-II-1889, y «Revista mínima», *La Publicidad* (Barcelona), 8-III-1889.

El encargo al que se refería –en la siguiente carta se precisa más–, era la petición de datos sobre Galdós que Clarín necesitaba para escribir una breve biografía de Galdós. La aventura resultó más complicada de lo que él presumía al no proporcionarle Galdós los datos que le solicitó fiel a su costumbre de no hablar de sí mismo. Tuvo que aprovechar cuantos materiales pudo, incluida la carta casi completa de Pereda que incorporó a su texto. Véase, Jesús Rubio Jiménez, «Los deberes de la amistad: Clarín biógrafo de Galdós», ob. cit.

La común amistad con Galdós o con Menéndez Pelayo favoreció sin duda alguna la de Pereda con Clarín. Compartieron estos últimos muchas horas en Santander. Véase, Benito Madariaga de la Campa, *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad*, Santander, Librería Estvdio, 1991.

a *El sabor de la tierra*¹⁶⁷. Él no había publicado más que *La Fontana de oro* y algunos artículos literarios que a mí me gustaban mucho, muchísimo. Yo era, a la sazón, padre de la patria, y había echado al mundo las dos series de *Escenas Montañesas*, muy conocidas de Galdós. Un día, del verano del 71, esperaba yo en el vestíbulo de una fonda de esta ciudad, a que bajara un amigo mío, a quien había avisado que le aguardaba allí. Maquinalmente me puse a leer la lista de huéspedes que tenía delante, y vi que uno de ellos era “D. Benito P. Galdós”. Con ánimo de visitarle inmediatamente, pregunté por él a un camarero que pasaba. “Ahí le tiene V.”, me respondió, señalando a un joven, vestido de luto, que salía del comedor. Me hice cruces mentalmente, porque no podía imaginarme yo que tuviera menos de cuarenta años un hombre que se firmaba *Pérez Galdós*, y además *Benito* y además hablaba de los tiempos de D. Ramón de la Cruz y de la Fontana de Oro, como si los hubiera vivido. Yo tenía entonces 38 años. Hablando, hablando, resultó que nos sabíamos mutuamente de memoria; y desde aquel punto quedó arraigada entre nosotros una amistad más que íntima, fraternal que, por mi parte, considero indestructible, cuando lejos de entibiarse con las enormes diferencias políticas y religiosas que nos *dividen*, más la encienden y estrechan a medida que pasan los años. Yo me explico este fenómeno por la admiración idolátrica que siento por el novelista y por la índole envidiable de su carácter dulcísimo; pero ¿cómo se explica en él la *fidelidad* que me guarda y el cariño con que me corresponde?... En fin, que no acabaría si me pusiera a escribir sobre este tema. Todos los veranos nos vemos aquí. En algunos de ellos me ha proporcionado el regaladísimo placer de pasar unos cuantos días conmigo en Polanco. Nuestra correspondencia epistolar ha sido frecuentísima durante algunos inviernos; y muy rara la carta en que hemos tratado en serio cosa alguna; y tanto de esa correspondencia como de nuestras conversaciones íntimas, he deducido siempre que fuera de la política y de ciertos puntos religiosos, en todas las cosas del mundo, chicas y grandes, estamos los dos perfectamente de acuerdo. ¿Será este el vínculo que más nos une y estrecha?

Un detalle curioso: Galdós que sería capaz de quedarse en *cueros vivos* por mí, no me regala sus obras cuando las publica, sin duda por

¹⁶⁷ Benito Pérez Galdós, «José M. de Pereda», en *El sabor de la tierra*. Copias del natural, Barcelona, Tip.-lit. de G. Verdaguer, Biblioteca de Arte y Letras, 1882, pp. I-VIII. Ilustraciones de A. Mestres, grabados G. Verdaguer.

no tomarse la molestia de empaquetar los ejemplares y mandarlos al correo¹⁶⁸.

Y es cuanto puedo decirle con la brevedad de una carta escrita al vuelo, y con unos dolores neurálgicos de pecho y vientre que no me dejan sosegar un mes hace.

Dígame lo que le parece *La Puchera* cuando la haya leído, por malo que ello sea, y mande a su buen amigo y admirador

J. M. de Pereda

27.

Santander 3 de febrero / 89

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: la noticia que me da V. al final de su carta del 29-30 pasado (cuya falta, hablando en pura verdad, comenzaba a ponerme en cuidado) me obliga a responderle casi a correo vuelto. Díceme V. que va a insertar íntegro en la semblanza de Galdós que trae entre manos, lo que yo le escribí sobre el origen y carácter de nuestras amistades; y como yo no escribí eso para que ocupara tan señalado lugar, le pido que por el amor de Dios que lo corrija, pulimente y ponga en cristiano, pues dudo mucho que lo esté en la precipitación y descuido con que fue despachado.

Contando con que será bien acogido mi ruego, le diré ahora que su juicio de V. sobre *La Puchera*, casi me curó por aquella noche de la condenada neuralgia que me está martirizando desde poco después de terminada la brutal tarea de este verano; y que siento en el alma que ahora que está el libro en el periodo álgido de su venta y manoseo, no salga en letras de molde y en un periódico de circulación, algo de lo bueno que V. piensa de él, aunque sea en un *palique*, pinto el caso, mientras

¹⁶⁸ Clarín incorporó en su biografía la carta de Pereda prácticamente entera, desde «le pongo estos cuatro garabatos en respuesta...» hasta este punto. Sin apenas cambios respecto a la transcripción literal de la misma y que pueden obedecer en algún caso a diferente lectura de la nuestra: «los hubiera conocido» en lugar de «los hubiera vivido». No hizo por tanto caso a la petición de Pereda en su siguiente carta de que no transcribiera sus apresuradas notas tal cual.

llega la hora más lejana, de despacharse a su gusto en el folleto¹⁶⁹. Hasta ahora solo se ha escrito en Madrid un artículo, en *La Época*, de Gómez de Baquero, y es posible que no pase de ahí la cuenta, con ese desdén que hay en la prensa española por los libros¹⁷⁰. Sé por Suárez que la edición de gran ejemplar va que vuela, y esto no deja de consolar, y tengo cartas abundantes en el tono de la de V., pero la negra honrilla del oficio quiere algo más... y esto va con los pocos de VV. que lo entienden¹⁷¹.

Marcelino está en escribir, pero no sabe donde, y hasta ha pensado en *El Globo*... ya veremos por donde asoma la jeta, si es que al fin la asoma por alguna parte¹⁷².

Y con esta no le canso más. Reproduzco aquí el ruego del principio, le doy por anticipado las gracias y me repito suyo cordialísimo

J. M. de Pereda

28.

Polanco 19 de Agto. / 90

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: vergüenza me da decirle a V. que es de fecha 9 de enero la carta cuya contestación le debo; pero es el caso que después de

¹⁶⁹ Según queda dicho, Clarín mencionó la novela en «Palique», *Madrid Cómico*, 23-II-1889, calificando el libro como «divino»; y «Revista mínima», *La Publicidad* (Barcelona), 8-III-1889. También a otros, como la Pardo Bazán, les iba parecer de lo mejor de Pereda con lo que reforzaban la idea de que su ámbito novelesco eran las costumbres de la montaña.

Demetrio Estébanez Calderón realiza un cuidadoso repaso del proceso de escritura y recepción de la novela, así como de su estructura fragmentada en cuadros; también la necesidad de leerla contando con lo que había sucedido con *La Montálvez* y su acerba polémica y otros aspectos en su «Introducción y notas» a la edición de A. H. Clarke en *Obras completas*, VII, Santander, Ediciones Tantín, 1999, pp. 15-53.

¹⁷⁰ Eduardo Gómez de Baquero, «Autores y libros», *La Época*, 25-I-1889. Pereda siempre miró con recelo hacia Madrid. Véase, Stephen Miller, «Madrid y la problemática regionalista en Pereda y Galdós», *BBMP*, LXIV, 1988, pp. 223-251.

¹⁷¹ Continúan las quejas y suspicacias excesivas del novelista con al crítica madrileña. Pero hasta 39 críticas recogió en su propio dossier. Pereda se mostró una vez más quisquilloso.

¹⁷² Lo hizo en *El Correo* (Madrid) el 11-II-1889: «*La Puchera*». El artículo se reprodujo en *El Atlántico* de Santander el día 12. La consideraba «el mejor libro de amena literatura» publicado entonces en España, poético y sugestivo acierto frente al error de *La Montálvez*, volviendo a sus mejores formas narrativas.

los tristes sucesos a que V. hace referencia en ella y cuando yo me iba reponiendo un poco, ocurrió otra por el estilo; la muerte de un cuñado (viudo de una hermana mía) suceso que me trajo, antes y después, muchas noches sin dormir y muchos días de quehaceres engorrosos. Con todas estas cosas y una buena carga de trancazo me quedé desencuadrado.

En mayo me vine a esta soledad con ánimo de carenarme un poco con buen aire y mucha holganza; pero tentome el demonio, y púseme a escribir una novelita que había prometido a Yxart a regañadientes, para Henrich y Cía¹⁷³. Termínela en Julio, sin levantar cabeza. ¡Figúrese V. lo que ella valdrá! Y aquí me tiene hecho una lástima preparando la maleta para irme mañana mismo a Caldas de Besaya (dos leguas de este pueblo) a remojar los achaques exacerbados con la brutal tarea, en aquellas aguas termales¹⁷⁴.

¹⁷³ José Yxart (1852-1895), crítico literario y de arte catalán, que promovió importantes proyectos editoriales en Barcelona.

Se refiere *Al primer vuelo*. José María Quintanilla escribió en «Gacetilla. El libro de Pereda» (*El Atlántico*, 10-V-1891), que redactó este libro contra su voluntad y por compromiso: «Él no gusta de vender sus obras, porque cree que venderlas es lo mismo que echar un hijo a la inclusa; peor tanto empeño tenía en editarle una la casa catalana citada Henrich y Cía y tanto insistieron para conseguirlo sus representantes que, al fin, el verano pasado, el ilustre escritor cedió y les dio palabra de escribirles una novela *corta*, como ellos querían.

Alcanzado este primer triunfo, la casa editorial pretendió otro, que le entregara la novela en octubre para que se publicara antes de Navidades, y, ¡santo Dios!, aquí comenzaron los apuros de Pereda. Cuando se le hizo la segunda solicitud estaba con las manos en otra masa, escribiendo *Nubes de estío*; ¿cómo dejar la obra comenzada?... ¿Cómo apartar la atención de ella y obligar a la fantasía a *hacer* otra novela? Su genio triunfó, guardó en un cajón las cuartillas que le ocupaban, dispuso otras y en poco más de cincuenta días escribió *Al primer vuelo*, remitiéndola a los editores no en octubre sino en septiembre.»

Son muy iluminadoras al respecto sus cartas con Yxart. Véase, David Torres, «13 cartas inéditas de Pereda [a José Yxart]», *BBMP*, LVI, 1980, pp. 293-314. Sobre la importancia de estas cartas para conocer el proceso de creación de aquellas novelas, José Manuel González Herrán, «A propósito de unas cartas de José María de Pereda a José Yxart», *BBMP*, LVII, 1981, pp. 398-403.

José Manuel González Herrán, «Introducción» a *Nubes de estío*, en *Obras completas*, VII, Santander, Ediciones Tantín, 1999, pp. 429-444, reconstruye el proceso de gestación de la novela a partir de septiembre de 1889. Su idea era hacer una colección de cuadros de la vida provinciana y ensartarlos con una trama novelesca; se notaba escribiendo falto de pasión y de hecho la interrumpió durante el invierno de 1889 a 1890, para atender el encargo barcelonés.

¹⁷⁴ Fue el primer balneario construido en Cantabria. El diseño se hizo en 1806 y se construyó en 1826.

De V. he tenido a menudo noticias por el *Madrid Cómico* y algunas de ellas muy gratas para mí. Pocos días hace hallé en una librería de Torrelavega su último folleto con cuyo contenido, desde la cruz a la fecha, estoy enteramente conforme. Esto por lo que toca al fondo de la cosa; pues por lo que hace a la forma, miel sobre hojuelas¹⁷⁵.

Ayer estuve en Santander algunas horas, y parte de ellas con Galdós, cuya familia pasará allí todo el año, y él por consiguiente, aunque con breves escapadas a Madrid; lo que me sirve de satisfacción porque en tan buena compañía se me harán más llevaderas las largas horas del invierno, si el cólera u otra plaga semejante no se encarga de abreviármelas de otro modo más radical.

Aquí concluirá (Galdós, no el cólera) una novela cuyo primer tomo tiene ya escrito.

Yo dejé a fines del año pasado otra a medio hacer¹⁷⁶. Si con la carena de las Caldas me entono algo, trataré de concluirla en octubre; y si no, tanto mejor para mí y para las “Letras patrias”.

No me atrevo a rogarle a V. que me escriba por miedo a que me responda que no lo merezco. De todas maneras conste la intención y asimismo que soy siempre de V. admirador y buen amigo

J. M. de Pereda

¹⁷⁵ En 1890, Clarín publicó los folletos literarios VI y VII, siempre en la Librería de Fernando Fe: *Rafael Calvo y el teatro Español* y *Museum (Mi revista)*.

¹⁷⁶ Se estaba refiriendo a *Nubes de estío*. José Manuel González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica de su tiempo*, ob. cit., pp. 382-388, ofrece detalles del proceso de escritura a partir de la correspondencia con Yxart entre 1889 y 1891. El crítico Luis Alfonso había sido el primero en pedírsela mientras trabajaba para la editorial. Retomó la idea Yxart. Negociaron durante algunos meses y al fin Pereda aceptó. Como queda dicho, el novelista dejó la escritura de *Nubes de estío* y se embarcó en la del nuevo relato que debía ser una novela *corta*, que comenzó el 14 de mayo de 1890. El manuscrito lleva como fecha final el 11 de julio, pero debió corregir después y entregó el original a finales de agosto a los editores. Con todo, no se logró sacar la novela en Navidades como estaba previsto ya que se retrasó el ilustrador. Véase, Raquel Gutiérrez Sebastián, «Las ilustraciones de *Al primer vuelo*, de José María de Pereda», *Salina*, 17, 2003, pp. 137-150.

29.

Polanco 30 de sept. / 90

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: dos palabras por vía de despedida de aquí, de donde con harta pena y por tener que empezar dos de mis hijos con el *musa musae* este año, saldremos pasado mañana para Santander.

En una de mis escapadas a esta ciudad vi a Galdós y le di el recado que V. me encargaba para él en carta del 27 de Agto.

Quedó en escribirle y en mandarle el libro (colección de novelitas *simbólicas*, una de ellas la publicada en *Los Lunes*)¹⁷⁷.

Dígame qué tomo de mis *Obras* es el que le falta para enviárselo desde Santander enseguida.

No me sorprende lo que me refiere V. de su campaña crítica en *La España Moderna*¹⁷⁸.

A mí me recomendó doña Emilia esta Revista para colaborar en ella; y después de ponderarme la necesidad que había en España de una publicación *independiente* y que *pagara* bien a sus colaboradores, concluía ofreciéndome 75 pesetas por cada artículo y advirtiéndome que no se hablaría en ella sobre los libros escritos por autores que se hubieran negado a colaborar en la Revista. Tomé pie en tan burdo contrasentido para decir a la recomendante cuatro verdades; y tan claro se las dije que desde entonces anda muy retraída y recelosa conmigo¹⁷⁹.

¹⁷⁷ Benito Pérez Galdós, *Torquemada en la Hoguera. El Artículo de Fondo. La Mula y el Buey. La Pluma en el Viento. La Conjuración de las Palabras. Un Tribunal Literario. La Princesa y el Granuja*, Madrid, Administración de La Guirnalda y Episodios Nacionales, 1889. Descripción bibliográfica en Hernández Suárez, ob. cit., p. 125.

¹⁷⁸ Según queda dicho en la introducción, el paso de Clarín por *La España Moderna* fue breve y accidentado. Véase, Antonio Rodríguez Moñino, *Clarín y Lázaro. Noticias de unas relaciones literarias (1889-1896)*, ob. cit. En junio de 1890 dejó Clarín de escribir en la revista después de que Lázaro no incluyera uno de sus artículos, que había entregado con retraso, rompiendo el compromiso de entregar uno cada mes. Le dejaba abierta una puerta y era que escribiera sobre la Pardo Bazán y le recordaba de paso que había rechazado publicar un fragmento de una novela de Pereda (Carta de 12 de junio de 1890, pp. 70-71)

¹⁷⁹ De la difícil relación que mantuvieron quedan rastros en las cartas que intercambiaron. Véase, José Manuel González Herrán, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», art. cit.

En cuanto al Coburgo o como se llame el director del fregado ese, que se vino detrás de la recomendante con las mismas coplas creyendo hacerme un gran favor, también fue bien despachado¹⁸⁰. Con que ya ve V. si puede chocarme lo que a V. le han hecho allí y lo que le dijeron al querer hablar de un libro mío.

Desengáñese V., todas las cosas se parecen a su amo y no es este ejemplo el que el que menos acredita el vulgar axioma.

Hace pocos días intenté ponerme a continuar la novela interrumpida el año pasado, pero tuve que dejarlo a las pocas cuartillas porque se conocía mucho el empalme. Soy hombre inútil para estas cosas en cuanto se me enfría la fragua. Obra que no me sale de un tirón, se la lleva la trampa¹⁸¹.

¿Lleva muy adelantada la que tiene ofrecida a los sucesores de Ramírez con el donoso título que me dice en su carta?¹⁸²

Ignoro el paradero de Armando. Si está en Oviedo, abrácele en mi nombre. A Genaro, que deploro su arrepentimiento de hacer una escapada hacia acá este verano, y V. lo que quiera de su afmo.

J. M. de Pereda.

30.

Santander 27 de Enero / 91

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: no recuerdo cuando le escribí a V. ni con que motivo, ni si lo hice después de venir de Polanco en Oct. último. Hoy le pongo estos renglones para decirle en ellos que por el mismo correo va un ejemplar de mi novela *Nubes de estío*, que acaba de imprimirse en casa de Tello y no sé si a la hora presente está o no está de venta en las

¹⁸⁰ Se refiere a José Lázaro Galdiano.

¹⁸¹ Se trata de *Nubes de estío*. Sobre las dificultades que tuvo en su redacción, véase José Manuel González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit.

¹⁸² Según nos indica José Manuel González Herrán acaso se refiera a *Tambor y gaita*, proyecto que Alas no llegó a culminar. Véase lo que dice después en la carta del 1 de abril de 1891.

librerías de Madrid, porque ese ejemplar es uno de los 4 que, como en casos idénticos, me ha remitido el impresor por vía de muestra¹⁸³.

La tal novela, interrumpida un año hace, fue puesta de nuevo en el telar en Oct. último, después del reventón que me di para despachar de un voleo la que anda por Barcelona, impresa ya, pero en manos del dibujante¹⁸⁴.

Olvidado del asunto de la primera y abrumado por el trabajo forzado de la segunda, al volver a la tarea de mala gana, solo traté de despacharla cuanto antes. Sin gran esfuerzo de atención podrá V. ver dónde está el empalme de las dos farsas y dejo ya el tronco para escaparme por las ramas. Decididamente me falta, entre otras muchas condiciones de novelista, la de la paciencia que es hija del amor a los propios frutos del ingenio. En este particular soy el padre más desnaturalizado que se conoce. No puede haber obra buena trabajando sin entusiasmo.

Esto se lo digo en confianza al amigo no al crítico, porque sé por demás que no tienen disculpa los defectos en un libro desde el momento en que su autor le imprime y le pone a la venta.

En fin tal cual ha salido este, allá va con la única pretensión de que V. le lea sin aburrirse.

Con ello se dará por muy satisfecho su autor y amigo y admirador ancho. de V.

J. M. de Pereda

Ando en averiguaciones del paradero de Armando para remitirle el correspondiente ejemplar cuando reciba los que espero y decirle cuatro *frescas* a propósito de *La Espuma*, dándole de paso las gracias por el ejemplar que me han remitido los editores, supongo que por encargo suyo¹⁸⁵.

¹⁸³ José María de Pereda, *Nubes de estío*, Madrid, Tello, 1891. Clarín la leyó enseguida y se refirió a ella en «Palique», *Madrid Cómico*, 7-II-1891.

¹⁸⁴ Se refiere a *Al primer vuelo. Idilio vulgar*, Barcelona, Henrich y Comp., 1891.

¹⁸⁵ Armando Palacio Valdés, *La Espuma*, Barcelona, Imp. de Henrich y Comp., 1890. Ilustraciones de M. Alcaraz y José Cuchy.

31.

[J. M. DE PEREDA]

Santander 1º de Abril / 91

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: entre si contesto en seguida su carta del 11 de marzo, o espero a la publicación del artículo que me anunciaba en ella sobre *Nubes de estío*, me agarró un constipado con humos de trancazo que me deslomó. En estas y otras, apareció el artículo en el suplemento de *La Correspondencia*¹⁸⁶; pero como no acababa allí, aunque ya me hallaba yo en disposición de escribir, resolví aplazarlo hasta conocer todo el artículo, lo cual ocurrió ayer tarde. Tal es la causa de que le haya retrasado esta carta más de lo que debiera.

Al enviar a V. el libro le dije con la mayor sinceridad lo poco en que yo le estimaba por su mala contextura. De manera que todo lo bueno que V. ha encontrado en él, según me dice en la carta y confirma en el artículo, ha sido un hallazgo valiosísimo e inesperado, para mí; y por lo que toca a la defensa que hace V. de la novela contra las apasionadas y sañudas agresiones de la Sra. Pardo y su falderillo, todo agradecimiento me parece poco para pagárselo mezquinamente¹⁸⁷.

¹⁸⁶ Clarín escribió sobre *Nubes de estío* un «Palique» en *Madrid Cómico* el 7-II-1891 dando noticia de pasada de la aparición de la novela. El artículo de la *Correspondencia* apareció los días 22 y 29 de marzo en el Suplemento de Ciencias, Literatura y bellas Artes. Fue recogido en *Ensayos y revistas* (1892). No está reseñada la versión periodística en las *Obras completas*. Pero sí recogido en el libro, OC, IV, 1577-1588.

Lo defiende frente a Pardo Bazán que no ha visto argumento bastante para una novela en el libro y lo ha atacado por todos los flancos aunque de manera no convincente. El defecto mayor lo encuentra en la composición, que suele ser descuidada en Pereda, en sus desproporciones, no le gusta el despilfarro de prosa correcta que hay, los personajes limitados sobre todo en su manera de hablar y la insuficiencia de sus diálogos. En el segundo artículo continuó su defensa del libro, pero sobre todo atacando la suficiencia de ciertos críticos, en especial la Pardo Bazán y Luis Alfonso. Las cartas de Pereda son reveladoras para entender estas críticas: forman parte del frente común de ambos frente a la creciente presencia social de la Pardo Bazán, crecida desde su revista o desde *La España Moderna*. La independencia de Clarín en estas circunstancias era solo relativa.

¹⁸⁷ Ha analizado con detalle la polémica González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit., pp. 363-371. Y véase También lo dicho en su «Introducción» a *Nubes de estío* en *Obras completas*, VII, ob. cit., pp. 429-444. Sintetizo su información.

Consuelan mucho esos actos de honrada independencia en los tiempos que corren de bajezas de todas castas. Pero ¿de dónde viene ese venenillo? Porque el *estudio*, de fondos rencorosos y vengativos, que me consagra la Pardo en su último folleto, ya estaba escrito, según ella misma declaró en letras de molde, antes de darla yo motivos en *El Imparcial* para despellejarme vivo¹⁸⁸; y en cuanto a Luis Alfonso... como no sea por lo de Alhelí¹⁸⁹, o por haber puesto algunas tachas, en una carta confidencial, a unas novelejas muy malas que publicó últimamente en un tomito, y a una de las cuales alude V. en un *Palique* del domingo, que, por cierto, es de oro con mostaza¹⁹⁰... Sea por lo que fuere, ello es que arden ambos en iras reconcentradas contra mí y que a mí casi me alegra, por aquello de que “para poca salud mejor es morir”.

¹⁸⁸ José María de Pereda, «Los comezones de la Sra. Pardo Bazán», *El Imparcial*, 22-II-1891. La contestación de la Pardo a que se refiere debe ser, «Pereda y su último libro», en *Nuevo Teatro Crítico*, nº 3, 1-III-1891.

¹⁸⁹ Se refiere al personaje ridiculizado en *Nubes de estío*. Los aludidos respondieron. Abrió fuego la Pardo Bazán en *Los Lunes de El Imparcial* con «Los resquemores de Pereda» (9-II-1891); y se sumó Luis Alfonso, «La novela del enfado. (*Nubes de estío*, de don J. M. P.)», *La Época*, 20-II-1891. Replicó Pereda con «Las comezones de la señora Pardo Bazán» (22-II-1891); y finalmente ella con «Una y no más... al público y al señor Pereda».

Pereda, al parecer, no quiso continuar con la polémica, según González Herrán, *La obra de Pereda...*, ob. cit., p. 355, que rescata el texto de Federico Urrecha y José María de Pereda de la sección «Madrid», *Los Lunes de El Imparcial* (2-III-1891) donde en una nota –que firma Urrecha–, se citan párrafos de una carta de Pereda en la que este se excusa por no contestar al último escrito de la Pardo. González Herrán, ob. cit., pp. 363-371, explica con detalle cómo el detonante fue el capítulo XIII de la novela, titulado provocadoramente «Palique» y que contenía una conversación entre un periodista madrileño –que venía a representar el tipo de crítica que Pereda no aceptaba– y un grupo de intelectuales provincianos a través de los cuales expresaba sus ideas sobre la crítica. Con este «Palique» respondía al varapalo que le habían dado por *La Montálvez*; era un ataque en toda regla contra la crítica madrileña que Pereda –como se ve en estas cartas a Clarín– menospreciaba por su suficiencia y a la que sometía a un ajuste de cuentas porque había tratado mal su novela *La Montálvez*.

Que la novela tenía mucho de novela en clave lo demuestran las anotaciones que Menéndez Pelayo fue haciendo en su ejemplar y que rescata oportunamente González Herrán en su «Introducción» citada, pp. 434-435. Y él mismo ha ofrecido un cuidado análisis de «La técnica narrativa de José María de Pereda: *Nubes de estío*, novela de perspectivas», *BBMP*, LIII, 1977, pp. 357-381.

¹⁹⁰ Clarín, «Palique», 28-III-1891. En *OC*, VIII, 111-116. Critica lo pesados que se están poniendo doña Emilia y Luis Alfonso con Pereda, sobre todo este, que escasea en talento y como escritor «es soso como una calabaza» aunque sea un caballero muy

Bueno, ¿y cuándo sale la primera parte de *Su único hijo* de la cual me habla V. como próxima a publicarse? ¿Quiere decir con ello que está ya en prensa, o que anda cerca de estarlo? ¡Escasean tanto los libros de buena casta!¹⁹¹.

Entre los varios disparates que yo he cometido este año, el más garrafal consiste en haber consentido que esta Económica me proclamara candidato a la senaduría por la región leonesa. Cogí horror a esas cosas en las Cortes del 71, por no servir para ello ni para nada que me obligue a dejar el sosiego de mi casa y de mi familia¹⁹².

Esta es la hora en que no sé cómo anda el fregado en definitiva, porque me he propuesto dejarme arrastrar a ciegas por los que a tales andanzas me han traído.

La única satisfacción, pero honda y de verdad, que he logrado en esta aventura, es el saber que V. y con V. esos insignes e inolvidables amigos de Oviedo, han echado en mi obsequio la montera al aire, y se disponen a luchar por que triunfe mi candidatura en esa Económica.

Esto lo estimo yo infinitamente más que la senaduría, la cual, si la lograra, había de pesarme como una cruz. Sírvale a V. esta cordialísima declaración de respuesta a lo que sobre el particular me indica en su carta, y sirva también para todos esos amigos a quienes no escribí yo en su día por no ser entonces de mi competencia ese trámite, y mas acá por razón del trancazo que voy corriendo, y escribiré tan pronto como me halle en disposición de hacerlo sin protesta de mi cabeza que hace ya rato me está pidiendo que no me alargue aquí ya mucho más.

Galdós está para llegar de su expedición a Toledo, y yo a pique de emprender otra a Madrid, lo cual me tiene con escalofríos¹⁹³. No sé si re-

fino. Sus libros de imaginación le parecen «los catálogos del Printemps y del Saint-Joseph, con muestras de telas y todo»... «tiene el *tic* de la aristocracia, como fuente de inspiración literaria, y esto le pierde. Sin esta manía no escribiría novelas ni le pondría a uno (y a otro) en el compromiso de decirle que las ha leído sin haber podido leerlas.» (113-114) Etc.

¹⁹¹ No es la primera vez que alude al largo proceso de gestación de esta novela de Clarín, que tanto le costó en efecto escribir.

¹⁹² Benito Madariaga de la Campa, *José María de Pereda. Biografía de un novelista*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, 1991, pp. 333-336. Su candidatura fue presentada por las Reales Sociedades Económicas de León. Sufrió una dura derrota. Competía con Montero Ríos, que contaba con los compromisarios gallegos. No fueron suficientes los apoyos obtenidos en Santander, León, Liébana, Oviedo y Zamora.

¹⁹³ La estancia de Galdós en Toledo relacionada con la escritura de su novela *Ángel Guerra*.

cordará V. haberme oído hablar ahí del defecto de tartamudez que tiene mi hijo mayor. Supe el año pasado que podía curarse en un instituto que hay en París exclusivamente para esa clase de achaques. Pedí informes y me los dieron buenos; y teniendo ya resuelto el viaje para el mes que viene, acabo de ver en *La Época* el anuncio de que Mr. Chevrin (¿Cherwin?), director de aquel instituto, abrirá en Madrid el 13 del corriente mes un curso en 20 lecciones, y no quiero desaprovechar las ventajas que esto me ofrece. Con este fin he escrito preguntando si piensa el doctor abrir un 2º curso; y si me contestan que no, cuénteme V. en viaje dentro de 6 u 8 días, o en los primeros de mayo, si me responden que sí¹⁹⁴.

De cualquier modo, le avisaré para su gobierno y cumplimiento de ese deber mío.

Entre tanto, dígame si recibió los tomos X y XI de mis *Obras*, que le envié tan pronto como su otra carta del 30 de Enero, sobre cuyo contenido nada tengo ya que decirle aquí¹⁹⁵.

Al primer vuelo, continua impresa desde fin de año y esperando los muñecos del dibujante. Dudo que salga a la calle en todo abril, aunque vayan tirando pliegos a medida que entregue dibujos el ilustrador¹⁹⁶.

Suyo de todo corazón, afmo. admirador y amigo

J. M. de Pereda

¹⁹⁴ Benito Madariaga de la Campa, *José María de Pereda*, ob. cit., pp. 354, menciona este curso intensivo de 20 días que siguió el muchacho con resultados positivos durante el mes de abril. Se trata de su hijo mayor, Juan Manuel, nacido en 1870 y que moriría trágicamente en 1893, disparándose con una escopeta. Estuvo muy unido a su padre, a quien acompañó también en su viaje a Cataluña en 1892 y quien lo introdujo en el negocio de la fábrica familiar. Padecía estados depresivos y seguramente lo llevó consigo a Barcelona para distraerlo: Laureano Bonet, «Pereda entre el regionalismo y la lucha de clases: crónica de un viaje a Cataluña», *Literatura, regionalismo y lucha de clases*, Barcelona, Universidad, 1983, pp. 117-204.

¹⁹⁵ Volumen X, *El sabor de la tierra* (1889). Volumen XI, *La puchera* (1889).

¹⁹⁶ Confirma que el retraso en la aparición de la novela se debía al trabajo del ilustrador. Al primer vuelo apareció en una edición cuidada con ilustración de Apeles Mestres en 1891. Sobre la relación entre imagen en esta novela véase Raquel Gutiérrez Sebastián, «Las ilustraciones de *Al primer vuelo*, de José María de Pereda», *Salina*, 17, 2003, pp. 137-150.

32.

SANTANDER 9 abril / 91

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: cumpliendo lo que le ofrecí en mi carta anterior, que supongo en su poder, le participo que hoy mismo salgo para Madrid, y que residiré en el Hotel de Madrid (Mayor, 1) donde recibiré con sumo gusto sus cartas y sus encargos.

Por Pepe Quintanilla deben saber V. y el amigo Comella, lo honrado que me considero desde que sé que están VV. dispuestos a ir a León para votar mi candidatura, que ya no retiraré, aunque solo me quedaran esos dos votos que valen un triunfo.

No se le olvide decirme cuando me escriba, si recibió los 2 tomos que le faltaban de mis *Ob. Completas*.

Sin tiempo para más se despide aquí, con un abrazo aplicable también a esos amigos, este que lo es de V. de todo corazón

J. M. de Pereda

33.

Madrid 10 de Mayo / 91

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: todavía estoy en Madrid (Arcadia) como puede V. ir viendo; pero en vísperas de salir allá con el cuerpo, porque con el espíritu estoy en mi tierra desde [que] la dejé un mes hace. El jueves próximo, antes que los *Isidros*¹⁹⁷ hagan intransitable el camino e inhabitables los trenes de vuelta, emprenderé yo la mía, *Deo volente*¹⁹⁸, al rincón de mi casa, en la cual espero hallarme el viernes.

Téngalo V. presente para lo que guste mandar; y a este fin se enderezan principalmente como cualquier Cañete diría, estos breves renglones¹⁹⁹.

¹⁹⁷ Se refiere a los visitantes provincianos que acudían a Madrid para las fiestas de San Isidro el 15 de mayo.

¹⁹⁸ *Deo volente*, expresión latina: «si Dios quiere».

¹⁹⁹ Debe ser una alusión irónica al crítico Manuel Cañete.

Si no ha llegado a manos de V., llegará muy pronto un ejemplar, que le reemitirán desde Barcelona Henrich y Cía., de *Al primer vuelo*, puesta ya a la venta, y con unas ilustraciones que tumban de espaldas por lo pésimas.²⁰⁰ Si cuando lea el libro lo cree merecedor de una mención de V. en letras de molde, se lo agradeceré; y si no, tan amigos como siempre. Lo cierto es que no puede predecirse nada bueno en la suerte de ese libro, pura obra de arte en su mayor parte con sencillez, venido al mundo para ser gustado por paladares que aun están escaldados por el rescoldo de los últimos *acontecimientos literarios*²⁰¹.

A propósito de estas cosas un padre agustino del Escorial ha publicado el primer tomo de una obra en dos con el título de *La Literatura española en el siglo XIX*. Tengo un ejemplar a la vista y seguramente recibirá V. otro remitido por el editor o por el autor. Por lo que voy viendo, la obra aunque a la ligera, tiene jugo de buena casta y no me sorprenden los elogios que Marcelino, que ha leído el tomo en capillas, me hizo de ella. El autor, a quien conozco, es un mozo que no tiene, como quien dice, pelo de barba, y mucho menos de tonto.

Celebraría que hallara V. en su obra motivos de aplauso, y, en caso contrario, que no la mencionara²⁰².

Salude de mi parte a todos esos buenos amigos y téngame siempre por suyo devotísimo

J. M. de Pereda

²⁰⁰ Apeles Mestres, quien ya había ilustrado *El sabor de la tierra* (1882), fue el ilustrador de la novela. A Pereda, que no era mal dibujante, pero de gusto anticuado, le disgustaron los trabajos del artista catalán. Se quejó en sus cartas a José Yxart. Esta edición puede verse digitalizada en la Biblioteca Virtual Cervantes. Raquel Gutiérrez Sebastián, «Novela e ilustraciones en la primera edición de *El sabor de la tierra*, de Pereda», *Salina*, 14, noviembre de 2000, pp. 127-136.

El proceso de génesis, publicación y recepción de la novela ha sido estudiado por Anthony H. Clarke en su «Introducción» *Al primer vuelo* en *Obras completas*, VIII, Santander, Ediciones Tantín, 2001, pp. 15-60. Ahonda también en el análisis de las críticas de Pereda a la imaginaria Villavieja donde sitúa la acción, asunto al que A. H. Clarke ya se había referido en «*Al primer vuelo*: contribuciones al estudio de una cenicienta», en *Nueve lecciones sobre Pereda*, ob. cit., pp. 135-158.

²⁰¹ Pereda se temía que tras la polémica suscitada por su anterior novela *Nubes de estío*—los críticos madrileños estarían a la espera para vengarse.

²⁰² Francisco Blanco García, *La literatura española del siglo XIX*, Madrid, 1891-1894. Véase la voz correspondiente en F. Baasner y F. Acero Yús (directores), *Doscientos*

34.

Polanco 22 de junio de 1891

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: habiéndole avisado a V. mi salida de Madrid y mi reinstalación en Santander, casi me considero obligado a poner en su conocimiento que me hallo en estas apacibles y frondosas soledades desde el día 18, para lo que guste mandar.

Porque en lo tocante a cartas de V., ya voy viendo por la reciente experiencia que debo considerarlas como cosas del otro mundo.

Lo principal es que siga V. bueno; y eso me consta por haberle visto paliqueando en el *Madrid Cómico* varias veces, y una sola, pero buena de veras en *El Heraldo*.

Si tuviera la esperanza de que llegaría V. a escribirme más tarde o más temprano, le preguntaría aquí si llegó a su poder el ejemplar que debieron remitirle de Barcelona los editores de *Al primer vuelo*, esa noveleja mísera para la que no ha habido en la prensa de Madrid una mención, si se exceptúa la del *Nuevo Teatro Crítico*, en que continúa la Sra. Pardo cobrándose en mis carnes las tiras que saca V. de su pellejo²⁰³. Pero aunque sea para despellejarme a mí, al cabo resulta citada la novela, que ser la mía y mala por mil, no lo es tanto que no valga seis renglones de anuncio en los periódicos que la han recibido gratis de los editores.

críticos literarios en la España del siglo XIX, Madrid, CSIC, 2007, pp. 145-147. Ignoraba Pereda el poco afecto que Clarín sentía por la obra del agustino; o quizás fue después cuando su incompatibilidad se puso de manifiesto. Ramón Esquer Torres, «Las luchas del siglo XIX: el padre Blanco García y Leopoldo Alas Clarín», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 38, 1962, pp. 241-255. Chocaron con frecuencia y Clarín le dedicó ácidos comentarios. Véanse, «Palique», *Madrid Cómico*, 13-II-1892 (En OC, VIII, 278-283). «Revista literaria», *Los Lunes de El Imparcial*, 29-II-1892 (OC, VIII, 303-305 en especial). «Palique», *Heraldo*, 8-V-1895 (OC, IX, 161-164), etc.

²⁰³ Se refiere, en realidad, a varios artículos de Pardo Bazán: los de su polémica con Pereda —que este no quiso continuar—, a propósito de *Nubes de estío* ya mencionado y al posterior artículo en *Nuevo Teatro Crítico* sobre *Al primer vuelo*.

¿Cuándo sale la de V.? Tengo sobre la mesa más de una docena de ellas que me han sido regaladas durante mi ausencia; y el demonio me lleve si hay dos entre las que llevo digeridas a la fuerza que valgan un maravedí.

Suyo siempre de corazón

J. M. de Pereda

Aun no he leído el último tomo de *Ángel Guerra*²⁰⁴.

35.

Polanco 1º de Julio / 91

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: la carta a que se refiere V. en la que me escribió el día de San Juan se cruzó en el camino con la mía. Estoy, pues, en posesión, como se dice entre los cultos del comercio, de las dos cartas con V.

A propósito de la Pardo: *El Herald* que recibí por el mismo correo que la última de aquellas, contenía una crónica de Valladolid, que le remito adjunta por si no la conoce V.

Me parece el colmo de lo cursi, y lo más acabado en el género que corresponde a esa mujer. Y a los hombres que de ordinario la rodean, es decir, a los únicos que pueden resistirla. También le incluyo copia de un soneto que me enviaron manuscrito poco tiempo hace, con encargo muy encarecido de que no descubriera al autor. Como nada me prohibían fuera de eso, a nada respetable faltó transcribiéndoselo a V., que debe conocerlo, porque tiene gracia y miga; y si, *pongo por caso*, le pareciera a V. tan bien como a mí, y quisiera dar una copia de esa copia a un amigo en confianza, por mí, que corra.

Lo que me cuenta V. del ruso lo sabía yo por Quintanilla que lo vio en *La España Moderna*. Por cierto que el mismo coincidió con otro que pudiera poner el caso en su verdadera luz. Pocos días antes de publicarse esa mención del libro ruso, había recibido yo una carta de Oller, recién llegado de París, en la que me pedía, de parte de Isaac Pavlovsky, anti-

guo y buen amigo suyo, *Sotileza y Pedro Sánchez*²⁰⁵; los cuales libros le envié con la dirección que Oller me daba. Ahora bien: Pavlovsky es autor del libro de que se trata, muy amigo de Oller y traductor al ruso de una de sus obras. Nada de particular tiene que jamás haya oído mencionar el

²⁰⁴ Benito Pérez Galdós, *Ángel Guerra*, Madrid, Administración de La Guirnalda y Episodios Nacionales, 1891, en tres tomos correspondientes a sus tres partes. Descripción bibliográfica en Hernández Suárez, ob. cit., p. 133.

²⁰⁵ Isaac Pavlovsky era un periodista ruso corresponsal de la revista *Novoia Vremia* de San Petersburgo (donde publicó una traducción de *El amigo Manso* de Galdós); viajó por España y escribió unos *Esbozos sobre España contemporánea* (San Petersburgo, 1889).

Hay que situar todos estos comentarios en el enrarecido clima en que se desenvolvían sus relaciones con la Pardo Bazán y con *La España Moderna* donde habían acabado vetados tanto Clarín como Pereda. Alguna luz arroja al respecto, Dolores Thion Soriano-Mollá, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos, 2003.

Pero para conocer la relación con los escritores españoles resulta imprescindible el estudio de José Manuel González Herrán, «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán y Pereda», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp. 83-108. Documenta con precisión su trayectoria, cómo fue Galdós quien lo introdujo en ambientes literarios españoles a mediados de los años ochenta. Conectó muy bien con escritores como Oller con quien mantuvo una larga e interesante correspondencia y que estuvo alojado en su casa en París. Tradujo al ruso su novela *La Papallona*.

En lo que se refiere a la Pardo Bazán, lo conoció en París y le proporcionó información para sus conferencias del Ateneo que dieron lugar a su libro sobre *La revolución y la novela en Rusia.*, Madrid, Manuel Tello, 1887. En 1890 parece que sus relaciones se habían enfriado. Entretanto había publicado un libro importante sobre España en Rusia: *Ocherki sovremennoi Spanii, 1884-1885* (San Petersburgo, 1889), del que hubo intento fallido de traducción al español por parte de Oller.

Pues bien, así las cosas, en los números 29 y 30 de *La España Moderna*, mayo y junio de 1891, Ernesto Bark publicó un extenso trabajo titulado «La España contemporánea según un reciente libro ruso», sobre algunos capítulos del libro. Las omisiones dieron lugar a una cierta polémica en la que estuvo implicado Pereda, según recuerda González Herrán. Es a esto a lo que se refiere la carta a Clarín que citamos y que parece movida por su creciente inquina contra la Pardo Bazán. A sus malas artes se debía que su nombre no apareciera citado o tampoco el de Oller, lo cual era más inexplicable teniendo en cuenta su larga relación. Por boca de Quintanilla, propaló Pereda sus críticas sobre lo que suponían había ocurrido. Los comentarios hechos a Clarín van en la misma dirección de desacreditar a la Pardo Bazán más que a Pavlovsky o a Bark incluso.

Es cierto que Pereda había escrito a Pavlovski por indicación de Oller para enviarle algunas novelas suyas y que se le quejó en carta de su ausencia en aquel artículo. Doña Emilia en todo caso salía muy favorecida en la obra original. Muchos son los as-

santo de mi nombre; pero ¿es creíble que, puesto a escribir sobre la novela española, no haya dedicado unas líneas de cortesía a Narciso Oller?²⁰⁶

Y no dedicándoselas, como, según mis noticias, no se las dedica ¿no cabe suponer que esa y otras omisiones las cometiera el crítico de la Revista de Lázaro, por encargo expreso de la Pardo, o por espontáneo afán de ensalzarla más y más?

Hay que ver ese libro para salir de dudas. Todo es creíble en esa mujer y sus adherencias ¡Qué tarasca!

Ayer vi a Galdós en Santander, y hablamos largamente de estas cosas y otras más honradas. Excuso decirle a V. que estuvimos en todo perfectamente de acuerdo, hasta en el modo de despellejarle a V. Cuando envíe a Madrid lo que tenga a bien escribir sobre mi último librito, hágame el favor de avisármelo, porque no recibo aquí ni *El Imparcial* ni *La Correspondencia*. ¿Ha visto el libro del P. Blanco? Le saluda cariñosamente su admirador y amigo

J. M. de Pereda

36.

Polanco 15 de Sete. de 1891

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: el difunto Romea, el bueno, el inolvidable “don Julián”, como le llamábamos “sus íntimos”, habiéndole preguntado yo en

pectos curiosos de la polémica, pero no pueden ser detallados en esta ya demasiado extensa nota; remitimos al estudio de González Herrán para otros detalles. Además, Dolores Thion Soriano-Mollá, «Amistades literarias: doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky», *La Tribuna, Cuadernos de estudios de la casa de Emilia Pardo Bazán*, 1, 2001. Y José Manuel González Herrán y Dolores Thion Soriano, «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Paulovski», *BBMP*, LXXVI, 2000, pp. 563-572. En este último completan la información sobre las cartas enviadas por Pereda a Pavlovski con motivo del artículo de *La España Moderna*. Pereda reconoce que debió haberse enfadado menos, pero no renuncia a denunciar «los mangoneos e intrusiones pedantescas» de la Pardo Bazán que «la están haciendo insoportable y enajenándola todas las simpatías en esta república literaria de la cual quiere ser, a todo trance, no sólo presidenta, sino dictadora, y esta tendencia notoria que en hombre sería abominable, en una mujer es hasta repulsiva.» (Cit. en p. 571) Véase también la reciente biografía de su nieto Jacques Pavlovsky, *Isaac Pavlovsky, suivi de En cellule, mémoires d'un nihiliste*, Orthez, France libris, 2011.

²⁰⁶ De su largo trato se conserva una amplia correspondencia en el Archivo Municipal de Barcelona según nos indica José Manuel González Herrán.

una ocasión en Santander, qué le parecía de cierta obra, de algo extraña contextura, que acababa de representar en aquel teatro, me respondió con aquella suavidad de tono y energía de acento que le eran peculiares: “yo no sé si eso es drama, o comedia, o sainete largo; pero sea lo que fuere, es lo cierto que me gusta mucho”. A mí me sucedía lo mismo y al público también.

Recuerdo este suceso, porque algo semejante a la contestación de Romea se me ocurrió a mí después de leer *Su único hijo*²⁰⁷. “Yo no sé, me dije, si esto es una novela en toda la extensión de la palabra, o un cuadro *edificante* de familia o *despilfarro* de variaciones caprichosas sobre un tema determinado; pero sea lo que fuere, es una cosa muy buena.”

Ya supondrá V., amigo don Leopoldo, que lo de “cosa muy buena” no lo dije por la calidad del tema, que no es ni puede ser de mi gusto, moral y ortodoxamente pensando; pero como una cosa es el barro y otra muy diferente la obra que con él modelan las manos del artista, malo y todo como es el barro de que V. se ha servido para la suya, la admiro y la celebro por el derroche de ingenio, de gracia, de agudeza y de talento que hay en ella sin contar con que tiene capítulos de tan magistral hechura como los mejores de los más duchos y afamados novelistas. Este es mi leal sentir que le expongo a V. a la buena de Dios y sin *peros* de microscopio y al alambique; porque eso de *contar los hilos* en un tapiz oriental, tenga este la forma, los colores y el dibujo que tuviere, más propio lo considero de funcionarios de aduana, que del modo de estimar las buenas obras de arte.

La *crítica*, por supuesto, tan reservadita como siempre. Ni siquiera ha roto el silencio para vengarse de V. Son de lo que no hay los tales *chicos* esos. ¿Envió V. al fin la novela a la bizarra capitana de todos ellos? ¿Ha dicho algo, bueno o malo, en su *Teatro*, si es que existe todavía?²⁰⁸

He sido algo moroso en escribir a V. después de haber recibido el ejemplar que Fe me mandó y cuando ya había leído la novela en otro que compré en Torrelavega, porque no hay tarea que más tiempo robe que la de no hacer nada, como yo en la que yo estoy empeñado desde que vine de Santander, y con propósitos firmes de no enmendarme a tres tirones²⁰⁹.

²⁰⁷ Leopoldo Alas, Clarín, *Su único hijo*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1890.

²⁰⁸ Se refiere a Emilia Pardo Bazán y su revista *Nuevo Teatro Crítico*.

²⁰⁹ Fernando Fe y Gámez (1845-1914), librero y editor madrileño con quien Clarín mantuvo una larga relación comercial. Véase, J. Blanquat y J. F. Botrel, *Clarín y sus editores (65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasanta, 1884-1893)*, Rennes, Université de Haute-Bretagne, 1981. Edición y notas.

A V. le escribí bastante tiempo hace. Supongo que no se extraviaría la carta.

Suyo de todo corazón admirador y amigo

J. M. de Pereda

37.

Santander 24 de febr. / 93

Sr. D. Leopoldo Alas

Mi querido amigo: por el correo de ayer escribí a los Sres. Estrada, Ordóñez, Canejo y Barrio y Mier. Al Sr. Argüelles no le conozco²¹⁰.

A los tres primeros no les apunto la menor sospecha de que puedan vacilar siquiera: al contrario, doy por supuesto que se habrán anticipado a mi deseo, por tratarse de quien se trata. A Barrio y Mier le hablo en el sentido que V. me indica; pero como de propio impulso después de haber sabido que se presentaba la candidatura de Marcelino para senador por esa Universidad²¹¹. Para mover los mismos obstáculos habíaseme ocurrido escribir hoy al marqués de Cerralbo, porque yo fío muy poco de mis fuerzas; pero supe anoche por D. Marcelino (padre) que su hijo es amigo de aquel señor, y convinimos en que escribiera el 1º al 2º y le pidiera este verbalmente el favor que iba a pedirle yo por escrito. Y mande V. otra cosa en la seguridad de que me complace empleándome en servicio de tan buena causa y de tan excelente abogado.

Pero ¿qué tacha ponen esos señores a Marcelino para negarle sus votos? Porque yo no sé que le haga la competencia ningún candidato íntegro ni carlista, único motivo que podía disculpar su actitud, enfrente del autor de *Los Heterodoxos Españoles*.

Gracias por sus mil valorados (¿?) deseos de una obra nueva mía. Desgraciadamente (para mí solo, se entiende) no podré satisfacérselos hasta... Dios sabe cuando. Por el mes de nov. comencé una novela, la

²¹⁰ La carta se refiere a algunas de las múltiples gestiones realizadas buscando apoyo a su candidatura al senado, ya mediante cartas, ya con gestiones de personas conocidas.

²¹¹ Matías Barrio y Mier era un político carlista natural de Palencia. Fue catedrático de historia del Derecho en la Universidad Central de Madrid. Sobre la candidatura de Menéndez Pelayo, véase, Y. Lissorgues, ob. cit., pp. 661-665.

última probablemente, la que falta a mi modesta *Obra*; la de los altos Montes; pero avezado a trabajar en el apartamiento y la tranquilidad de mis talleres en Polanco, los ruidos y las distracciones de esta fueron apartándome poco a poco de la tarea hasta apagar los hornillos de la máquina y enfriaron por completo el entusiasmo. Dos meses hace que no escribo una cuartilla²¹².

De Galdós no sé más sino que aun anda por Madrid y que no me ha contestado a una carta que le escribí preguntándole cuándo pensaba volver. Vive en el Paseo de Sta. Engracia, 49, pral.

A V., aunque me ha negado tiempo hace el favor de sus cartas, no le he perdido de vista, gracias a su pasmosa fecundidad que le permite colaborar en una multitud de periódicos.

Estos amigos agradecen a V. mucho sus recuerdos y se los devuelven cariñosísimos, particularmente Pepe, que tiene verdadero delirio por V.

Aunque no me escriba, no me arroje por completo de su memoria; pues si no es digno de tan señalada merced el escritor por sus fechorías literarias ésló y mucho, por lo bien que le quiere a V. y lo cordialmente que le admira, su obligado amigo

J. M. de Pereda

38.

[Papel de luto]

Santander 12 de Dicb. / 93

Sr. D. Leopoldo Alas

Tiene V. razón, mi querido amigo, al decirme, como me dijo en su cariñosa carta del 10 de Se. que solo volviendo los ojos a Dios, puede resistirse el peso de ciertos infortunios. Sin mi fe arraigada en su justicia y en su misericordia; sin haber visto un testimonio más de lo eternamente inescrutable y misterioso de sus designios en la manera de arrebatairme

²¹² Se refiere a *Peñas arriba* cuyo proceso de escritura se dilató un tiempo, sobre todo a causa del suicidio de su hijo Juan Manuel, que lo sumió en la desesperación y en la impotencia para escribir. J. M. González Herrán, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, ob. cit.

aquel ángel, dechado de bondad y de virtudes cristianas, yo no sé que habría sido de mí²¹³.

Así y todo para que yo despierte del letargo en que he vivido desde entonces, ha sido necesario el estruendo de una conflagración tan espantosa como la del día 3 de Nov.

La contemplación de sus estragos y el sentimiento de los dolores propios compartidos con los ajenos, me han vuelto un poco a la vida. Aprovechando esta tregua de relativo sosiego, empecé la tarea, antes imposible para mí, de pagar las innumerables deudas de gratitud que tengo contraídas con las almas buenas que, como V. acudieron a fortalecerme con sus consuelos en aquellos días de prueba²¹⁴.

Perdone, pues, mi tardanza en avisarle el recibo de su carta, muy agradecida, y que Dios le libre de pasar tan hondas y de dolores tan agudos, como los que han venido a entenebrececer la vida de su reconocido amigo que le abraza,

J. M. de Pereda

39.

Santander Febr. 8 / 95

Sr. D. Leopoldo Alas

Queridísimo amigo: aunque por decreto de Dios estoy curado de pompas y vanidades de todas especies, por lo que de sagrado tiene para mí el libro a que V. se refiere en su cariñosa carta del 31 de Enº., no pueden serme indiferentes los aplausos que reciba del lector que en sus manos le tome; y han de serme mucho más gratas, si el lector es de los que saben leer; y por esta escala arriba, imagínese V. a qué y en qué profundidades no habrán sonado los vítores con que V. saluda las páginas que lleva leídas, sabiendo como sabe, la opinión en que le tengo como *lector* y como juez. Considere ahora también la inquietud en que me tendrá el temor de que al avanzar en la lectura, haya ido desencantándose, y el gusto con que, si no se desencanta, le veré a V. en *El Imparcial*,

²¹³ El infortunio a que se refiere es el suicidio de su hijo Juan Manuel en los primeros días de septiembre. Véase, B. Madariaga de la Campa, *José María de Pereda*, ob. cit., pp. 364-365. Y. Lissorgues, ob. cit., pp. 679-680.

“contándoselo a todo el mundo”. Esos mismos capítulos que V. pondera en su carta, entusiasmaron a Marcelino cuando se los leí recién hechos; y como aun no me ha escrito después de publicado el libro, me tiene con las mismas inquietudes que V²¹⁵.

De los trances negros, amargos, por que ha pasado la hechura de ese libro, bien llamado por Cavia “de los tristes destinos”, le dará una idea lo que se declara al pie de la dedicatoria, y no le digo más, por no descubrir y manosear esta herida que sangra, y sangrará mientras lata mi corazón²¹⁶.

Por algo que he leído recientemente sabía que andaba en ensayos en el Español, una pieza dramática de V. que será buena, no lo dudo; pero que lo declaren así ciertos *chicos*, esos que se le han subido a las barbas a Galdós, casi lo niego. En fin, Dios quiera que el triunfo de V. sea tan completo como grandes son mis deseos²¹⁷. En el caso de Galdós, no hallo más que una *circunstancia* que perjudica a nuestro insigne amigo:

²¹⁴ Alude al incendio y a la explosión del barco *Cabo Machichaco* en el puerto de Santander el 3 de noviembre de 1893 y a la tragedia ocasionada, que no solo sacó al novelista de su ensimismamiento sino que luego lo utilizaría en *Pachín González*. Véase un relato pormenorizado del trágico suceso en Benito Madariaga de la Campa, *José María de Pereda*, ob. cit., pp. 399-411. O en la «Introducción» de Salvador García Castañeda a su edición de *Pachín González* en *Obras completas*, IX, Santander, Ediciones Tantín, 2008, pp. 21-46. Y la edición de *Pachín González*, realizada por José Manuel González Herrán y Benito Madariaga de la Campa, Santander, Ediciones del Excmo. Ayuntamiento de Santander, 1985.

Pereda fue testigo de las consecuencias del suceso desde la ventana de su casa en los siguientes días. El barco transportaba 172 cajas de dinamita y el resto de la carga y el propio buque hecho pedazos salieron disparados como proyectiles ocasionando numerosas muertes y heridos junto con un enorme incendio.

²¹⁵ Se refiere a *Peñas arriba* y una vez más iba tratando de orientar la lectura crítica de la novela.

²¹⁶ Mariano de Cavia, «*Peñas arriba*, por D. J. M. de P.», *El Liberal*, 31-I-1895. Reproducido en *El Atlántico* el 3 de febrero. Se refirió en él a las teorías sociales y políticas de la novela, que en su opinión respondían al regionalismo tradicional y a la presentación de un patriarcado cristiano y socialista de progenie tolstoiana. Son asuntos que ha ocupado mucho a la crítica perediana posterior. Añádase, José Manuel López de Abiada, «Etnocentrismo, prejuicio y xenofobia en la obra de José María de Pereda: del regionalismo provinciano al paternalismo localista», BBMP, LXII, 1986, pp. 163-187. Con los trances «negros, amargos», se refiere al suicidio de su hijo mientras escribía la novela y de aquí la dedicatoria de la misma.

²¹⁷ Alude al complicado proceso de montaje que condujo al fracaso del drama cuando se estrenó el 23 de marzo de 1895. Clarín la editó enseguida, ayudándole en la corrección de pruebas Galdós: *Teresa*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1895.

el púlpito y la ocasión que ha elegido para decir tan grandes y tan bien dichas verdades. Me escribió largamente al enviarme el drama impreso, y le contesté largamente también²¹⁸.

He sentido en el alma la muerte de mi amigo Estrada, y mucho más desde que supe la pena que lo mató, porque yo me asombro muy a menudo y doblemente desde que conozco su caso, de andar todavía entre los vivos. ¡Qué casta de dolores la de estos, amigo mío! ¡Que Dios misericordioso no se los haga conocer a V. jamás!

Mucho placer he tenido al volver a ver letra suya. Repítame el favor cuando termine la lectura del libro, y no dude que siempre le quiere y le admira de corazón su buen amigo y compañero

J. M. de Pereda

40.

Santander Febr. 21 / 95

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi muy querido amigo: le pongo estos renglones en los cuales no sé verdaderamente qué decirle después de haber leído la salutación con que honra V. y enaltece en *El Imparcial* del último lunes a *Peñas arriba* y a su autor²¹⁹. Creo haber indicado a V. algo en mi carta anterior sobre

²¹⁸ Debe referirse al estreno de *Los condenados* y a la intensa polémica que suscitó, respondiendo Galdós a sus detractores en el prólogo con que editó el drama.

²¹⁹ Clarín, «Revista literaria. *Peñas arriba*, por D. J. M. de P.», *Los Lunes de El Imparcial*, 18-II-1895. OC, IX, 72-75. Apunta la dificultad de acceder a su prosa para quien no esté familiarizado con su tierra y paisaje, que es lo que destaca más en el artículo Clarín. Nunca le había visto tan grande dentro de sus personales registros. Se reprodujo en *El Atlántico* de Santander el día 20. Volvió Clarín a escribir sobre la novela en parecidos términos en «Revista mínima», *La Publicidad*, 25-II-1895 y en su «Revista literaria», *Las Novedades* (Nueva York), los días 28-II y 7-III-1895. En este último artículo insiste en que, como siempre, es novelista *tendencioso*, de catolicismo tradicionalista, pero esta vez «es un *canto épico*, en forma de novela realista, a la naturaleza, en las profundidades de su misterio, estético, religioso y sugestivo; y en este respecto Pereda no ha escrito cosa mejor, ni igual, ni es fácil encontrarla por el estilo en otras literaturas.» (OC, IX, 88). Para una valoración de la novela, véase Anthony H. Clarke, «El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea», *BBMP*, LX, 1984, pp. 213-269. Y Anthony H. Clarke (ed.), *Peñas arriba, cien años después*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1997.

el interés particularísimo, hondo, *único*, con que miro esta obra, por tristes y determinados motivos²²⁰. Juzgue el más duro de entrañas, si en un estado de ánimo como el mío, pueda haber alabanzas que, por la calidad de lo alabado, aparte de lo exquisito de la forma, sean más dignas de estimarse en el fondo del alma, que esas de V. No sé si me explico bien, pero estoy seguro de que V. me ha comprendido. Para coronamiento de esta lícita satisfacción, tengo una carta de Marcelino empapada en los mismos sentimientos de V. Dice del libro, entre otras enormidades, que es “un *sursum corda* que habrá de resonar y está resonando ya en muchos corazones”. Sobre la Naturaleza en él presentada, parece que se han copiado VV. dos mutuamente hasta las palabras. Esto es muy digno de ser tomado en cuenta.

Tengo noticia de que Galdós piensa echar su correspondiente párrafo en *El Correo*²²¹. Después de esto ¿qué más ya si Marcelino diluye el contenido de su carta en un artículo impreso?

Alo más queda, sin embargo. El deseo vivísimo de conocer lo que queda pendiente en el artículo del *Imparcial*, y que debe V. haber publicado en otra parte, según me dice en su carta última, que le agradecí muchísimo. Dígame qué periódico español lo ha dado a la luz para adquirirlo²²².

He visto con sumo gusto la reaparición de sus *Paliques* en el *Madrid Cómico*, donde se echaban muy de menos, no obstante los sabrosos y bellísimos cuentos con que V. los reemplazaba. ¡Qué mina de oro acendrado esa que Dios le ingirió a V. en la cabeza! Creo habérselo dicho más de una vez, y no me cansaré de repetírselo: en lo de los *cuentos*, no

²²⁰ Se confirma una vez más la importancia que en la escritura de la novela tuvo la muerte de su hijo Juan Manuel y que esta es una novela crepuscular y sombría, de sombras amenazantes y donde se presiente la desintegración del hombre en la tierra como ha señalado la crítica en diferentes ocasiones.

²²¹ Galdós en carta a Clarín del 23 de febrero de 1895 se mostró impresionado por el «interior» de don Celso que era para él «cosa grande, magistral». En Soledad Ortega, *Cartas a Galdós*, ob. cit., p. 275. En su amplio recuento de críticas, González Herrán (*La obra de Pereda ante la crítica...*, ob. cit., pp. 413-418), no obstante, no localiza ningún artículo específico del novelista canario, aunque sí una semblanza más general, «Don José María de Pereda», publicada en *Nuevo Mundo*, 14-III-1895, en un número casi monográfico sobre el novelista montañés con motivo de la aparición de su novela.

²²² Debe referirse a los artículos publicados en *La Publicidad* de Barcelona y en *Las Novedades* de Nueva York citados.

tiene V. ni ha tenido ni es fácil que llegue a tener quien se le iguale. Y la comedia ¿Cuándo se estrena?²²³. Suyo de corazón

J. M. de Pereda

41.

Santander 30 de Abril de 1895

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: Súmeme V. con los que han dicho o en adelante digan que si no hay en *Teresa* una obra teatral de *grato* entretenimiento, se descubre, en cambio, un autor dramático de muchos bríos²²⁴.

Son, en efecto, demasiadas negruras y demasiados harapos aquellos para que vea y sienta lo que hay debajo, y de luz y de belleza y de novedad en la desdichada y heroica mujer del minero, un público que devora a *Asmodeo* y se entusiasma con *La Gran Vía*²²⁵. Pero todo se andará, como se ha andado en la novela. Conque ánimo y adelante... y muchas gracias por el regalo del ejemplar.

También se las doy a V., aunque un poco retrasadas, por el envío de un artículo publicado en *Las Novedades* de Nueva York sobre *Peñas arriba*²²⁶.

Días antes había recibido otro ejemplar remitido directamente de allá.

Pepe Quintanilla, que ha leído *Teresa*, opina lo mismo que yo acerca del valor de esa obra, y desea que se lo declare a V. así, añadiendo su aplauso al mío. Cumpló con sumo gusto su encargo.

²²³ Se refiere a *Teresa*, el debatido drama de Clarín que generó una intensa polémica.

²²⁴ La carta se suma a las numerosísimas adhesiones que Clarín recibió de sus amigos, apoyándole frente a los ataques recibidos por su drama. Véase ahora, Leonardo Romero Tobar, «Relación bibliográfica de reseñas y críticas de *Teresa*, la pieza teatral de Clarín», *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 945-950.

²²⁵ *Asmodeo*, seudónimo del crítico literario y escritor costumbrista Ramón de Navarrete y Fernández Landa (1820-1898), que se prodigó en numerosos periódicos y revistas a lo largo del siglo.

La Gran Vía, con libro de Felipe Pérez y González y música de los maestros Federico Chueca y Joaquín Valverde, fue una revista teatral de excepcional aceptación desde su estreno en 1886.

²²⁶ Clarín, «Revista literaria», *Las Novedades* (Nueva York) 7 de marzo de 1895.

En cuanto reciba ejemplares del tomo XV de mis obras, (*Peñas arriba*), puesto ya a la venta, le mandaré a V. uno, con otro del XIV (*Nubes de estío*) que también debe faltarle a V.

Le abraza su agrdo.

J. M. de Pereda

42.

Santander Oct. 7 (4?) / 95

Sr. D. Leopoldo Alas
Oviedo

Mi querido amigo y compañero: por excusado tengo decir a V. lo que pienso y juzgo del lance en que se halla empeñado a la hora presente, considerado desde todos los imaginables puntos de vista, cuán noble y *racional* me parece la actitud de V. manifestada por Armando y Buylla a los representantes de la otra parte, y cuáles son los votos que hace en presencia de esa quijotada inconcebible después de lo que llevamos visto, leído, oído y deplorado a voces en España de algunos años acá, este su colega y amigo incondicional que desde aquí le saluda y acompaña en espíritu

*J. M. de Pereda*²²⁷

43.

Santdr. Marzo 3 / 96

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: celebro que no le haya disgustado mi último libreo, nacido para completar un tomo de artículos o cuadros, publicados

²²⁷ Se refiere a la polémica que mantuvo con la Armada por sus críticas a su actuación durante el conflicto cubano. Varios cuerpos de la Armada se sintieron ofendidos por sus artículos y enviaron una comisión a Oviedo. Allí se reunieron en casa de Clarín, quien los recibió acompañado por sus representantes Armando Palacio Valdés y Adolfo Buylla. No se logró acuerdo y el asunto acabó cuando perdió actualidad. Véase Y. Lissorgues, ob. cit., pp. 767-772.

ya y lanzado al mundo en la forma en que V. lo ha conocido, por *decreto* terminante de estos amigos. Y principalmente de Marcelino, a quienes se lo leí una noche de las últimas Navidades.

Y ahora, oiga V. y perdone una puerilidad de las más salientes cosas mías. Recibí, no ha mucho el tomo de *Cuentos morales*²²⁸; pero como he andado muy mal de salud, y cargado al mismo tiempo de raras y complicadas ocupaciones, no pude leerle a mi gusto hasta unos días antes de ponerse a la venta *Pachín González*; y ¡pásmese! me pareció una inconveniencia llenarle a V. de piropos en la misma carta en que le anunciara el envío de una obra mía²²⁹. Esta es la puerilidad; y por lo que *aparentemente* ofenda a la sesuda formalidad de V., le pido perdón. Ahora le diré o mejor, le repetiré, lo que ya le tengo dicho más de dos veces: que no hay nada parecido en nuestra literatura a eso que V. llama *cuentos* y que casi nunca me lo parecen a mí, como en este caso me sucede: más bien son *semblanzas* de gentes y de *cosas*; pero de mayor hondura y alcance “moral” que muchos libros “morales”, en el sentido que da V. a esta palabra en el denso prólogo que acompaña a su última colección. Conocía ya varios cuentos de ella, entre otros el de la admirable *conversión* de *Chiripa*, para el que no hay pareja en el almacén de mi recuerdo, si no es el que leí pocos días hace en *El Imparcial* con el título de *El Rana*. Ese modo de *ver* y de *hacer* que V. tiene, es un soberano privilegio que debe V. a Dios, por el cual debe estarle muy agradecido. No hay terreno para V. en el que, puesto a cavar, no le resulte una mina de oro, pero de

²²⁸ L. Alas, *Cuentos morales*, Madrid, La España Editorial, 1896.

²²⁹ *Pachín González*, Madrid, Viuda e Hijos de Tello, 1896. Clarín la comentó al menos en tres ocasiones: «Palique», *Heraldo de Madrid*, 3-III-1896, acusando recibo del libro. «Revista mínima», *La Publicidad* (Barcelona), 7-III-1896 (OC, IX, 512-514): la considera «un poema...elegiaco» sin dejar de ser épico (512); «es, además de la pintura de una gran catástrofe colectiva, un apólogo ascético, noble, profundo, sencillo, cuya lección no está en los lugares comunes retóricos, sino en la catástrofe misma.» (513). Y en *Los Lunes de El Imparcial*, 11-V-1893 (OC, IX; 568-571), centrándose más en el recorrido del personaje.

La base de la novela es la explosión del vapor *Cabo Machichaco* en el puerto de Santander el 3 de noviembre de 1893, ya mencionada, pero hasta dos años después no emprendió Pereda la escritura de su novela. La originalidad de su planteamiento consiste en hacer girar el relato en torno a un joven aldeano que debe embarcar para América; con la explosión queda separado de su madre y Pereda narra el proceso que sigue buscándola. Madre e hijo vuelven al final a casa, renunciando este a emigrar. Así junto a la crónica del desastre plantea un tema tan importante como la emigración, que venía ocupándole y preocupándole desde sus años mozos.

ley, *nativo*; y además, otra mina de gracias y donaires. Y vaya viendo, por esta muestra, a la cual me limito aquí, si andaba yo bien provisto, en aquellas kalendas, de sahumeros... hasta marearle.

Pienso, en efecto, ir a Madrid, como principio de un viaje a Andalucía, recomendado y hasta impuesto por la *Facultad* y por la familia²³⁰. Me cuesta un triunfo moverme de casa; pero es lo cierto que la vida que hago en ella, de cerca de tres años acá, no es para echar carnes, ni el mejor remedio para levantar este espíritu que se me cae a pedazos, ni para combatir los achaques que me ha hecho pasar un invierno desastrado.

Por saber algo de esto Marcelino y por tenerle prometido tiempo ha lo mismo que a Galdós, asistir a la recepción académica de este, surgió a la muerte del pobre Castro y Serrano, entre los *inmortales* que tienen el mal gusto de desear verme a su lado, el proyecto de aprovechar estas y otras coincidencias para salvar el obstáculo que han siempre los Estatutos a mi ingreso²³¹. Propusieronme el plan, con la conveniente traza, y como cabalmente deseaba yo algo que en adelante me obligara por deber, a moverme de aquí de vez en cuando, acepté, sin otras condiciones que las que V. hubiera impuesto en un caso igual o parecido. Lo demás, ha sido para *vocinglería* de la prensa charlatana. Las últimas noticias que tengo son de haberseme elegido por unanimidad en la votación previa del jueves.

Mi salida de aquí, acompañado de mi hija, no podrá ser hasta mediados de abril; y V. me dice que irá a Madrid la Semana Santa ¿No tendría yo la fortuna de encontrarme con V. allá, o la mayor aún de que se estrenara para después de Pascua la obra dramática que, según dicen lo próximos, ha presentado V. en el Español? Dígame lo que haya sobre todo esto, pues me interesa saberlo²³².

²³⁰ Pereda viajó a Andalucía con su hija María, visitando despacio sobre todo Córdoba, Granada y Sevilla, pero realizando también excursiones más breves a Itálica, Carmona, Cádiz, Jerez o Puerto de Santa María. En Jerez conoció entonces su hija a quien después sería su esposo.

²³¹ El obstáculo no era otro sino que el candidato a académico tenía que estar domiciliado en Madrid. Se vadeó tal dificultad haciendo que residiera un tiempo en un domicilio madrileño. Detalles en Benito Madariaga de la Campa, *José María de Pereda*, ob. cit., pp. 419-428.

²³² Tras el fracaso de *Teresa*, Clarín barajó la posibilidad de un nuevo estreno, esta vez de su drama *La millonaria* en el Teatro Español. Finalmente se frustró. Véase, Y. Lissorgues, ob. cit., pp. 808-813.

Entretanto y siempre, es de V. agdo. amigo y admirador que le abraza

J. M. de Pereda

¿Por qué se ha tragado *El Herald* el *Palique* de V.? ¿Serán respetos a *Fernanflor*, el impaciente?

44.

Santander 27 de Set. / 96

Sr. D. Leopoldo Alas.

Mi querido amigo: por los periódicos que llegaron anoche a mis manos me enteré de la desgracia que le aflige a V.²³³. Con alma y vida le acompaño en su dolor, y pido a Dios que no le niegue los consuelos que me dispensó a mí muchos años hace en un caso idéntico. Y no me atrevo a decirle más por respeto a la santidad de su pesadumbre, uno de los tributos más dolorosos de la mísera vida humana. *Sursum corda*, amigo mío, y acabará por envidiar al ser querido que le precedió algunos días en el término de la jornada; porque a mí me parece, humanamente sintiendo y pensando, que con la excepción de algunos ejemplares desnaturalizados entre la miseria de abajo y las vanidades de arriba, todas las madres se van derechas al cielo.

Allá le espera a V. la suya y aquí queda rogando por ella su amigo que le abraza

J. M. de Pereda

45.

[*J. M. de Pereda*] saluda afectuosamente a su amigo *Clarín* por conducto del dador de la presente, Mr. E. E. Vincent, de *La Nouvelle Revue* y otras de París, y se le recomienda con encarecimiento.

Santander agto. 24 / 98²³⁴.

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ
ANTONIO DEAÑO GAMALLO

²³³ Fallecimiento de la madre de Clarín.

²³⁴ Se trata en esta ocasión de una tarjeta de visita con el nombre del escritor impreso y a la que se ha añadido el texto transcrito.

Bibliografía crítica citada²³⁵

- AGUILERA Y SANTIAGO, Ignacio, *Epistolario de Laverde Ruiz y Menéndez Pelayo, 1874-1890*, Santander, Diputación Provincial, 1967, 2 vols.
- AKERS, John, «José María de Pereda's Historical Novel, *Pedro Sánchez*: out the Garden and into de City», *Neophilologus*, 68, 1984, pp. 375-379.
- ALAS, Clarín, Leopoldo, *Obras completas*, Oviedo Ediciones Nóbel, 2002-2009, XII vols. Edición coordinada por Yvan Lissorgues y Jean François Botrel.
- BAASNER, F. y ACERO YUS, F. (directores), *Doscientos críticos literarios en la España del siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2007.
- BENSOUSSAN, Albert, *José Yxart (1852-1895). Théâtre et critique à Barcelone*, Lille, ANRT, T. II, 1982.
- BENSOUSSAN, Mathilde, *L' amitié littéraire de José María de Pereda et de Narcis Oller à travers les lettres de Pereda et les Mémoires d' Oller*, Rennes, Faculté des Lettres, 1970.
- BESER, Sergio, «Documentos clarinianos», *Archivum*, 12, 1962, pp. 507-526.
- BLANQUAT, Josette y BOTREL, Jean François, *Clarín y sus editores (65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasanta, 1884-1893)*, Rennes, Université de Haute-Bretagne, 1981. Edición y notas.
- BONET, Laureano, «Pereda entre el regionalismo y la lucha de clases: crónica de un viaje a Cataluña», *Literatura, regionalismo y lucha de clases*, Barcelona, Universidad, 1983, pp. 117-204.
- BONET, Laureano, «*La Montálvez*, de José María de Pereda. Un naturalismo distorsionado», en *Realismo y naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Y. Lissorgues ed., Barcelona, Anthropos, 1988, pp. 533-549.
- BONET, Laureano, coord., *José María de Pereda, en la lejanía*, *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992.
- BONET, Laureano, «Clarín en Pereda, Pereda en Clarín: unas cartas sobre *La Regenta*», en Antonio Vilanova y Adolfo Sotelo Vázquez eds., *Leopoldo Alas Clarín*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2002, pp. 261-293.
- BONET, Laureano, «Introducción» en *Obras completas*, VI, ya citada,
- BONET, Laureano, «Sonidos, imágenes, volúmenes: Pereda entre la risa abstracta y la tentación decadentista», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 17-20.
- BOTREL, Jean François, «Producción literaria y rentabilidad: el caso de Clarín», *Hommage des hispanistas français à Noël Salomon*, Barcelona, Editorial Laia, 1979, pp. 123-133.

²³⁵ No se incluyen las referencias bibliográficas de la prensa de la época ni las de las primeras ediciones iterarias.

- BOTREL, Jean François, «Antonio de Valbuena et la langue espagnole: critique et demagogie», *Bulletin Hispanique*, 96-2, 1994, pp. 485-496.
- BOTREL, Jean François, «El intelectual y la pluma de “hacer pesetas”», en *Obras Completas*, IX, Oviedo, Ediciones Nobel, pp. 7-36.
- BOTREL, Jean François, «Novela e ilustración: *La Regenta* leída y vista por Juan Llimona, Francisco Gómez Soler y demás (1884-1885)» en L. F. Díaz Larios y E. Miralles eds., *Actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. De Romanticismo al realismo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, pp. 471-489.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen, «28 cartas de Galdós a Pereda», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-252, octubre de 1970 a enero de 1971, pp. 9-51.
- CAUDET, Francisco, «Introducción y notas» a *Sotileza* en *Obras completas*, VI, Santander, Ediciones Tantín, 1996, pp. 15-52.
- CLARKE, Anthony H., «El regreso a la tierra natal: *Peñas arriba* dentro de una tradición europea», *BBMP*, LX, 1984, pp. 213-269.
- CLARKE, Anthony H., «Cartas de Pereda a Laverde», *BBMP*, LXVII, 1991, pp. 157-270.
- CLARKE, Anthony H., «Así que pasen cinco años; el secreto de *Pedro Sánchez*», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 20-21.
- CLARKE, Anthony H., ed., *Peñas arriba, cien años después: José María de Pereda, crítica e interpretación*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1997.
- CLARKE, Anthony H., «Introducción» a *Al primer vuelo* en *Obras completas*, VIII, Santander, Ediciones Tantín, 2001, pp. 15-60.
- DAVIS, G., «The literary relations of Clarín and Emilia Pardo Bazán», *Hispanic Review*, 39-4, 1971, pp. 378-394.
- DAVIES, Rhian, *Galdós y Lázaro. Una breve y fructífera colaboración (1889-1891)*, Fundación Lázaro Galdiano y Ollero y Ramos, 2002.
- ESQUER TORRES, Ramón, «Las luchas del siglo XIX: el padre Blanco García y Leopoldo Alas Clarín», *Boletín de la Sociedad castellanense de Cultura*, 38, 1962, pp. 241-255.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio, «Introducción y notas» a *La Montálvez* en *Obras completas*, VII, Santander, Ediciones Tantín, 1999, pp. 15-53.
- FERNÁNDEZ CORDERO Y AZORÍN, C., «Cartas de Pereda a José María y Sinforoso Quintanilla», *BBMP*, XLIV, 1968, pp. 169-327.
- GAMALLO FIERROS, Dionisio, «En el ciento cincuenta aniversario de Pereda», *La Voz de Asturias* (Oviedo), 20-VIII-1983 a 20-XI-1983.
- GAMALLO FIERROS, Dionisio, «La tarde y la noche en que Pereda y Galdós estuvieron en Lugo», *El Progreso* (Lugo), 18-IX-1983.

- GAMALLO FIERROS, Dionisio, «*La Regenta* a través de cartas inéditas de la Pardo Bazán a Clarín», *Actas del Simposio Internacional, Clarín y La Regenta en su tiempo*, Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo y Principado de Asturias, 1987, pp. 277-312.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, «Los estudios sobre José María de Pereda (1986-1996)», *Siglo diecinueve*, 2 1996, pp. 7-31.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, *Del periodismo al costumbrismo. La obra juvenil de Pereda*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, «Introducción» a *Pachín González* en *Obras completas*, IX, Santander, Ediciones Tantín, 2008, pp. 21-46.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «La técnica narrativa de José María de Pereda: *Nubes de estío*, novela de perspectivas», *BBMP*, LIII, 1977, pp. 357-381.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «A propósito de unas cartas de José María de Pereda a José Yxart», *BBMP*, LVII, 1981, pp. 398-403.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Sobre la elaboración de *La Montálvez*, de Pereda: texto inédito de la primera redacción de dos de sus capítulos», *BBMP*, LVII, 1981, pp. 219-252.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, *La obra de Pereda ante la crítica literaria de su tiempo*, Santander, Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estvdio, 1983.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Emilia Pardo Bazán y José María de Pereda: algunas cartas inéditas», *BBMP*, LIX, 1983, pp. 259-287.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Un nihilista ruso en la España de la Restauración: Isaac Pavlovsky y sus relaciones con Galdós, Oller, Pardo Bazán y Pereda», *Anales Galdosianos*, XXIII, 1988, pp. 83-108.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Un nuevo epistolario perediano», *Ínsula*, 552, 1992, pp. 5-8.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Pereda y la novela regional», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 35-36.
- GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel, «Introducción» a *Nubes de estío*, en *Obras completas*, VII, Santander, Ediciones Tantín, 1999, pp. 429-444.
- GONZÁLEZ HERRÁN, Dolores y THION, Soriano, «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Paulovski», *BBMP*, LXXVI, 2000, pp. 563-572.
- GONZÁLEZ HERRÁN, Dolores y THION, Soriano, «Introducción», en José María de Pereda, *Pedro Sánchez*, Madrid, Espasa Calpe, col. Austral, 1990.
- GONZÁLEZ HERRÁN, Dolores y THION, Soriano, «Emilia Pardo Bazán: historiadora y crítica de la literatura», en *Estudios sobre la obra de Emilia Pardo Bazán. Actas de las jornadas conmemorativas de los 150 años de su nacimiento* (2003) Ed. Ana María Freire.

- GONZÁLEZ HERRÁN, Dolores y THION, Soriano, «Los libros barceloneses de José María de Pereda», en *Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona*. Monográfico 7 de *Barcelona. Metròpolis Mediterrània* (Barcelona, Ajuntament de Barcelona), septiembre de 2006, pp. 35-44.
- GONZÁLEZ HERRÁN, Dolores y MADARIAGA, Benito, eds., *Nueve lecciones sobre Pereda*, Santander, Institución Cultural de Cantabria, 1985.
- GONZÁLEZ HERRÁN, Dolores y THION, Soriano, «Tres cartas de José María de Pereda a Isaac Paulovski», *BBMP*, LXXVI, 2000, pp. 563-572.
- GULLÓN, Ricardo, *Vida de Pereda*, Madrid, Editora Nacional, 1944.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, *Entre el costumbrismo y la novela regional: El sabor de la tierra, de José María de Pereda*, Santander, UNED Cantabria, 2000.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, *El reducto costumbrista como eje vertebrador de la primera narrativa perediana (1876-1882)*, Santander, Ayuntamiento de Santander-UNED Cantabria, 2002.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, «Novela e ilustraciones en la primera edición de *El sabor de la tierra*, de Pereda», *Salina*, 14, noviembre de 2000, pp. 127-136.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, «Las ilustraciones de *Al primer vuelo*, de José María de Pereda», *Salina*, 17, 2003, pp. 137-150.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, «Diez años de estudios sobre José María de Pereda (1996-2006)», *Siglo Diecinueve (Literatura hispánica)*, 12, 2006.
- GUTIÉRREZ SEBASTIÁN, Raquel, «Pereda novelista ilustrado», *Moenia, Revista de la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago* (Lugo), 2009, pp. 199-224.
- HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel, *Bibliografía de Galdós, I*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1972.
- IRIBARREN, José María, *El porqué de los dichos*, Madrid, Aguilar, 1962.
- LISSORGUES, Yvan, *Leopoldo Alas, Clarín, en sus palabras*, Oviedo, Ediciones Nobel, 2007, pp. 457-473.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, *José María de Pereda. Biografía de un novelista*, Santander, Ediciones de Librería Estvdio, 1991.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, *Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós: ejemplo de una amistad*, Santander, Librería Estvdio, 1991.
- MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito, «Pensamiento político y xenofobia en Pereda», 547-548, julio-agosto 1992, pp. 23-24.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, «Odiado Clarín: el libelo *Pan de compadres...*», *Ínsula*, 659, 2001, pp. 20-21.
- MARTÍNEZ CACHERO, José María, «Odiado Clarín: el libelo *Pan de compadres...*», *Ínsula*, 659, 2001, pp. 20-21.

- MILLER, Stephen, «Madrid y la problemática regionalista en Pereda y Galdós», *BBMP*, LXIV, 1988, pp. 223-251.
- Ortega, Soledad, *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente, 1964.
- PARDO BAZÁN, Emilia, *La revolución y la novela en Rusia*, Madrid, Manuel Tello, 1887.
- PARDO BAZÁN, Emilia, *La cuestión palpitante*, Barcelona, Anthropos, 1989. Con estudio de José Manuel González Herrán.
- JACQUES PAVLOVSKY, *Isaac Pavlovsky, suivi de En cellule, mémoires d'un nihiliste*, Orthez, France libris, 2011.
- PENAS VARELA, Ermitas, *Clarín crítico de Emilia Pardo Bazán*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, 2003.
- PEREDA, José María de, *Obras completas*, Madrid, Tipografía de la Viuda e Hijos de Manuel Tello, 1884-1906, 17 vols. Dirigidas y administradas por él mismo e impresas en Madrid por Manuel Tello y sus sucesores entre 1884 y 1906. Menéndez Pelayo, Marcelino, «Prólogo», a *Los hombres de pro*, T. I.
- PEREDA, José María de, *Obras completas*, Santander, Ediciones Tantín, 1991-2008, XII vols., comandada por Anthony H. Clarke y José Manuel González Herrán.
- PEREDA, José María de, *Cuarenta cartas inéditas a Manuel Polo y Peyrolón*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1990. Edición de M. L. Lanzuela Corella.
- PEREDA, José María de, *Sotileza*, Madrid, Alhambra, 1982. Edición, introducción y notas de Enrique Miralles
- PEREDA, José María de, *Pachín González*, Santander, Ediciones del Excmo. Ayuntamiento de Santander, 1985. Edición de José Manuel González Herrán y Benito Madariaga de la Campa.
- PEREDA Y TORRES QUEVEDO, M. F. de y SÁNCHEZ REYES, E., *Epistolario de Pereda y Menéndez y Pelayo*, Santander, CSIC, 1953.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco, «¿Por qué Pedro Sánchez? (La salida de Pereda hacia dentro)», en *Nueve lecciones sobre Pereda*, ed. cit., pp. 91-118.
- RANDOLPH, D. A., *Don Manuel Cañete, cronista literario del romanticismo y del postromanticismo en España* (1972).
- RODRÍGUEZ MOÑINO, Antonio, *Clarín y Lázaro. Noticia de unas relaciones literarias*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, 2001.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, «En los orígenes de la bohemia: Bécquer, "Pedro Sánchez" y la revolución de 1854», en P. M. Piñero, R. Reyes Cano eds., *Bohemia y literatura*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1993, pp. 27-49.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, «Relación bibliográfica de reseñas y críticas de *Teresa*, la pieza teatral de Clarín», *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 945-950.

- RUBIO CREMADES, Enrique, «Entre el costumbrismo y la novela regional: José María de Pereda», en *Panorama crítico de la novela realista-naturalista*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 213-277.
- RUBIO JIMÉNEZ, «Introducción: El envés de la literatura. Galdós a través de sus cartas a Clarín», *Anales Galdosianos*, XL y XLI, 2005-2006, pp. 87-131.
- RUBIO JIMÉNEZ, «Los deberes de la amistad: Clarín biógrafo de Galdós», *En buena compañía. Estudios en honor de Luciano García Lorenzo*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 951-968.
- RUBIO JIMÉNEZ, y DEANO GAMALLO, Antonio, «Leopoldo Alas (*Clarín*) y Rafael Altamira a través de sus cartas: las afinidades electivas», en *El camino de las letras. Epistolarios inéditos de Rafael Altamira y José Martínez Ruiz (Azorín), con Leopoldo Alas (Clarín)*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2011, pp. 11-72.
- RUTA, María Caterina, «Giovanni Alfredo Cesareo e la cultura spagnola», en G. Santangelo (ed.), *Convegno nazionale di Studi Giovanni Alfredo Cesareo. La figura e l'opera dalla Scuola poetica siciliana al Novecento*, Palermo, 1990, pp. 145-174.
- SÁNCHEZ REYES, Enrique, «Cartas de Pereda a Palacio Valdés», *BBMP*, XXXIII, 1957, pp. 121-130.
- SOTELO VÁZQUEZ, Adolfo, *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002.
- SOTELO VÁZQUEZ, Marisa, «Emilia Pardo Bazán y *La cuestión palpitante* (1882-1883)», en Adolfo Sotelo Vázquez, *El naturalismo en España. Crítica y novela*, Salamanca, Ediciones Almar, 2002, pp. 187-218.
- TINTORÉ, MARÍA JOSÉ, *La Regenta de Clarín y la crítica de su tiempo*, Barcelona, Lumen, 1987.
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano / Ollero y Ramos, 2003.
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores, «Amistades literarias: doce cartas de Emilia Pardo Bazán a Isaac Pavlovsky», *La Tribuna, Cuadernos de Estudios de la casa de Emilia Pardo Bazán*, 1, 2003.
- THION SORIANO-MOLLÁ, Dolores, *Pardo Bazán y Lázaro. Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano-Ollero y Ramos, 2003.
- TORRES, David, «13 cartas inéditas de Pereda [a José Yxart]», *BBMP*, LVI, 1980, pp. 293-314.
- TRINIDAD, FRANCISCO, «Para un epistolario a Palacio Valdés», en la Biblioteca de autor de Armando Palacio Valdés de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Universidad de Alicante).

VALIS, Noël, «Pereda y la mirada turística», *Ínsula*, 547-548, julio-agosto 1992, pp. 16-17.

VÉLEZ, Pilar, *El llibre com a obra d'art a la Catalunya vuitcentista (1850-1910)*, Barcelona, Biblioteca de Catalunya, 1989.